



Revista
Cultural

Lotería

Nº 435 Marzo / Abril de 2001

Conmemorativa del Cincuentenario de la
Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá
1951 - 2001

Revista Cultural **Lotería**

No. 435 MARZO – ABRIL DE 2001

Cincuentenario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá
1951-2001

Prof. María Ramírez de García

Directora General

Lic. Roque Bolívar Franco

Subdirector General

Lic. Dimitris Aguilar Angelkos

Director de Desarrollo Social y Cultural

Jorge Conte-Porras

EDITOR

CONSEJO EDITORIAL

Lic. José de Jesús Crespo

Licda. Maritza Heann Gólcher

Prof. Rommel Escarreola

Arq. Sebastián Sucre

**PUBLICACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE DESARROLLO
SOCIAL Y CULTURAL**

ISSN 0024.662X

**Para suscripciones y consultas sobre la REVISTA LOTERÍA
comunicarse con el Departamento Cultural**

Teléfono: 227 1316

correo-e: rescarreola@loterianacional.com.pa



***Junta Directiva de la
Lotería Nacional de Beneficencia De Panamá***

**Viceministerio de Economía y Finanzas
Lic. Fernando A. Quirós B.
Presidente**

**Representante del Ministerio de Gobierno y Justicia
Lic. Rodolfo Aguilera F.**

**Sucontralor General de la República
Dr. Enrique Lau Cortés**

**Representantes de los Compradores de Billetes
Ing. Raúl Ávila Escala
Sr. Luis C. Del Río P.**

**Representante del Sindicato de Billeteros
Sr. Marcos Anderson**

POR LA ADMINISTRACIÓN

**Directora
Prof. María R. de García**

**Secretario
Lic. Erwin R. Molino**

ÍNDICE

REVISTA CULTURAL LOTERÍA – No. 435

MARZO – ABRIL DE 2001

Editorial

Mensaje de la Directora General de la Lotería Nacional de Beneficencia, con motivo del Cincuentenario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

Profesora María de Jesús Ramírez de García..... 1

Mensaje del Decano

Una Visión de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá para el siglo 21.

Dr. Enrique Mendoza..... 3

Discurso de Fondo

Discurso del Dr. Benjamin Boyd con Motivo del Cincuentenario de la Fundación de la Facultad de Medicina.

Dr. Benjamin Boyd..... 7

Discurso a los Estudiantes

Discurso del Director de la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá a los estudiantes de primer ingreso a la Facultad de Medicina.

Dr. Rodolfo Ermocilla..... 19

Historia de la Facultad

Bodas de Oro de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

Dr. Alonso Roy..... 23

Próceres Médicos

Reminiscencia del Dr. Gustavo Mendez Pereira.

Dr. Gil Alberto Sánchez Tarte..... 67

Próceres Médicos

Doctor Antonio González Revilla.

Dr. Thomas P. Owens Jaén..... 73

Próceres Médicos

Doctor Rolando Chanis "Un Pilar de la Medicina".

Dr. Luis A. Picard-Amu..... 81

Próceres Médicos

El Doctor Anibal Tejada, Visión de dos Generaciones de Egresados de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

Dr. Tomás P. Owens Saad y Dr. Thomas P. Owens Jaén..... 85

Médico Humanista

El Médico como Humanista.

Dr. Luis A. Picard-Amu..... 97

Remembranzas Estudiantiles

Remembranzas de un Estudiante de Medicina.

Dr. Thomas P. Owens Jaén..... 107

Aportes a la Salud

Aportes de la Facultad de Medicina a la Salud de Panamá.

Dr. Francisco Moreno Pascal..... 123

Cultura y Medicina

El Médico-Literato Doctor José Guillermo Ros-Zanet.

Dra. Criseida Saad de Owens y Dr. Thomas P. Owens Jaén..... 135

Salud Mental

El Derecho a la Salud Mental. Un Nuevo Reto para las Escuelas de Medicina.

Dr. Jaime Arroyo Sucre..... 147

Medicina Legal

La Formación de Patólogos Forenses en Panamá.

Dr. Rodolfo Ermocilla y Dr. Vicente Pachar..... 155

AGRADECIMIENTO

Nuestro Profundo Agradecimiento:

La presente edición extraordinaria destinada a conmemorar el Cincuentenario de la Fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá ha estado a cargo de un **Comité Editorial** designado por el *Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Enrique Mendoza*.

El comité está integrado por los siguientes médicos:

Dr. Rodolfo Ermocilla Bellido – *Presidente*

Dr. Alonso Roy

Dr. Luis A. Picard-Ami

Dr. Gil Sánchez

Dr. Thomas P. Owens Jaén.

Debemos hacer énfasis en el generoso apoyo recibido de la Dra. Criseida Saad de Owens, por la revisión, corrección y diagramación de la presente edición. Asimismo, agradecemos la difícil tarea llevada a cabo por los doctores Alonso Roy, Thomas P. Owens Jaén y Carlos M. Owens S. encargados del proceso de revisión y corrección final de todo el material.

Muchas Gracias,

Jorge Conte-Porrás

**Editor de la Revista Cultural Lotería
Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá**

MENSAJE DE LA DIRECTORA GENERAL DE LA LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA EN EL CINCUNETENARIO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ

La salud ha sido una preocupación constante del ser humano desde la época primitiva, como lo comprueban diversas referencias aún dentro de nuestros pueblos nativos en la era precolombina. Los castellanos, que llegaron a nuestra tierra, dieron especial importancia a la atención de los enfermos como lo comprueba, por ejemplo, la existencia de varios centros de salud en el periodo colonial hispánico.

Ya en el siglo XVIII funcionaba en la Ciudad de Panamá el *Hospital de San Juan de Dios*, que era atendido por religiosas, y en extramuros ya existía el *Hospital Santo Tomás*, para los seres de extracción social más humilde, que estaba dirigido por una hermandad o cofradía y contaba con su propio capellán.

En el siglo XIX, cuando el Istmo de Panamá alcanza su independencia de España para incorporarse a la nación colombiana, funcionaron en la Ciudad de Panamá varias dependencias de salud y se destacaron muchos galenos quienes, además, se dedicaron a la enseñanza como lo comprueban algunos datos aislados que tenemos del Dr. Carlos De Ycaza Arosemena quien fundó la primera Academia de Medicina del Istmo de Panamá.

Al establecerse la República de Panamá y reiniciarse los trabajos de excavación del Canal Interoceánico, sobresale la labor extraordinaria del Dr. William Crawford Gorgas por su empeño de otorgarle especial consideración a la salud comunitaria para combatir las epidemias tradicionales que tanto habían diezmando la población de los trabajadores del Canal en el siglo XIX.

Otro tanto aconteció con la preocupación del Presidente Belisario Porras, durante la década del 1920, quien en todo momento relacionó la nacionalización de la Lotería con la fundación del Hospital Santo Tomás y con nuestros problemas de salud comunitaria.

Se creó la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá en el año de 1951 para contar con médicos panameños. Este hecho tenemos que relacionarlo con el Hospital Santo Tomás, que en todo instante ha fungido de escuela complementaria para la formación de los nuevos médicos.

Este Centro de Salud ha sido tradicionalmente muy querido por la Lotería Nacional de Beneficencia por los vínculos históricos que unen ambas entidades. Nuestra Institución jamás ha dejado de brindar su apoyo a este hospital de pobres, así como a nuestra Escuela de Medicina, que constituye un orgullo para todos los panameños.

Nosotros sentimos una gran satisfacción en dedicar esta edición especial de la Revista Lotería para conmemorar el Cincuentenario de la Fundación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá, Institución que constituye un modelo por la calidad profesional de sus promociones, que ya cubren varias generaciones de panameños.

Todos somos conscientes de los muchos galenos distinguidos que han egresado de esta organización dedicada a luchar contra los problemas de salud. Enfatizando, además, que algunos de ellos han sobresalido en otras disciplinas, aun más allá de nuestras fronteras.

Profesora María de Jesús Ramírez de García

MENSAJE DEL DECANO

UNA VISIÓN DE LA FACULTAD DE MEDICINA PARA EL SIGLO 21

DR. ENRIQUE MENDOZA*

Hace aproximadamente medio siglo en el acto inaugural de la Facultad de Medicina, el primer Rector de la Universidad de Panamá, el Dr. Octavio Mendez Pereira dijo "Como la puse en la Universidad, al nacer para la vida de nuestra cultura, hoy pongo toda mi fe en esta Escuela de Medicina, que nace para la regeneración de nuestra raza, por siglos enferma y olvidada. Que vengan ahora los incrédulos, que vengan a darse cuenta de esa otra utopía hecha realidad, que vengan para que se convenzan de que con fe, con sinceridad, con patriotismo y sin miedo al porvenir, cuando se trata de la educación, se pueden efectuar grandes realizaciones".

Hoy, 50 años después, esta Facultad de Medicina se ha convertido en el Alma Mater de la mayoría de los médicos y tecnólogos médicos que ejercen en el territorio de la República, preservando y cuidando la vida de los panameños.

La Facultad de Medicina ha formado a los profesionales de la salud al más alto nivel académico, científico y humanista. Sus egresados tienen el reconocimiento de los centros y hospitales académicos de más prestigio del hemisferio occidental y el pueblo de Panamá siempre ha sentido un orgullo genuino por los graduados de la Facultad de Medicina de la primera y más importante institución de educación superior del país.

Los graduandos de la Facultad se han distinguido por sus meritos, vocación al estudio, por el amor y la pasión por el conocimiento y por su espíritu cívico y humanista.

* Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

De 1200 bachilleres provenientes de todas las provincias de la República, la Facultad sólo acepta los 280 mejores. De esos 280 estudiantes que ingresan, llegan al IV semestre de la carrera, aproximadamente unos 100; de esos 100 que son admitidos al semestre de la Anatomía y de la Bioquímica pasan alrededor de 50 y de esos que sobreviven los difíciles semestres de las Ciencias Médicas Básicas se gradúan alrededor de 30 a 40. Nuestra Facultad es una de las más exigentes de América Latina; si un estudiante fracasa una sola materia tiene que repetir todo el semestre y si un estudiante repite más de tres semestres es expulsado de la Facultad. Nuestros egresados se han ganado el honor y la distinción de pertenecer a la élite médica panameña.

La Facultad de Medicina llega a sus cincuenta años gracias a la visión y al patriotismo de eminentes profesores universitarios como Alejandro Méndez Pereira, Antonio González Revilla, Gustavo Méndez Pereira, Jaime De La Guardia, Benjamin Boyd, Rodolfo Valentino Young, Ceferino Sánchez, Gaspar García de Paredes, Plinio Valdés, Enero Avilés y Carlos Brandariz. Dos de nuestros decanos llegaron a ocupar la más alta posición universitaria, la Rectoría: el Dr. Jaime De La Guardia y el Dr. Ceferino Sánchez. Varios de nuestros Decanos han alcanzado el liderazgo en la salud pública nacional: el Dr. Gaspar García de Paredes y el Dr. Carlos Brandariz fueron Ministros de Salud.

La celebración del Cincuentenario de la Fundación de la Facultad de Medicina se da dentro de un marco particular de condiciones que caracterizan la medicina y el ejercicio de la práctica médica en nuestro país y en el hemisferio occidental.

En estos inicios del siglo 21 los progresos de las Ciencias Médicas Básicas iluminan la Medicina Clínica. La Biología Molecular y la Ingeniería Genética se encuentran a la vanguardia del progreso médico. Es probable que nosotros estemos viviendo la época de oro de las ciencias médicas básicas y los logros de las ciencias biomédicas tendrán que reconocerse entre las máximas expresiones de la civilización occidental.

Es el período de la historia de la humanidad donde el ser humano está rediseñando su propia existencia, la de los vegetales y la de otros animales. "Como si una parcela del poder divino hubiese caído en las manos del ser humano". Hace solamente unos meses se dio a conocer el mapa completo del genoma humano, lo que marca el inicio de un período histórico de grandes transformaciones en Medicina. Las dos palabras claves de inicios del siglo son: *genomics* y *proteomics*.

La Facultad de Medicina en el siglo de la Biotecnología introducirá la Maestría en Ciencias Biomédicas para colocarnos a la vanguardia de la educación médica en América Latina. También, le daremos carácter universitario a las residencias y a los entrenamientos de los técnicos en ortopedia, en cirugía, neurofisiología, electrocardiografía, y a los asistentes de laboratorios, y ofreceremos carreras cortas, en el campo de la salud a los jóvenes panameños.

Evolucionaremos de una Facultad que fue esencialmente docente en el siglo 20, a una Facultad de docencia e investigación en el siglo 21. Hemos establecido, en asociación con la "Florida State University", un Instituto de Medicina Tropical y de Ciencias de la Salud, dando honra a nuestra tradición de centro hemisférico de investigación de enfermedades tropicales.

Nuestros alumnos se han convertido en los pioneros y heraldos de esta transformación: los estudiantes de Medicina organizaron el Congreso Científico de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Estudiantes de Medicina para la investigación científica, han representado a Panamá (varios han ganado premios) en los eventos científicos de Cartagena, Bolivia, México y Paraguay, los estudiantes escribieron un libro de Introducción a la Investigación Científica y realizaron trabajos de investigación de elevado nivel académico como parte de sus tesis de graduación; los estudiantes de Medicina también editan la Revista Médica Científica que es la más importante y de más prestigio del país; y nuestros estudiantes han comenzado a organizar el Club de Inglés para iniciar la transformación hacia una Facultad bilingüe.

Nos convertiremos en los líderes de la Educación Médica Continua, coordinando y preparando a los médicos de la atención primaria. En el transcurso de este año 2001 introduciremos cerca de diez diplomados de actualización en áreas clínicas de importancia y por primera vez en la historia formaremos a los médicos de los Cuartos de Urgencias.

En la época de la globalización del conocimiento estaremos asociados con importantes centros académicos del hemisferio occidental. Con la Universidad de Arizona tenemos importantes proyectos: Telemedicina; Medicina Molecular y el Congreso Científico en Expomedica.

La celebración del Cincuentenario también se inserta dentro de un escenario complejo y difícil de salud pública. El ser humano encara epidemias de la primera transición epidemiológica: tuberculosis y malaria,

epidemias de la segunda transición epidemiológica: diabetes, cáncer, enfermedad cardiovascular, alzheimer y otras. También enfrentamos las epidemias de la tercera transición: el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, el síndrome pulmonar por hantavirus y otras más.

Además, en los últimos años se ha producido un cambio conceptual importante. Antes se decía que el desarrollo económico determinaba el nivel de salud de una población. Ahora se dice que el nivel de salud determina el nivel de desarrollo económico. Si consideramos que el principal problema de nuestro país es la pobreza, entonces debemos aceptar que tenemos que mejorar el estado de salud del panameño para permitirle mejorar su nivel económico.

La Facultad de Medicina ha declarado los primeros diez años del siglo 21 como: la década de la promoción de la salud de los panameños a través de la educación, la respuesta académica al problema de la pobreza que agobia a muchos panameños, una afirmación de nuestra profunda convicción que en el despertar del siglo 21 tenemos que desarrollar una medicina que responda a las necesidades humanas básicas de los panameños.

En síntesis, la mejor manera de celebrar el Cincuentenario de nuestra fundación es garantizando la perennidad de los ideales y de la visión del Rector Octavio Méndez Pereira a todo lo largo del presente siglo.



Dr. Enrique Mendoza, actual Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá. Profesor de Bioquímica y Nutrición y egresado de nuestra Alma Mater, donde ocupó el Primer Puesto de Honor de su graduación.

La salud comienza cuando se conoce la enfermedad.

Cervantes

DISCURSO DE FONDO

DISCURSO DEL DR. BENJAMÍN BOYD CON MOTIVO DEL CINCUENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA FACULTAD DE MEDICINA*

DR. BENJAMÍN BOYD**

A nombre de los ocho decanos que aún gozamos de salud y de los familiares de los cuatro distinguidos decanos ya fallecidos, presento al Comité Organizador de esta "Cena Reencuentro de Generaciones" nuestro profundo agradecimiento por reconocer nuestra labor al frente de la Facultad de Medicina en distintos periodos durante 50 años.

Estamos emocionados no solo por esta gran celebración sino particularmente por estar nuevamente juntos y ver a algunos de ustedes después de muchos años. Nos sentimos orgullosos de la labor que han hecho para beneficio de nuestro país, el saber que ustedes espontáneamente se han dedicado a dar luz y esperanzas y contribuido a aliviar los dolores de nuestro pueblo.

Los Primeros Años

Todos conocemos como nació, se inició y estructuró nuestra Facultad de Medicina. La historia está plasmada en un escrito del Dr. Alonso Roy que será publicado próximamente en la Revista Lotería. Los doce decanos que participamos en forjarla y consolidarla junto con abnegados profesores y asistentes administrativos, todos tuvimos que afrontar y resolver serios problemas académicos, políticos, económicos y administrativos. El dinero siempre estuvo escaso, pero, la determinación de hacer y sobrepasar escollos y retos que continuamente se presentaban, pudo siempre más que ningún otro factor.

* Discurso pronunciado durante la "Cena Reencuentro de Generaciones" en el Hotel Caesar Park el 24 de mayo de 2001. ** Profesor Fundador, Profesor Titular, y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá de 1969 a 1970. Recibió el "Premio Universidad de Panamá" en 1994.

El Dr. Octavio Méndez Pereira inició las clases el 21 de mayo de 1951, en contra de algunos elementos de cierto peso en nuestra comunidad, que preferían optar por invertir los pocos recursos económicos disponibles para enviar becados al exterior. Pensaban que los médicos formados en Panamá serían de inferior calidad y hasta un peligro para la comunidad, pues el país contaba con pocos recursos y escasamente podría emprender un entrenamiento tan especializado. Era una muestra de desconfianza que indirectamente dio lugar a que aquellos que tuvimos el privilegio de ser sus fundadores, estableciéramos la creación de una férrea disciplina académica y un curriculum de primera categoría.

La Facultad de Medicina se nutrió inicialmente de la Facultad de Ciencias. Con ella iniciamos la fase de la Premédica. Su decano era el Dr. Alejandro Méndez Pereira quien también fue escogido como Primer Decano de la Facultad de Medicina. El escogimiento de profesores extranjeros para enseñar las Ciencias Básicas fue estricto en el valor de sus credenciales y fue esencial. No teníamos profesionales panameños aptos para enseñar Anatomía, Fisiología, Bioquímica, Patología y otras materias. Los profesores del extranjero nutrieron tanto a los alumnos como a los docentes panameños y viceversa. Casi todos ellos absorbieron nuestra cultura. Al principio se estableció una lucha sobre el sistema de curriculum a seguir. Ellos querían el europeo, nosotros el panameño más conveniente a nuestras realidades y basado en el norteamericano. Ganó el panameño.

A pesar de la diferencia de edades entre los primeros Profesores fundadores panameños, siendo yo el más joven, éramos todos amigos y parte de la elite profesional del país y guiados por una misión: dar al país una gran Facultad de Medicina para beneficio de nuestro pueblo. De los profesores panameños fundadores, todos éramos clínicos, todos nos entendíamos y todos aportábamos conjuntamente lo mejor para llevar la misión adelante.

Los estudios clínicos comenzaron en 1954 al haber sobrepasado la dependencia sobre la Facultad de Ciencias. Todos los profesores se escogían por concurso. Tres grandes clínicos y cirujanos: el Dr. Jaime de la Guardia, el Dr. Antonio González Revilla y el Dr. Gustavo Méndez Pereira, dirigieron la Facultad durante 15 años en distintos períodos alternos, desde 1954 a 1968.

Luchas y Retos

En 1969 tuve el privilegio de asumir la dirección de la Facultad bajo tiempos muy difíciles y hasta peligrosos. La Universidad había estado

cerrada. La Junta de Síndicos me solicitó reorganizarla. Escogimos los médicos cirujanos mas talentosos y dedicados para reniciarla y echarla a andar lo cual se logró con gran éxito. Entre los muchos retos que tuve que afrontar y resolver, la lucha más grande fue lograr que el Seguro Social aceptara en sus salas del hospital a los estudiantes de medicina durante su entrenamiento clínico. Fue una lucha campal pues el entonces Director del Seguro, ingeniero de profesión quien después actuó de Presidente, se oponía rotundamente bajo el concepto de que los pacientes del Seguro Social no servirían como conejillos de India. Teníamos el hospital enfrente, nuevecito, y no podíamos utilizarlo. Otra muestra de desconfianza. Esta lucha fue ganada por la Universidad. De inmediato nombramos a los Profesores Clínicos en el Seguro Social, todos adhonorem y todos de reconocido prestigio profesional. Menciono aquí esta anécdota histórica para hacer énfasis a los dirigentes de la presente generación que es preciso lograr acuerdos **formales** para la aceptación de los estudiantes de medicina de los más altos niveles de enseñanza en las salas de los hospitales. Y que estos estudiantes sean merecedores de atención y supervisión por los Jefes del Servicio como un deber que les asigna su posición. No debe darse la percepción de que son atendidos como un favor.

Los logros obtenidos a través de los decanos que vinieron después de mi están íntimamente relacionados con el crecimiento y maduración de la Facultad. Los Doctores Rodolfo Young, Ceferino Sánchez, Gaspar García De Paredes y a su vez los cuatro decanos que son exalumnos, doctores Plinio Valdés, Enero Avilés, Carlos Brandariz y nuestro excelente decano Dr. Enrique Mendoza transformaron a la Facultad de 60 a mil estudiantes que tienen actualmente y crearon otras escuelas adjuntas a la de Medicina como lo son la de Tecnología Médica y la de Salud Pública.

¿Qué es la Facultad de Medicina?

Mirando atrás, me pregunto ¿Qué es la Facultad de Medicina para todos nosotros y para el país? La respuesta es clara. Es una historia de grandes logros de parte de hombres y mujeres profundamente dedicados a nuestra profesión y a nuestro país, de diferentes generaciones y orígenes unidos por la amistad, por la identidad y orgullo profesional y la sensación de Patria. Motivados por un deseo de producir cambios positivos importantes en las vidas de nuestros ciudadanos, hemos podido elevar significativamente el nivel y disponibilidad de la práctica de la medicina en nuestro país.

Estos hombres y mujeres constituimos una organización estable, sólida, prestigiosa, rica en tradiciones, con un envidiable cúmulo de logros que es reconocida por la mayoría de los médicos panameños como su Alma Mater.

La Facultad de Medicina ha liderado un movimiento de mucha fuerza e impacto en la medicina panameña, cuya base es el progreso científico y profesional que han aportado todos ustedes los egresados de nuestra Facultad. Y muchos se preguntan, ¿cómo este pequeño grupo que le dio vida y orientación a los primeros médicos y a la Facultad lograron esta labor? Siempre he estado convencido que la respuesta se encuentra en la **calidad** de la enseñanza, la disciplina del curriculum y la selección apropiada de los estudiantes.

El Desarrollo de la Mística

A la vez, los estudiantes, estimulados por el respeto que generaban sus prestigiosos profesores y por la dedicación que todos concentrábamos en nuestra misión, desarrollamos juntos, estudiantes y profesores, una **mística** que eventualmente trascendió a la comunidad entera, que ya se sentía orgullosa de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá y la consideraba la mejor.

Requisitos para el Éxito del Médico

Los estudiantes, en su anhelo por forjarse un camino de éxito en el futuro, comenzaron a sentir como parte de ellos los principios básicos que los decanos y profesores tratamos repetidamente de inculcarles: **¡Cómo lograr el éxito del médico** y cómo obtener el respeto de su comunidad!

Cuando me veo con quienes fueron mis estudiantes y que son ahora médicos exitosos siento que existe gran afinidad entre nosotros. Recuerdo haberles transmitido con énfasis que el **éxito en la medicina es poder ejercer la medicina con un sentido de misión**. Este sentido de misión le da a ustedes gran autoestima y orgullo de lo que son ustedes mismos, seguridad en sí mismos y, por supuesto, orgullo de parte de sus familias porque están identificadas con lo que ustedes hacen. Piensen siempre en disfrutar lo que están haciendo. Como médicos hemos tenido la oportunidad de obtener una educación especial y un adiestramiento profesional moderno para superar los retos que vienen por delante. La Facultad de Medicina nos ha ofrecido una oportunidad única como seres humanos para servir a la humanidad, una oportunidad que no tiene

precio. Los bienes materiales vienen en forma natural como resultado de nuestra propia alta calidad profesional.

Entre los requisitos para el éxito del médico sobresalen también el tener sentido de innovación, dar atención a cada detalle, evaluar cuidadosa y objetivamente cada método y técnica que se publica en la literatura médica o que nosotros mismos hayamos desarrollado.

El médico exitoso desafía los problemas que encuentra, sean pequeños o grandes, clínicos, quirúrgicos, académicos o éticos. El médico exitoso no es solamente quien desarrolla una gran habilidad técnica. Es también aquel que desarrolla una espontánea afinidad, bondad, acercamiento y consideración especial con sus pacientes. Es **él mismo** quien verdaderamente cuenta y no solo los nuevos equipos tecnológicos que tiene a su alcance. En su búsqueda de resultados perfectos, analiza, discute y recuerda, no ignora ni oculta sus errores para poder aprender de ellos.

La Importancia de la Tecnología

En los tiempos de la **medicina moderna**, sigue y seguirá siendo un dilema para todos nosotros decidir cuál es la mejor técnica, particularmente debido a la reciente explosión de información y desarrollos tecnológicos que se presentan. La **alta tecnología** tanto en equipos de diagnóstico y tratamiento debemos acogerla con entusiasmo y estimular no solamente su adquisición sino su perfecto mantenimiento. Su disponibilidad y el saber como usarla es verdaderamente esencial para el progreso y significa en gran parte la diferencia entre la medicina de ayer y la de hoy. Pero así mismo, es nuestra responsabilidad reevaluar la nueva tecnología que se nos ofrece y los sofisticados métodos de uso y hacerlo, con gran prudencia, antes de someter a nuestros pacientes a un tratamiento cuyas implicaciones aun a mediano plazo son desconocidas. Esto es particularmente importante cuando se está comenzando en la curva del aprendizaje. **Los mejores intereses del paciente es lo que cuenta.**

Lograr el éxito también requiere de nosotros severa disciplina, paz mental que se consigue con el ejercicio serio y consagrado de nuestra profesión, cultivar las virtudes y el calor humano, la superación continuada de conocimientos y el respeto por los demás. Todos estos atributos nos llevarán a tomarnos en una roca sólida para el beneficio de otros. La misión del médico es servir a otros. Es para ello que hemos sido entrenados como médicos y tomado el juramento que nos habilita moralmente para ejercer la medicina.

La Ética Profesional

Recordemos juntos que no cumplir con la ética profesional es ofenderse a sí mismo además de ofender a la Sociedad. Todos debemos aspirar como norma a ascender y ascender siempre, pero gracias a nuestros propios y constantes esfuerzos y no desvalorando los esfuerzos ajenos.

Los Nuevos Desafíos

Al compartir con ustedes la emoción de lo que significan las **Bodas de Oro** de nuestra Facultad, nuevamente mirando hacia atrás veo con satisfacción los serios y **difíciles retos** que se nos presentaron durante nuestra actuación como decanos. Los resolvimos con acierto y con la certeza que lo correcto siempre tiene y que mantendrá la delantera, si sabemos aprovecharla. Formamos parte de una generación que afrontó grandes desafíos y no fallamos al país ni a las nuevas generaciones, que son ustedes. Confío en que estos pensamientos que transmito a ustedes hoy lleguen a ser partes de su vida, que puedan servirles de estímulo para afrontar los retos mayores que ya tenemos encima y que se agravarán a menos que surjan movimientos de liderazgo positivo para ejecutar las soluciones con la intensidad que da la fuerza de la convicción. Es preciso **unirse y organizarse** sólidamente para trazarse una estrategia y un camino que nosotros los médicos siempre debemos seguir: servir a nuestros pacientes con óptima calidad, pero protegiendo nuestros derechos legítimos adquiridos a través de tantos años de estudio, sacrificios y consagración a la medicina y a nuestra profesión liberal. En estas condiciones de grandes cambios, los médicos debemos desarrollar siempre unidos y organizados un enfoque adecuado sobre como actuar efectivamente. Hago énfasis en la **unión y la organización** pues la experiencia en otros países que han sucumbido a las estrategias e imposiciones de gobiernos y terceros; siempre el dedo en la llaga ha sido la falta de solidaridad entre los médicos, el querer sacar ventajas por unos en perjuicio de otros de su misma profesión, en dejarse llevar por ambiciones que traen bonanza **temporal** para algunos en detrimento de la estabilidad económica y profesional de los otros, olvidándose que a la postre es el bien común el que priva como factor esencial para el progreso y estabilidad.

Si no tomamos una acción oportuna, a pesar de ser los primeros en la ecuación, quedaremos relegados y perderemos nuestro tradicional prestigio y jerarquía en la Sociedad, convirtiéndonos en empleados de quienes no son médicos y aún de otros médicos y en simples manejadores de equipos médicos y quirúrgicos.

Entre las acciones oportunas por tomar, debemos ser realistas. Las nuevas corrientes cuando son fuertes y dirigidas con tácticas estudiadas no pueden desconocerse. Debemos reconocer que algunas medidas surgen por limitaciones obligadas en los presupuestos de quienes compran los servicios médicos viéndose en la necesidad de recortar gastos y modificar sus políticas de selección de médicos. Algunas entidades dentro de esa tercera fuerza son dirigidas por personas serias y abiertas al diálogo, prestan un servicio necesario y ofrecen altos beneficios a la comunidad pues facilitan, a muchos, el obtener atención médica de primera que de otra manera no podrían conseguir. Es nuestra obligación como médicos ayudarlos a bajar gastos y entre ellos y nosotros, incrementar la atención hacia la excelencia a costos accesibles y competitivos manteniendo siempre nuestra independencia y dignidad. Desdichadamente, en otros casos, simples asistentes de administración de segunda que no tienen concepto del valor y del sentir de la relación médico paciente, utilizan la autoridad encomendada a ellos por sus jefes para tratar la relación médico paciente como si fuese la adquisición o venta de un objeto.

Soluciones a los Nuevos Retos

La solución no está en emprender luchas y acciones en contra de estas organizaciones sino frente a ellas. Deben sentarse en la misma mesa sus altos delegados y los médicos especialmente escogidos para representar la profesión médica, sin exclusiones, tanto los médicos que están adentro como los que han quedado excluidos a pesar de estar bien calificados profesionalmente. Esta medida llevaría a entendimientos consonos con la realidad financiera y profesional de ambas partes. Hay que empezar ya. Esta serie de diálogos podrían llevar a avenencias y acuerdos satisfactorios que los lleven a trabajar juntos hacia una misma meta. Esto contribuiría también en forma significativa a eliminar los sinsabores que se han suscitado con motivo de algunas actuaciones negativas para la profesión médica y que los médicos consideran un peligro para poder ejercer el noble arte y ciencia de su profesión.

En la provisión de servicios, está en juego la política de los gobiernos, de las instituciones privadas y de importantes terceras fuerzas. Frente a esta realidad, el médico es, siempre lo ha sido y debe continuar siendo el actor principal. En donde ha perdido la lucha ha sido porque tiro la toalla, como ha ocurrido en algunos países europeos y como empezó a forjarse en Estados Unidos, pero en donde los médicos están retomando su sitio. El médico debe evaluar cuidadosamente las

opciones y enfrentar los retos para mantener su protagonismo, su dignidad y su respeto a sí mismo.

Creación de la Fundación Pro Facultad de Medicina

La Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá tiene la obligación y el gran desafío de continuar a la vanguardia siempre siendo la mejor. Somos afortunados en tener de actual Decano al Dr. Enrique Mendoza. Las Facultades de Medicina privadas, cuya existencia no podemos desconocer, deben siempre desear llegar a la altura de nuestra Facultad. Pero ello se podrá lograr sólo a base de nuestros propios méritos. Para ello nuestra Alma Mater necesita de recursos de todos nosotros. Felicito de todo corazón al Dr. Enrique Alemán y sus colaboradores por la iniciativa de organizar una Fundación que reúna suficientes fondos para modernizar sus instalaciones y aumentar sus facilidades de enseñanza clínica. Mi esposa y yo somos los primeros en tener el privilegio de aportar un fondo para iniciar la Fundación. Confío en que todos ustedes se unan a este llamado de apoyo y de confianza.

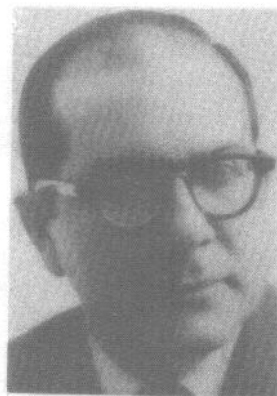
Durante nuestras conversaciones e intercambio de conceptos esta noche, respetuosamente sugiero que comiencen ustedes por escoger los líderes que inicialmente tengan la autoridad para convocar a reuniones que esperamos sean fructíferas. El Dr. Alfredo Macharaviaya, Presidente de la Asociación Médica Nacional por voto popular y el Dr. Enrique Alemán creador del "Reencuentro de Generaciones" estarían entre los más indicados para iniciar las gestiones para que el movimiento despegue.

Amigos todos, vayamos hacia adelante, **unidos y organizados**.

Gracias a todos.

BREVE RESEÑA SOBRE EL PROFESOR BENJAMIN F. BOYD, M.D., F.A.C.S.

El Profesor Benjamín F. Boyd es una de las personalidades más representativas y al más alto nivel en el mundo académico e internacional de la oftalmología. El Consejo Internacional de Oftalmología, que representa a todas las sociedades de oftalmología del mundo, lo reconoció como uno de los tres más influyentes autores en la historia de la oftalmología debido al alcance de sus escritos y publicaciones.



El Profesor Boyd es el fundador, autor, Editor en Jefe y Chairman of the Board (Presidente Corporativo) de HIGHLIGHTS OF OPHTHALMOLOGY, las publicaciones medicas de mayor circulación en el mundo entre todas las especialidades de la medicina pues se escriben en once ediciones en siete idiomas (chino, español, hebreo, inglés, italiano, japonés y portugués). Estas publicaciones se distribuyen a 80,000 lectores en 106 países en todos los continentes.

Consisten en una prestigiosa revista bimensual de HIGHLIGHTS, que se inició aquí en Panamá hace 40 años y los renombrados ATLAS DE CIRUGIA OCULAR de HIGHLIGHTS constituida por bellos volúmenes que integran la ciencia y el arte a través de su sólido contenido científico y sus magnificas ilustraciones. Esta serie esta constituida por 25 tomos y son Best Sellers. El Profesor Joaquín Barraquer de Barcelona los ha declarado la obra más importante y de mayor impacto en la literatura en oftalmología del Siglo XX. Estos ATLAS se publican en tapa dura y en fasciculos en tapa blanda derivados de dichos ATLAS, en multiples idiomas. Además, HIGHLIGHTS ocupa un lugar prestigioso en INTERNET

El Profesor Boyd acaba de terminar su periodo de cuatro años como Presidente de la ACADEMIA MUNDIAL DE OFTALMOLOGIA y es Miembro Vitalicio del CONCILIUM (Consejo Internacional de Oftalmología), brazo ejecutivo de todas las Sociedades de Oftalmología del mundo. Es también Ex-Presidente de la Asociación Panamericana de Oftalmología.

El Profesor Boyd ha recibido todas las más prestigiosas y representativas Medallas de Oro de la oftalmología mundial que son 10. Entre ellas, son particularmente significativas:

La Medalla de Oro Barraquer, otorgada por el Instituto Barraquer de España "en reconocimiento a la influencia universal de sus obras científicas". Es el premio más alto conferido por la Oftalmología Española, y

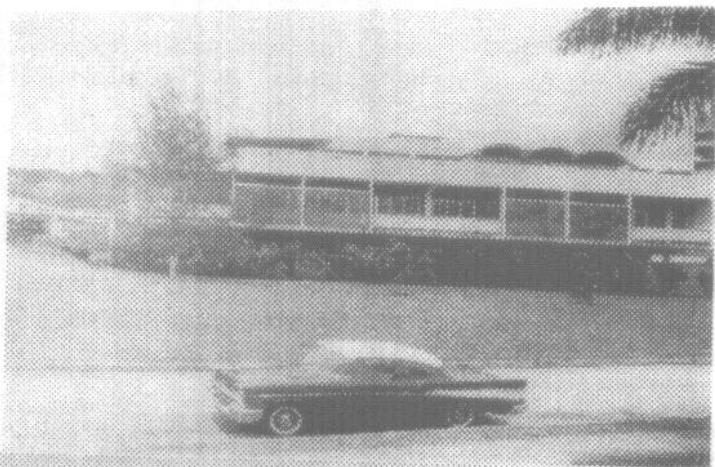
El Premio Humanitario y Medalla de Oro "Benjamin F. Boyd" instituido por unanimidad en 1987 por los Delegados de 21 naciones en la Junta Directiva de la Asociación Panamericana de Oftalmología "para ser entregado cada dos años a la persona o personas que más se hayan distinguido por sus contribuciones a la humanidad, a través de la restauración de la vision y prevención de la ceguera". El Dr. Boyd fue seleccionado para recibir la primera medalla que lleva su propio nombre. Este premio ha sido **instituido a perpetuidad.**

Conjuntamente a sus grandes logros académicos en la oftalmología de nuestro hemisferio y al nivel mundial, ha ocupado posiciones muy destacadas en nuestro país siempre relacionadas con la medicina. Recibió la Condecoración de la Orden de Vasco Núñez de Balboa en su más alto grado (Gran Cruz), presentada por el Gobierno Panameño, "en reconocimiento por sus eminentes servicios a su Patria y a la Humanidad y sus extraordinarias contribuciones a la Oftalmología Moderna". Fue también electo Presidente de la Academia Panameña de Medicina y Cirugía. Asimismo, fue Profesor Fundador de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá. Además de Profesor

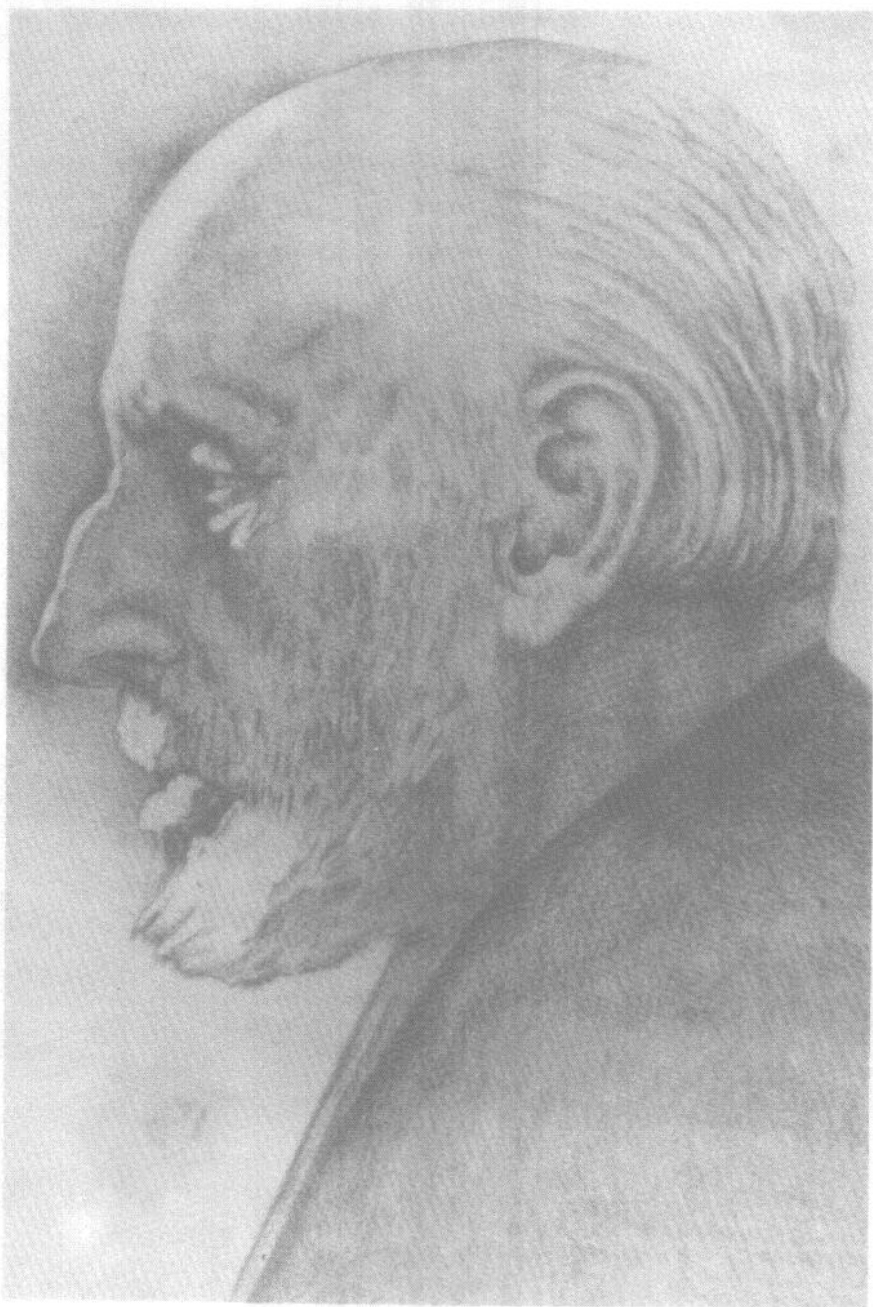
Titular, fue Decano de la Facultad. El Consejo Académico de la Universidad de Panamá le otorgó por elección el Premio Universidad de Panamá, 1994, acto celebrado en el Paraninfo Universitario.

La televisión panameña creó un documental de 65 minutos sobre su vida, titulado "Los Que Hacen La Historia – Dr. Benjamín Boyd, El Médico Universal". La Sociedad Panameña de Oftalmología ha instituido las **JORNADAS PROFESOR BENJAMIN F. BOYD**, que celebran los oftalmólogos panameños como su principal reunión científica del año.

En el ejercicio privado de la Medicina, en 1968 creó el Centro de Oftalmología "Clínica Boyd", que fue la primera institución privada establecida para que todos sus miembros trabajen a tiempo completo.



La Facultad de Medicina y el Campus Universitario durante los años 50.



Grabado del rostro de Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel de Medicina en 1906 y maestro del primer catedrático de Histología y Patología de la Facultad de Medicina. En la Escuela de Medicina reposan las placas confeccionadas por el Premio Nobel.

Bienvenida a los Novatos

Después de bastantes fiestas,
y alegres vacaciones
se presentan hoy legiones
ante estas gloriosas puertas.
Sus intenciones son ciertas
de aprender la medicina
pues a todos los anima
el arte del gran Galeno.
Para el pueblo esto es muy bueno
pues su salud se avecina.

Algunos demostrarán gozo
y otros gran admiración
al entrar en relación
con semejante coloso
Al darles con alborozo
nuestra cordial bienvenida
les decimos: con la vida
del hombre hemos de lidiar
procuremos no olvidar
las lecciones aprendidas.

Los novatos del primero
abren con la histología
comienzan ya la porfía
con los libros en rimerio.
Le atenderán al cimero
profesor de la materia
y aprenderán que una arteria
de tres capas se compone
Al cielo una prez entonen
para pasar de la media.

Habrá luchas y temores
pero también alegrías
no todo será agonía
sufrimiento y sinsabores
que recuerden los señores
alumnos que hoy aquí llegan
que si con esfuerzo bregan
y estudian con gran tesón
alcanzarán con honor
el triunfo que tanto anhelan.

Fco. Moreno Pascal.

DISCURSO A LOS ESTUDIANTES

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ A LOS ESTUDIANTES DE PRIMER INGRESO A LA FACULTAD DE MEDICINA**

DR. RODOLFO ERMOCILLA*

Sean mis primeras palabras para darles la bienvenida a esta Escuela de Medicina que próximamente cumplirá 50 años de fundada. Es para mí un privilegio y un honor dirigirles esta locución en este día.

Permítanme hacer un recuento histórico académico de unas de mis vivencias humanas que tuve en el transcurso de mi vida. Era yo un especialista joven que había sido becado por el Consejo Británico para hacer estudios de postgrado en mi especialidad, la patología, en la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Mi primer contacto con los profesores y estudiantes de la Facultad de Medicina de esa Universidad fue asistir a una conferencia magistral de bienvenida que daba un destacado médico inglés, quien había sido invitado para este acto inaugural. No era un premio Nobel ni un investigador con proyecciones mundiales, era un médico de cierta edad, quien practicaba la medicina rural. Era un médico general quien se había destacado por su forma de practicar la medicina y ello lo había hecho famoso en toda Inglaterra. Este médico, narro y contó sus experiencias en la práctica de la medicina por más de 40 años.

Hoy, quien les habla, he sido invitado para que les dirija unas palabras de bienvenida a los estudiantes que ingresan hoy a nuestra Facultad.

* Director de la Escuela de Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

** Discurso pronunciado en el Paraninfo Universitario el 5 de marzo de 2001.

Me dirijo a ustedes con cariño, como lo haría un padre hacia sus hijos, como egresado de esta casa de estudios y en donde por espacio de 41 años me he dedicado a formar médicos. Por eso esta oportunidad es doblemente placentera para mí, pues he visto en el estudiante de medicina la tierra fértil para abonarla con conocimientos, para el bien de los que sufren quebrantos de salud.

Yo, al igual que ustedes, tuve el sueño de ser médico; sueño que hice realidad. Estoy seguro que la mayoría de ustedes también lo logrará, si se disponen a aceptar, no sólo mis enseñanzas sino también la de los otros profesores y a seguir el camino que le indicaremos para lograr sus metas.

Ahora bien, ustedes se preguntarán qué es y en qué consiste la carrera de medicina. Puedo decirles, de acuerdo a mi experiencia, que es una de las carreras más hermosas que pueda ejercer una persona y conlleva una responsabilidad porque tenemos que tratar con el tesoro máspreciado del ser humano: su salud. Esta responsabilidad nos obliga a dar lo máximo de nosotros mismos, sin egoismos, sin envidia, sin interés desmedido, a veces en detrimento de nuestro bienestar. La profesión médica nos exige y nos pide un gran altruismo (no una vocación porque esta carrera no es un sacerdocio), una alta calidad humana; y un respeto al ser humano, a la libertad y al bien general.

Se preguntarán jóvenes estudiantes que me escuchan ¿cómo se puede alcanzar esta meta? Puedo decirles que no es fácil, requiere de muchos sacrificios, pero se puede lograr con constancia, dedicación y estudios continuados. El estudiante de medicina debe tener como norte: el prepararse para una práctica humana de la medicina; de manera que los avances científicos no lo deshumanicen. El médico deshumanizado hace más daño que bien y uno de los objetivos de todo médico es no hacer daño a sus pacientes, de allí que, desde hoy adquieran ustedes el compromiso de dedicarse al estudio serio y continuo. Mediante la guía de sus profesores, adquirir los conocimientos que les sirvan de base a su desarrollo como futuros profesionales de la medicina.

Desde este momento, dedicarse al estudio no es sólo un privilegio sino un deber de cada uno de ustedes. No deben esperar que sus profesores los obliguen a estudiar; cada uno debe obligarse a sí mismo. El médico interno es un iniciado, pero mediante la dedicación y el estudio se proyecta como un profesional sabio en la práctica de la medicina, dedicado al servicio del enfermo y de la humanidad.

Lin Yutang, filosofo chino de gran cultura humanista, manifestó en uno de sus escritos que *"el conocimiento humano se ha desarrollado en tal forma que existen muchas especialidades pero no la integración del conocimiento humano"* ⁽¹⁾ El medico tiene deberes como profesional y debe superarse dia a dia desde que inicia la carrera, no hay descanso, distraerse es no seguir el paso y es atrasarse.

Hoy dia, el conocimiento medico cientifico va a tal velocidad, que a veces nos sentimos incapaces de mantenernos al dia. Ustedes en esta disciplina, tendrán entre 40 a 50 años de vida profesional. ¿Se imaginan los avances con los cuales tienen que tratar en estos tiempos? Hoy ya se ha logrado descifrar el genoma humano, base fundamental de un grado inconcebible en el desarrollo científico. Deben prepararse para ser excelentes medicos pero sin olvidarse que una de sus obligaciones es enseñar a los que menos saben. La docencia nos permite cumplir con este cometido. Conviértanse en especialistas, si tienen la oportunidad, pero recuerden que *"El especialista en extremo es una larva que cree que su mundo es la hoja que roe"* ⁽²⁾

Al colega se le debe ayudar y respetar pero jamas ser su cómplice en la mala practica de la medicina; dicho en otros terminos, si el colega comete algun delito no se debe justificar éste.

Como seres humanos tendrán que formar una familia y como hijos e hijas se convertirán en esposos, esposas, en padres, madres, en abuelos, abuelas; y en todas y cada una de estas situaciones deben buscar el equilibrio para el beneficio de la familia y de la profesión. La practica de la medicina es absorbente pero el matrimonio también lo es, y para llegar a puerto seguro, se requiere dedicación y constancia. Luchen siempre por mantener ese equilibrio, de no hacerlo, peligra o la profesión o el matrimonio. Busquenlo siempre, aun a expensas de su propia tranquilidad. Recuerden *"ninguna pareja debe hacerle sombra a la otra"* ⁽³⁾

Como ciudadanos cumplan con sus deberes. La politica no es la mejor actividad para un médico, aunque si hay medicos que se han destacado en la politica, pero son muy pocos. Cuiden su cultura general, sean autodidactas, ella es la fuente de la sabiduria. No solo lean tratados de medicina sino tambien buena literatura. Traten de entender las artes, lean biografias de grandes hombres.

(1) Obras escogidas de Lin Yutang, pagina 60.

(2) Dr. Santiago Ramon y Cajal. Premio Nobel de Medicina en 1903.

(3) El Profeta de Khalil Gibran.

Practiquen algún entretenimiento fuera de la medicina, con ello lograrán la paz interior que es un tesoro. *"Siembren su propio huerto, su parcela de libertad, y allí serán felices"*.⁽⁴⁾

Eviten (hasta donde ello sea posible) el egoísmo, el negativismo, la maledicencia; y practiquen el hábito de dar. Den oportunidad a quien la necesita; den ternura, cariño, sinceridad; y conviértanse siempre en ciudadanos o ciudadanas ejemplares.

El médico debe no sólo ser estudioso, honesto; debe hablar o escribir con propiedad, debe vestir adecuadamente según la ocasión; y debe desarrollar una personalidad agradable y sana para bien de sus semejantes, en especial para con sus pacientes quienes deben ser su primera preocupación.

Respeten a sus maestros y recuérdelos con fervor. Esperen gratitud de muy pocos porque *"la mayor parte de los hombres se niegan a todo, excepto a ser ingratos"*.⁽⁵⁾ Así llegarán a su destino sin morir porque *"lo importante es el caminar por la vida sembrando flores de ternura, con certeza que haremos germinar en los desiertos, abundantes retoños de hermosa humanidad"*.⁽⁶⁾

Traten de obtener estas metas, lo demás vendrá por añadidura; el respeto de los colegas, el bienestar económico, la paz espiritual y la satisfacción del deber cumplido.



Dr. Rodolfo Ermocilla Bellido. Profesor de Patología, Director de la Escuela de Medicina y un profesional con gran formación humanística.

Para finalizar cumplan el juramento médico, aprobado en Ginebra en 1948 por la Asociación Médica Mundial.

(4) Del Prólogo del Dr. Manuel Octavio Sisnett Cano de "De la Vida, del amor y de la Muerte" del Dr. Rodolfo Ermocilla Bellido.

(5) El Corán.

(6) Comentarios de Ricardo A. Ríos Torres inspirados en "Antología de la Poética" del Dr. Rodolfo Ermocilla Bellido en "Los Laberintos del Amor".

BODAS DE ORO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ (1951-2001)

ALONSO ROY, MD*

I. PREÁMBULO

Durante el Primer Congreso Científico Panamericano celebrado en 1925 en Lima, Perú, se aprobó, en forma unánime, una moción del delegado panameño, Dr. Octavio Méndez Pereira, en el sentido de establecer una Universidad Bolivariana, con sede en nuestro país y para cuyo funcionamiento, todos los países relacionados con Bolívar, deberían aportar cuotas anuales.

Nuestra Nación, como futura anfitriona, ofreció y cumplió, bajo el periodo presidencial de Don Rodolfo Chiari (1924-1928), creando la Escuela de Medicina, por medio del Decreto No. 109 del 17 de diciembre de 1926, y construyendo el edificio que sería el primer paso del proyecto para la quimérica Universidad Bolivariana.

La muy bella e imponente estructura, quedó situada en la Avenida Justo Arosemena (actual) y cercana a los Hospitales Panamá y Santo Tomás, en el nuevo barrio de La Exposición. Los países bolivarianos no plasmaron su aporte económico acordado y la ilusión de dicho centro de estudios, prácticamente fue cubierta con el manto del olvido por muchos años. Al gobierno peruano, único contribuyente, le fue devuelto su aporte de 50,000 soles.

* Profesor Emeritus de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

Después del fallecimiento del Dr. William C. Gorgas, el 4 de julio de 1920, en el Hospital Militar Queen Alexandra en Millbank, Inglaterra, el presidente Belisario Porras (1920-1924), se comprometió a fundar un Centro de Medicina Tropical, que llevaría el nombre de Instituto Conmemorativo Gorgas de Medicina Tropical y Preventiva, como tributo a la memoria de tan distinguido profesional y esforzado luchador en pro del saneamiento de la Zona del Canal y las ciudades de Panamá y Colón, además de haber erradicado la fiebre amarilla de nuestro país y de Cuba.

Al momento de la ceremonia inaugural (febrero 18 de 1923), el mandatario panameño, mencionó: *"sobre esta primera piedra se elevará grandioso templo dedicado a este hombre. A él, acudirá una incesante cadena de peregrinos, compuesta no solo de nuestros compatriotas enfermos, sino también de los miles de afligidos que vendrán de todos los países tropicales a buscar salud, con absoluta fe en el nombre de Gorgas"*. Esta primera piedra se quedó muy sola, pues el Gobierno Nacional no pudo darle seguimiento alguno al proyecto, debido a problemas fiscales.

En enero de 1928, el congresista de los Estados Unidos por Kentucky, Maurice H. Thatcher, después de enconadas discusiones en dicha Cámara, obtiene la aprobación de una ley por medio de la cual se concedía un subsidio anual por \$50,000.00 para el funcionamiento del Instituto.

Panamá, entonces, se vio muy presionada por este paso, pues se daba la extraña situación de haberse asegurado los fondos necesarios para la marcha del centro de investigaciones científicas, sin todavía contar con un edificio. El problema fue solucionado en forma rápida, cuando el presidente Rodolfo Chiari, el 25 de agosto de 1928, entregó al Comité del Instituto Gorgas, el bello edificio que se había construido para la Escuela de Medicina. Se especificó, que el compromiso era solamente por tres años, tiempo suficiente para que dicho Instituto, construyera sus propias oficinas. La creación de la Escuela de Medicina de Panamá, se veía postergada.

II. INAUGURACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA

El 9 de octubre de 1935 ocurre el hecho más importante, trascendental y significativo en toda la historia de la educación panameña, al inaugurar el presidente de Panamá, Dr. Harmodio Arias (1932-1936), la Universidad de Panamá. Después de una meditada planificación, el *Dr. Octavio Méndez Pereira* fue nombrado como el

Primer Rector de la Universidad de Panamá y tuvo el inquebrantable apoyo del Dr. Jose D. Moscote, extraordinario educador

La Universidad se inició con las Facultades de Ciencias Básicas que incluía la Escuela de Premedicina, Farmacia y Ciencias Naturales, de Derecho, de Ingeniería y de Arquitectura. Todas ellas ocupaban algunas aulas del Instituto Nacional de Panamá y dentro de un horario de 5:30 p.m. a 10:00 p.m. Al no existir los estudios de Medicina en Panamá se aprobó, por medio de Ley, una beca especial que premiaba a los alumnos distinguidos de Premedicina para que continuaran dicha carrera en el exterior. El autor de esta reseña fue favorecido con la visionaria medida, y solamente mediante esta ayuda le fue posible graduarse como Médico-Cirujano en Tulane University School of Medicine, New Orleans, Louisiana, U.S.A.

Entre el alumnado de la joven Universidad se daba la característica de estar juntos, como compañeros de clases, muchas personas ya mayores de edad y jóvenes recién egresados de la secundaria, debido al gran desecho de superación de aquellos que habían terminado sus estudios hace varios años y que, hasta ese entonces, no habían tenido la forma de continuarlos. La creación de la Universidad Nacional vino a ofrecer esta posibilidad. A pesar de las citadas diferencias de edades, entre los grupos de estudiantes, la camaradería estuvo siempre presente, conformándose un fuerte lazo de unión. El alumnado en general, sintió una franca y espontánea admiración por estos esforzados ciudadanos que buscaban labrarse un futuro mejor.

Desde sus primeros pasos, la Universidad contrató a profesores de primera línea. Personas de grandes méritos (tanto en lo individual como en lo científico) quienes habían escapado de la Alemania nazi y de España, y encontraron en nuestra embrionaria casa de estudios superiores un lugar que los acogió con el mayor cariño y simpatía. A su vez nuestra Universidad se beneficiaba con sus amplios conocimientos.

Al poco tiempo de estar en sus labores docentes los alemanes ya dominaban el idioma español, aunque mantenían el típico acento germano. Para estar a la altura de tan distinguidos docentes, los profesores panameños se preparaban muy bien y rendían una especial labor, por lo que prevalecía en la Universidad un excelente nivel de enseñanza.

Los profesores iniciales de la Facultad de Ciencias fueron, además del Prof. Alejandro Méndez Perera, su primer Decano; el Dr. Ench Graetz, el Dr. Lawrence Mallowan, el Prof. Manuel F. Zárate, el Prof. Julio Prieto, el Dr. José Garreta Sabadell, el Dr. Vicente Fernández y el Dr. Manuel Ferrer Valdés.

III. INAUGURACIÓN DE LA ESCUELA DE MEDICINA

El Dr. Octavio Méndez Pereira fue reemplazado en octubre de 1940 como Rector de la Universidad de Panamá, por el Licenciado Jephtha B. Duncan, pero al ser nuevamente nombrado en mayo de 1941, apenas en su primer mes de actuación, se lanza a formar una Comisión Organizadora de la Escuela de Medicina, la cual presidió y que además, se integró con los profesores Alejandro Méndez Pereira, Manuel F. Zárate y Julio Prieto, los doctores José Garreta Sabadell, Vicente Fernández, Julio A. Lavergne, Manuel Ferrer Valdés, Erich Graetz, Lawrence Mallowan, Luis D. Alfaro, Jaime de la Guardia, Mario Rognoni, Alberto E. Calvo, Rolando A. Chanis, Luis Carlos Prieto, Amadeo V. Mastellari, Antonio González Revilla, Bernardino González Ruiz y Ezequiel Valdés Jr.

Se buscó la participación estudiantil con los alumnos de Premedicina: Juan King, Everardo Amores, Virgilio Pinzón, Aníbal Tribaldos y Julio Krauss. Esta comisión, que por el número de participantes estaba destinada al fracaso, se fue autorreduciendo y llegó, después de muchas reuniones, a presentar algunos puntos básicos, como marco para futuras decisiones:

1. La Escuela de Medicina funcionaría como dependencia de la Facultad de Ciencias y tendría el mismo Decano.
2. Limitación a 30 alumnos de primera admisión y que hubieran aprobado los tres años de Premedicina, con un índice académico mínimo de C.
3. Presentación de un examen sobre conocimientos generales y entrevista personal con la Junta de Admisión.
4. Se hizo gran énfasis sobre la imperiosa necesidad de construir dos edificios para albergar a los alumnos de los nuevos cursos de laboratorios en las diferentes materias.

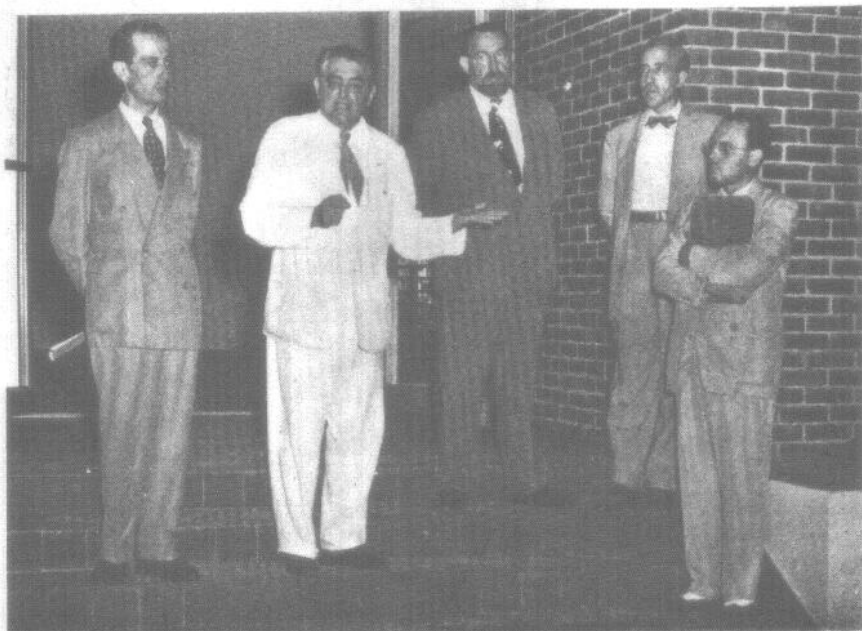
Los respectivos planos para estas construcciones fueron elaborados por la Facultad de Arquitectura e Ingeniería e inaugurados en abril de 1951. Desde unos años antes, el presidente Enrique Jiménez había dotado a la Universidad de Panamá de amplios terrenos para su Campus en el Barrio de El Cangrejo, además de otorgarle los fondos necesarios que aseguraban su patrimonio económico inicial.

La Escuela de Medicina comenzó clases el **21 de mayo de 1951** y los profesores de Ciencias Básicas fueron:

Anatomía Humana
Anatomía Patológica, Histología y Neurohistología
Química Médica Fisiológica y Fisiología (mayo 1952)
Parasitología y Microbiología
Psiquiatría
Farmacología (mayo, 1952)
Deontología e Historia de la Medicina

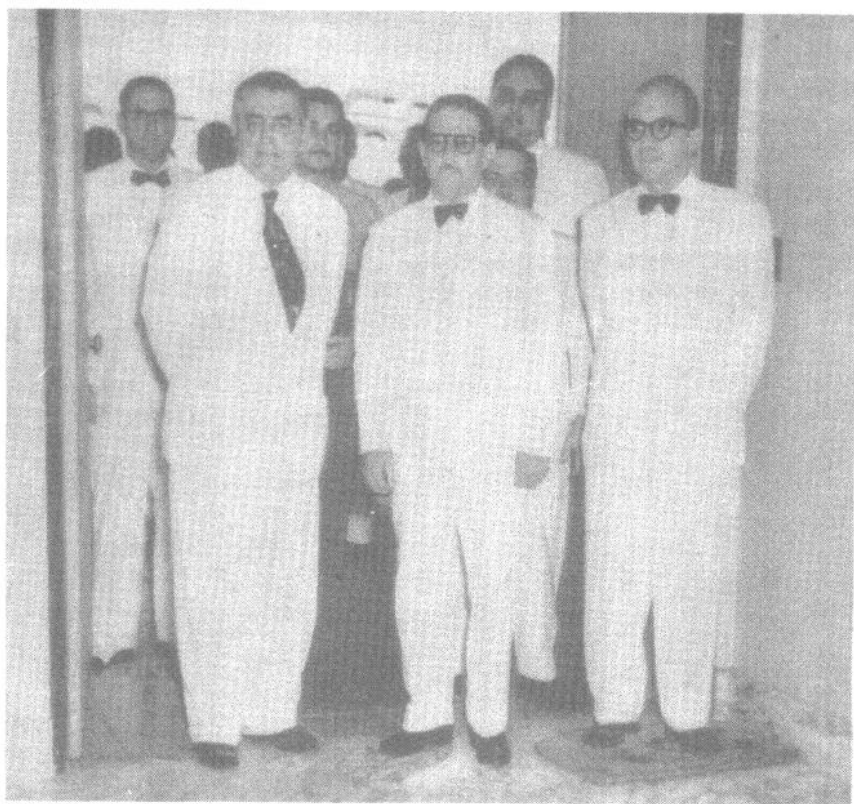
Dr. Manuel Moreno
Dr. Juan Miguel Herrera
Dr. Santiago Pi-Suñer
Dra. Enid de Rodaniche
Dr. Mariano Górriz
Dr. José Garreta Sabadell
Dr. Julio A. Lavergne

IV. FOTOGRAFÍAS HISTÓRICAS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ



La fotografía más histórica. Muestra al Dr. Octavio Méndez Pereira cuando dice sus memorables palabras para justificar la fundación de la Escuela de Medicina. Esta foto fue tomada en la entrada del Departamento de Anatomía el 21 de mayo de 1951 y en ella aparecen los doctores (izquierda a derecha): Manuel Moreno, profesor de Anatomía; Octavio Méndez Pereira, Rector de la Universidad de Panamá; Juan Miguel Herrera, profesor de Histología y Patología; Mariano Górriz, profesor de Psiquiatría; y Julio Armando Lavergne, profesor de Introducción a la Medicina.

La inauguración oficial, en cambio, se llevó a cabo el **9 de agosto de 1951**, en vistosa ceremonia prestigiada por el Presidente de la República, Alcibiades Arosemena, su gabinete, diplomáticos y políticos, junto a una extraordinaria concurrencia. Pronunciaron los discursos alusivos al acto, el Dr. Octavio Méndez Pereira, Rector; el Dr. Manuel Moreno, Director de la Escuela; el Dr. Jaime de la Guardia, de la Comisión Organizadora; el Dr. Juan Miguel Herrera, en nombre de los profesores; el alumno Enrique Preciado, como Presidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina; el Dr. Luis D. Alfaro, Director Médico del Hospital Santo Tomás; y el Dr. Antonio González Revilla, como Presidente de la Asociación Médica Nacional.



Visita del Jefe del Estado al Campus Universitario durante la inauguración oficial de la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá, el 9 de agosto de 1951. De izquierda a derecha el Rector de la Universidad, Octavio Méndez Pereira; el Excelentísimo Presidente de la República, Alcibíades Arosemena Quinzadas; el Ministro de Gobierno y Justicia, Miguel Ángel Ordóñez; y el Ministro de Educación, Ricardo J. Bermúdez.

V. ASOCIACIÓN DE MÉDICOS EGRESADOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ

El Acta de Constitución de la Asociación de Médicos Egresados de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá se fundó el 26 de agosto de 1966, en el Anfiteatro de la Facultad, con la presencia de los abajo firmantes médicos graduados en la Escuela de Medicina. Nació de la *"necesidad de mantener y estrechar la unión entre nosotros y con nuestra Alma Mater; fomentar nuestra superación profesional, ética y cultural; y velar por el mantenimiento de la mejor preparación profesional y moral del estudiante de medicina, brindando, para tal fin, nuestra cooperación al decano y a los profesores, así como a las demás autoridades universitarias"*.

La Personería Jurídica, número 1837, fue obtenida el 7 de abril de 1967. A continuación se presenta una copia de la primera página.



REPUBLICA DE PANAMA
CIRCUITO NOTARIAL DE PANAMA

NOTARIA CUARTA

LCDO. RICARDO VALLARINO CHIARI, NOTARIO

TELEFONO 2-2698

APARTADO POSTAL 1577

COPIA

ESCRITURA NO. 1837 DE abril 7 de 1967

POR LA CUAL se protocolizan los documentos que contienen la personería Jurídica de la "SOCIEDAD DE MEDICOS EGRESADOS DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA"

Tiempo después la Sociedad se desintegró y en la actualidad, con la celebración del Cincuentenario de Fundación de la Facultad de Medicina, otro grupo de médicos egresados de la Escuela, presidido por el Dr. Enrique Alemán, pretende revivir esta asociación. El propósito primordial de la misma es el de constituir una "Fundación Pro Facultad de Medicina" destinada a velar por el engrandecimiento de los recursos físicos, intelectuales y morales de nuestra Alma Mater.

VI. ASOCIACIÓN DE ESTUDIANTES DE MEDICINA DE PANAMÁ

La Asociación de Estudiantes de Medicina de Panamá se integra, actualmente, como una organización formada por todos los estudiantes debidamente matriculados en la Facultad de Medicina y en las carreras de Nutrición y Dietética, de Técnicos de Radiología Médica y de Técnicos en Urgencias Médicas. Fue fundada el 6 de junio de 1951, como Asociación de Estudiantes de la Escuela de Medicina para quedar disuelta a raíz del Golpe de Estado de 1968.

Con la reapertura de la Universidad y durante el año lectivo 1970-71, la Asociación de Estudiantes de Medicina de Panamá, entro en funciones nuevamente y escogio como su presidente al alumno Carlos Delgado. El Gobierno de esta Asociación estuvo formado por tres organos. La Junta Directiva, la Junta de Representantes y el Consejo de Honor. El Presidente actual es el alumno Abdul Saeed C., del X semestre, el Vicepresidente Hermes Pimentel, del IX semestre, y la Secretaria de Actas Yisell Guerra, del IX semestre. Este grupo estudiantil edita la *Revista Medico Científica* bajo la direccion actual de Noel G. De Obaldia R., donde profesores y estudiantes, están invitados a presentar sus contribuciones científicas. Su E-mail es rme_aemp@hotmail.com. Es una revista medica panameña que vislumbra ser miembro del "National Library of Medicine's Index Medicus". Asimismo, tiene el organo informativo llamado LATIDOS, ahora dirigido por Jose Antonio Ruiz y como editor Chi Sin Chung, con un buen contenido y una magnifica presentación. Esta publicacion se inició en octubre de 1993 y su ultimo número corresponde al primer semestre del año 2001. Tiene un E-mail: latidos@tutopia.com. La Asociación posee para su mejor funcionamiento varias Secretarías, tales como la de Actas y Archivos, Asuntos Comunales, Finanzas, Asuntos Científicos y Culturales, Deportes, Asuntos Estudiantiles y Académicos, Mantenimiento, Relaciones Públicas, Prensa y Propaganda, Nutrición y Dietética.

Este año, dentro de las celebraciones del medio siglo de existencia de la Facultad de Medicina, se llevará a cabo el Octavo Congreso de Estudiantes de Medicina de Panamá, que sera proyectado al nivel internacional. Para no quedarse rezagada ante los avances electrónicos, la Asociación tiene una pagina web, en vias de estructuración. Su primer presidente (6 de junio de 1951) fue el estudiante Jorge Lombardo.

VII. CREACIÓN DE LA FACULTAD DE MEDICINA

El Consejo General Universitario, al finalizar los dos primeros años básicos, creo en 1953, la Facultad de Medicina, con la Escuela de Medicina como su única dependencia y se eligió al Profesor Alejandro Mendez Pereira, científico de renombre y caballero a carta cabal, como el primer Decano. Los profesores para los dos años clínicos subsiguientes fueron:

Medicina Interna	Dr. Gustavo Mendez Pereira
Cirugía General I	Dr. Jaime de la Guardia
Cirugía General II	Dr. Bernardino González Ruiz
Salud Pública y Bioestadística	Dr. Alberto Calvo
Pediatría	Dr. Leopoldo Benedetti
Fisiología	Dr. Amadeo Vicente Mastellari

Medicina Legal
 Oftalmología
 Propedéutica
 Ortopedia
 Neurología y Neurocirugía
 Cardiología
 Otorrinolaringología
 Obstetricia y Ginecología
 Medicina Tropical y Hematología
 Radiología
 Urología
 Dermatología

Dr. Rolando A. Chanis
 Dr. Benjamín F. Boyd
 Dr. Rolando A. Chanis
 Dr. Luis D. Alfaro
 Dr. Antonio González Revilla
 Dr. Mario Rognoni
 Dr. Manuel Preciado
 Dr. Horacio Conte Mendoza
 Dr. Carlos Calero M.
 Dr. Luis Vallarino
 Dr. Alfredo Figueroa
 Dr. Arturo Alvarado

Estas cátedras fueron obtenidas mediante un riguroso y transparente concurso de créditos. La Facultad y el cuerpo de profesores, recibieron en todo momento, el franco y decidido apoyo de asistentes de clínicas, que eran en su mayoría médicos de los diferentes servicios hospitalarios, quienes en forma ad-honorem, se añadían al proceso de enseñanza. Había problemas con los espacios físicos asignados para la práctica de los alumnos, pero con la firme voluntad existente y el deseo de cooperación, todos estos escollos se fueron superando.

El Profesor Alejandro Méndez Pereira, el 9 de junio de 1954, renunció a su posición como Decano de la Facultad de Medicina, y se le otorgó el Título de Decano Honorario, por sus valiosos servicios a la enseñanza. Fue reemplazado por el Dr. Jaime de la Guardia, quien solamente tuvo una muy efímera actuación, ya que dos meses más tarde, fue escogido como nuevo Rector de la Universidad, por la muerte inesperada y repentina del Dr. Octavio Méndez Pereira, ocurrida en agosto de 1954.

Al quedar vacante la posición de Decano de la Facultad de Medicina, se eligió al Dr. Antonio González Revilla para el período 1954-1956. Cupo a este último Decano, el honor de presidir la primera graduación de médicos de la Facultad de Medicina, el 18 de febrero de 1955: Doctores *Audía, Marino; Bernal, César A.; Bravo, Jaime F.; Broce, Miguel J.; Carrizo, Heberto; Cedeño G., Fedora C.; Chorres, Doris E.; De León, Lucía del C.; Díaz, José A.; Echeverría, Francisco (Costa Rica); Franceschi, Ernest (U.S.A.); Grillo, Eduardo (Costa Rica); Guevara, José Félix; Lamela, Cecilia; Lamela, Mariano; Lombardo, Jorge; López, Carlos Germán; Moncayo, Hilda Q. de; Stanziola, José Anibal; y Wilson, Dorothy.*

Culminaba así, un anhelo muy firme y deseado por los educadores que mantuvieron a través de muchos años una fe inquebrantable con miras al establecimiento de la carrera médica en Panamá.

En su primer periodo como Decano, el Dr. Gonzalez Revilla hace una reglamentación para el examen de reválida de los títulos de Doctor en Medicina, obtenidos en universidades extranjeras, y que sería efectuado por la Facultad de Medicina de Panamá.

El 19 de diciembre de 1955, el Dr. González Revilla presenta su dimisión como Decano, al existir diferencias con la representación estudiantil, en lo referente al periodo que se debiera otorgar a los estudiantes con miras a prepararse para los exámenes finales. El Dr. Gustavo Mendez Pereira fue elegido como nuevo decano.

En 1958 la Asamblea Nacional aprueba una donación de B/ 50,000.00 para ser usados exclusivamente para equipar la Biblioteca. Los edificios para la Administración y la Biblioteca, se iniciaron en esta época y se inauguraron con el Dr. Antonio Gonzalez Revilla en junio de 1959. El Director de Salud de la Zona del Canal, obsequió a la Biblioteca de la Facultad, una gran cantidad de textos de medicina y muchas revistas científicas.

El Dr. Méndez Pereira obtiene en marzo de 1956, la donación de una beca por la Caja de Seguro Social, para el mejor alumno de las graduaciones médicas y con el objeto de que vaya a especializarse en el extranjero.

Por unos requisitos de admisión sumamente severos, disminuían las nuevas inscripciones a la Facultad, pues muchos aspirantes preferían irse a otros países para estudiar la carrera. Se planearon cambios menores y para hacer más atractivo el ingreso de estudiantes, la Asamblea Nacional, por intermedio del profesor Dr. Bernardino Gonzalez Ruiz, quien también era Diputado, presentó un proyecto de ley otorgando nueve becas bianuales, una por cada provincia, con la idea de que ya graduados, los nuevos médicos regresaran a ellas a prestar servicios. Intención muy loable y sana, pero que no se llegó a cumplir en su totalidad.

Se gestionaron dos becas privadas, una patrocinada por el industrial panameño José Antonio Ruiz y otra por la Casa Fastlich. Es de observarse que la Asamblea Nacional había dado un apoyo económico a la Escuela de Medicina, otorgando B/ 120,000.00 para la construcción de edificios (Ley No. 10 de 1948). Igualmente, la Ley No. 9 de enero de 1951, autorizaba el uso de cadáveres y animales vivos, para las disecciones y experimentos. En octubre de 1952, el Municipio de Panamá aprobó otra ayuda por B/ 15,000.00 para la nueva Escuela.

En enero de 1956, por primera vez, se le otorgan gastos de representación al Decano, por la suma de B/ 480.00 anuales, ya que sus funciones habían sido hasta entonces ad-honorem.

Cuando el doctor Gustavo Méndez Pereira fue electo Decano, en febrero de 1956, consiguió la aprobación de un reglamento de admisión para la Escuela de Medicina, donde se incluyó que todos los candidatos deberían ser sometidos a un examen, con objeto de comprobar su cultura general, sus aptitudes vocacionales y psicológicas. Se asignaron varios cursillos de postgrado para médicos en ejercicio: de Fisiología al Dr. Pi-Suñer, de Cardiología al Dr. Rognoni, y de Ortopedia y Traumatología al Dr. Alfaro.

Se aprobó que la Cátedra de Tisiología llevara el nombre del Dr. Amadeo V. Mastellari, recientemente fallecido; y para 1958 se constituyeron los Institutos de Anatomía Patológica y de Medicina Experimental con los doctores Juan M. Herrera y Santiago Pi-Suñer, respectivamente, como sus primeros directores.

En 1959 se produjeron renunciaciones de algunos profesores titulares y fueron reemplazados por el Dr. Antonio F. Pirro en Anatomía y el Dr. Federico Gómez en Farmacología. El fallecimiento de otros titulares (Conte Mendoza, Mastellari, Vallarino y Herrera) motivó el nombramiento del Dr. Julio A. Lavergne en Obstetricia, del Dr. Rodolfo V. Young en Tisiología, del Dr. Enrico Burlando en Radiología, del Dr. Ferruccio Bertoli en Anatomía Patológica y del Dr. Carlos E. Bricceno en Histología. En 1959 se aprobó darle el nombre de Dr. Horacio Conte Mendoza a la Cátedra de Obstetricia y Ginecología.

Un cambio importante se realizó al disminuirse Premedicina a dos años y al aumentarse a cinco años el currículo médico; y entonces se aprobó extender a 60 el número de estudiantes para el primer ingreso.

A mediados de 1963, con el objeto de conseguir fondos para realizar su programa de expansiones, la Facultad obtuvo B/ 750,000.00 de la Caja de Seguro Social a cambio de unos terrenos adyacentes al Hospital General de la Caja y que eran propiedad de la Universidad de Panamá.

Al fallecer en 1964 el Dr. Juan M. Herrera, a la Cátedra de Patología e Histología, que por tantos años dirigió con suma dedicación y excelencia, se le otorgó su nombre.

El Decano Méndez Pereira, como medida de ahorro, abolió el subsidio especial que se les otorgaba a los profesores extranjeros en la Facultad. Asimismo, hizo construir un salón para las clases de Psiquiatría en el Hospital Psiquiátrico, para facilitar la enseñanza de esta materia.

Hubo que realizar una emisión adicional de bonos para la conclusión de los edificios que tuvo lugar el 17 de enero de 1968, no sin antes pasar por la primera huelga de la Facultad de Medicina.

El Dr. González Revilla fue reelecto Decano en junio de 1968 por otro período, que se vio interrumpido violentamente, por el Golpe de Estado del 11 de octubre de ese año, perpetrado por las Fuerzas Militares de Panamá.

VIII. DECANOS TITULARES DE LA FACULTAD DE MEDICINA. (PRECLAUSURA 1951-1966)

Prof. Alejandro Méndez Pereira	1951-1954
Dr. Jaime De La Guardia	1954
Dr. Antonio González Revilla	1954-1956; 1958-1964; 1966-1968
Dr. Gustavo Méndez Pereira	1956-1958; 1964-1966

XIX. CLAUSURA DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA

El 13 de diciembre de 1968, casi a los dos meses exactos después del Golpe Militar, la Universidad de Panamá fue cerrada. El Gobierno Provisional nombro a una Junta de Regentes, integrada por el Dr. Félix Antonio Pitry V., el Ing. Alberto de St. Malo, Don Ismael Champseaur, Don Gines Sanchez Balibrea, el Ministro de Educación Lic. Roger Decerega y los Coroneles Omar Tornjos Herrera y Boris Martinez, para que elaboraran el Estatuto Universitario, como prólogo para la reapertura de la misma.

El ultimo Decano, el *Dr. Antonio González Revilla*, a pesar de recibir una invitacion para asistir a esas reuniones, se negó a participar, expresando que *"La Universidad de Panamá, dentro de su régimen autónomo, es el único organismo facultado por la Constitución y la ley para elaborar un nuevo estatuto y para nombrar su personal administrativo y docente. A ella le corresponde, enmarcada en un clima propicio de libertad para pensar, discernir, dialogar, y encontrar su propio camino. Si ello no es así se violentaría en su esencia misma la razón de su existencia y significado de su misión y por lo tanto dejaría de subsistir como el más alto centro de cultura, del pensamiento y de la libertad"*.

X. REAPERTURA. DECANOS TITULARES POST CLAUSURA

Dr. Benjamin F. Boyd	1969-1970
Dr. Rodolfo V. Young	1970-1978
Dr. Ceferino Sánchez	1978 (abril a diciembre)
Dr. Gaspar Garcia De Paredes	1979-1990
Dr. Plinio F. Valdés*	1990- 1994
Dr. Enero Avilés	1994-1997
Dr. Carlos Brandariz	1997- 2000
Dr. Enrique Mendoza	2000-

* Primer graduado de la Facultad de Medicina de Panama en llegar al Decanato.

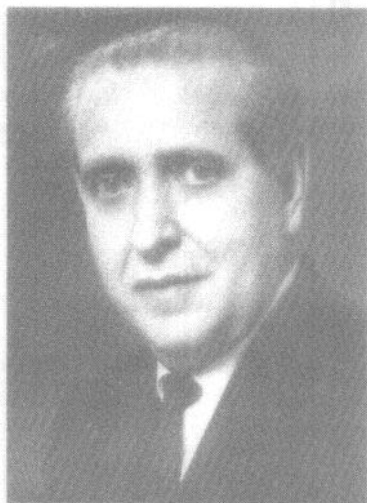
XI. GALERÍA FOTOGRÁFICA DE LOS DECANOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE 1951 A 2001



Profesor Alejandro Méndez Pereira.
Biólogo y Primer Decano de 1951 a 1954.



Dr. Jaime De La Guardia. Profesor de
Cirugía y Decano en 1954. Fue llamado
a ocupar la Rectoría de 1954 a 1959.



Dr. Antonio González Revilla. Profesor
de Neurocirugía. Decano en los períodos
1954-1956, 1958-1964 y 1966-1968.



Dr. Gustavo Méndez Pereira. Profesor
de Medicina Interna. Decano en los
periodos 1956-1958 y 1964-1966.



Dr. Benjamín Boyd. Profesor de Oftalmología y Decano de la Facultad de Medicina durante 1969-1970.



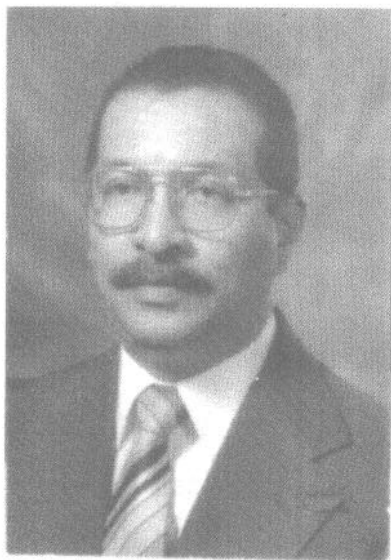
Dr. Rodolfo Valentino Young. Profesor de Neumología y Decano de la Facultad de Medicina durante 1970-1978.



Dr. Ceferino Sánchez, PhD. Profesor de Farmacología. Decano de la Facultad de Medicina durante abril-diciembre 1978. Pasa a ocupar el cargo de Rector de la Universidad de Panamá.



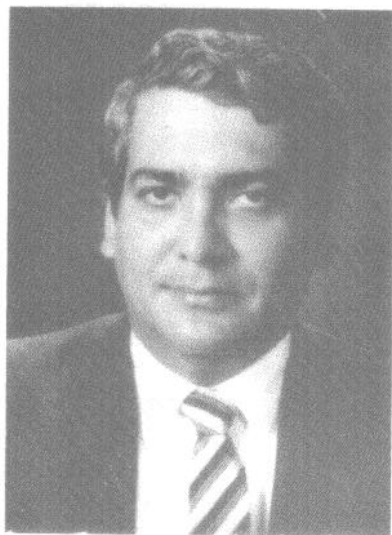
Dr. Gaspar García de Paredes. Profesor de Cirugía. Decano de la Facultad de Medicina durante 1979-1990.



Dr. Plinio Valdés De León. Oncólogo Médico, Profesor de Propedéutica Clínica y Fisiopatología. Primer Decano (1990-1994) egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.



Dr. Enero Avilés, Cirujano Oncólogo, Profesor de Cirugía y Anatomía Humana. Segundo Decano (1994-1997) egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.



Dr. Carlos Brandariz Z. Profesor de Salud Pública y Epidemiología. Tercer Decano (1997-2000) egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.



Dr. Enrique Mendoza. Endocrinólogo y Profesor de Bioquímica y Nutriología. Decano desde el año 2000 hasta la fecha. Cuarto decano egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

VICEDECANOS ENCARGADOS DEL DECANATO*

Dr. Octavio E. Sousa	de agosto 1982 a marzo 1983
Dr. Braulio Virgilio Peralta	del 13 septiembre 1982 al 17 abril 1983 del 18 abril 1983 al 1º abril 1984
Dr. Sergio Fuentes	de diciembre 1999 a septiembre 2000

El 6 de junio de 1969, el Gobierno Militar le extendió una invitación al Dr. Benjamin F. Boyd, profesor de Oftalmología, para que asumiera el cargo de Decano de la Facultad de Medicina, la cual fue aceptada. El Dr. Boyd solicitó la cooperación del Dr. Rodolfo V. Young para que fuera el Vicedecano. Ambos, a su vez, llamaron a los doctores Rolando A. Chanis y Alfredo Figueroa para que los asesoraran en la selección de los nuevos profesores. Después de una intensa labor de varias semanas de duración se escogió al cuerpo docente de la siguiente manera.

Hematología Clínica
Cirugía General I
Radiología
Pediatría
Anatomía Patológica
Oftalmología
Otorrinolaringología
Histología
Psiquiatría
Medicina Preventiva y Social
Obstetricia y Ginecología
Propedéutica Clínica y Fisiopatología
Medicina Interna
Medicina Legal
Neumología
Cirugía General II
Historia de la Medicina y Deontología
Bioquímica y Nutrición
Cardiología
Farmacología y Terapéutica General
Fisiología Humana
Anatomía Humana
Neurología y Neurocirugía
Farmacología
Microbiología
Ortopedia y Traumatología
Dermatología
Urología

DR. MARCIACQ ALTAFULLA**
DR. ROGELIO AROSEMENA
DR. ROGELIO AVILA
DR. LEOPOLDO BENEDETTI
DR. FERRUCCIO BERTOLI
DR. BENJAMÍN F. BOYD
DR. ALONSO ROY
DR. CARLOS E. BRICEÑO
DR. DOMICIANO BROCE
DR. ALBERTO E. CALVO S.
DR. ARISTÓBULO CARRIZO
DR. JUAN LUIS CORREA JR.
DR. ROLANDO A. CHANIS
DR. RODOLFO ERMOCILLA**
DR. RODOLFO V. YOUNG
DR. GASPAR GARCÍA DE PAREDES
DR. AUGUSTO GERBAUD
DR. FEDERICO GÓMEZ
DR. JOSÉ FÉLIX GUEVARA**
DR. MARIANO LAMELA **
DRA. ANA RAQUEL V. DE PALAU**
DR. ANTONIO F. PIRRO
DR. FELIX A. PITY V.
DR. CEFERINO SÁNCHEZ
DR. OCTAVIO E. SOUSA
DR. FÉLIX STANZIOLA
DR. ARTURO TAPIA
DR. ALFREDO FIGUEROA

* Solamente se consideran períodos mayores de seis meses

** Egresados de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá

Todos estos profesores habían ganado o ganaron posteriormente sus cátedras en muy claros concursos, de modo que en esta reapertura, la Facultad se inició con la totalidad de su Cuerpo Docente, como indiscutibles triunfadores y con mérito propio, para desempeñar sus respectivas cátedras. De igual manera, se seleccionó a un numeroso grupo de Profesores Especiales Clínicos Ad-Honorem, Asistentes de Cátedras Ad-Honorem y Asistentes Profesionales.

Con la reapertura de la Facultad se presentó el problema de un grupo de alumnos que había interrumpido sus estudios por el cierre forzoso de la Universidad y otro que debía haberlo iniciado en el año 1969-1970, lo cual se solucionó gracias al esfuerzo desarrollado por los docentes y por el personal administrativo que, uniendo voluntades, hicieron posible la terminación, en forma simultánea, de ambos años lectivos.

El Dr. Benjamín F. Boyd terminó sus funciones como Decano el 27 de abril de 1970 y el 8 de mayo del mismo año, el Dr. Rodolfo V. Young fue electo para tal cargo. El Dr. Boyd, en su corto periodo como Decano, logró un importante entendimiento entre las autoridades de la Caja de Seguro Social y la Facultad de Medicina, conducente a la firma de un Acuerdo, para que el Hospital General de la Caja, se empleara como lugar de entrenamiento de los estudiantes de Medicina.

A pesar de tratarse, indiscutiblemente, del mejor Hospital de Panamá, en esos tiempos, de poseer excelentes especialistas y los más modernos equipos de diagnóstico existentes en el país, y además de una muy bien estructurada Unidad de Docencia Médica; por muy incomprensibles razones, había una especie de distanciamiento entre las dos instituciones y, los únicos perdedores venían a ser los estudiantes de la Facultad. El Dr. Juan Luis Correa Jr., Director Médico del citado Hospital, jugó un papel muy importante en estas negociaciones, con el apoyo irrestricto del Arquitecto Jorge Demetrio Porras, Director General de la Caja de Seguro Social.

Cláusula DÉCIMA SÉPTIMA del Convenio entre la Universidad de Panamá y la Caja de Seguro Social

La Caja se compromete a prestar ciertas facilidades a los estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Panamá para que puedan realizar su práctica hospitalaria en los anfiteatros, salas de operaciones, morgue, laboratorios y bibliotecas del Hospital, siempre que las necesidades del servicio del propio hospital lo permitan, y de acuerdo con el convenio reglamentario posterior.

Presentamos una reproducción de las cartas referentes a la cláusula décima séptima del convenio "Facultad de Medicina y Caja de Seguro Social"

5

México

64

Dr.
Antonio González Revilla
Decano de la Facultad de Medicina
Apartado 3277
Panamá.

Estimado Dr. González Revilla:

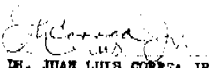
Como usted sabe, desde que se inauguró el Hospital General del Seguro Social iniciamos un programa de adiestramiento para Internos y Residentes, el cual se ha venido llevando a cabo religiosamente. De manera alguna consideramos que es este un programa ideal y que nosotros nos encontramos satisfechos de su alcance. Por el contrario, a cada instante estamos dándole nuevos rumbos y expandiendo su espectro con el fin de contar algún día con un programa verdaderamente efectivo. Por otro lado, no escapará a su franco criterio que se trata de un esfuerzo bien organizado e intencionado que ya está rindiendo frutos, y que tenemos el honor de poner a su disposición para la enseñanza de los estudiantes de medicina.

Como es de su conocimiento, al hacerse el contrato de traspaso de las tierras donde está actualmente ubicado el Hospital del Seguro Social, se introdujo una cláusula que nos obliga a destinar este Hospital como centro de enseñanza para los estudiantes de medicina. Esto es muy lógico, dado las conveniencias que brindan la proximidad física, las facilidades que nos ofrece el excelente equipo, el material de estudio que hemos ido acumulando durante el último año y el hecho de que pronto se aumentará el cupo de la Facultad de Medicina a 60 estudiantes. Como yo he expresado a Ud. y a los miembros de la Junta Directiva del Seguro Social, no habíamos entendido prudente cumplir con este compromiso durante el primer año de labores porque considerábamos que queríamos tener el programa académico debidamente organizado y funcionando a satisfacción antes de traer a los estudiantes de medicina a nuestras Salas.

Entiendo que esta medida beneficiará positivamente a ambos. Nuestros médicos se van ganando experiencia profesional y la experiencia y sed de enseñanza del estudiante y para ello tendrán que superarse continuamente. Para el estudiante de medicina, una

ciencia inexacta, resultará beneficioso conocer el modo de pensar de muchos especialistas con suficiente preparación que no están ahora mismo en la Facultad de Medicina. Adjúntole un anteproyecto del convenio reglamentario que señala el contrato para que usted lo estudie y oportunamente podamos reunirnos para discutirlo y llegar a un acuerdo.

Esperando que de esta manera se inicie entre nosotros, una etapa de estrecha colaboración y reciprocidad en todos los aspectos relacionados con la enseñanza de la medicina, me suscribo de usted su atento servidor y amigo,


DR. JUAN LUIS CORREA JR.
Director Médico.

JLC/de.
c.c. Director General.

UNIVERSIDAD DE PANAMA

FACULTAD DE MEDICINA

APARTADO 1277

PANAMA, REPUBLICA DE PANAMA



7 de Abril de 1964.

Dallas
Juan Luis Correa Del.
Director Médico de la
Caja de Seguro Social
Presente.

Respetado doctor Correa:

Después de haber que por cumplir con su compromiso
puede en el exterior no pudo Ud. asistir a la Junta de
Facultad de Medicina en su sesión del 18 de abril como
hubiesen sido mis deseos, a fin de mostrar a los miembros
de dicho organismo sobre el anteproyecto que Ud. tan a
bien reintrodujo.

Después de analizar y discutir ampliamente su
anteproyecto, la Junta de Facultad de Medicina aprobó
la siguiente resolución, la cual transcribo textualmente:

"La Junta de Facultad de Medicina después de ana-
lizar la propuesta presentada considera actualmente oportu-
nidad discutir el anteproyecto presentado por la Caja de Se-
guro Social.

"La Facultad se reserva el derecho de estudiar las
consecuencias de la utilización de tales servicios y posponer-
los, cuando a su juicio proceda, las normas que regularán
el colaboración."

Atentamente,

Antonio Hernández
Decano de la Facultad de Medicina

Atte. Decano General.

En sus primeros movimientos como Decano, el Dr. Young, nombró una Comisión para estudiar un procedimiento para rebajar los años de estudio en Medicina de 5 a 4. Esta Comisión integrada por los doctores Rolando A. Chavis, Rogelio Arosemena, Alfredo Figueroa y el propio Decano, después de múltiples sesiones de trabajo, aprobó el nuevo Plan de Estudios y recomendó flexibilizar los requisitos mínimos de admisión, haciendo posible que se finalizara la carrera de Medicina, dentro de los seis años posteriores a la graduación de Escuela Secundaria. Este nuevo plan se inició con los estudiantes de primer año (1969-1970) y vino a constituir un punto de gran importancia en el desarrollo del pensum médico universitario.

También se llevo a acabo una reestructuración de las catedras para una mejor ubicacion dentro de sus respectivos departamentos. Igualmente, se delinearón los objetivos de la Facultad hacia la formacion de un médico con mayor conciencia social y se integraron los Cursos de Premedicina, dentro del plan general, dándole así al estudiante, la sensacion de pertenecer a la Facultad desde su mismo primer año. Esta medida agrupo las tres fases de la enseñanza: Premedicina, Ciencias Básicas y Ciencias Clinicas, acto que fue aprobado despues de varios meses de estudio y discusiones.

En 1974 se produce una masificacion de la educacion universitaria en Panama, cuando se llevo a aceptar a todos los estudiantes, sin el requerimiento de un examen previo de admisión, con la excepcion de las Facultades de Medicina y Odontologia, que mantuvieron sus requisitos minimos y la citada prueba, pero conservando el cupo total que decidiera la Facultad. Sin embargo, habia muchos centenares de estudiantes dentro de la Facultad de Ciencias, ademas los nuevos egresados de los colegios secundarios que aprobaban los Cursos de Capacitacion y para los cuales se debía ofrecer alguna respuesta, punto que se plasmó, al persistir la citada reglamentación, pero que la capacidad maxima seria de 140 estudiantes por semestre, divididos en dos modulos de 70 cada uno.

Para 1972 se crea la Clinica Universitaria que ha venido rindiendo una gran labor para los estudiantes y el personal administrativo. Se asignaron funciones a los Jefes de Departamento de la Facultad con el objeto de especificar y señalar claramente sus obligaciones frente al Departamento mismo, al Decano de la Facultad y a la Junta de la Facultad.

Aun en medio de las dificultades presupuestarias, hubo partidas para algunas reparaciones en hospitales y acondicionamiento para áreas de clases y Laboratorios de Farmacologia, Patologia y Hematologia Clinica. El Dr. Young, asimismo, logro expandir el espacio físico para los estudiantes, con reparaciones y adiciones hechas por la Facultad, en el Hospital Santo Tomas y el Hospital General de la Caja de Seguro Social, con aulas de clases en la Maternidad Remon Cantera.

El Dr. Ceferino Sanchez resulto electo Decano el 26 de abril de 1978, con una corta actuacion de solo 8 meses, ya que paso a ejercer las funciones de Vicerrector Académico y luego Rector de la Universidad de Panama. Definitivamente, el Decanato perdió una muy valiosa unidad al privarse de aprovechar sus grandes capacidades (como organizador, docente y científico) que superaban con creces todo tipo de alabanzas que pudieran serle adjudicadas.

En 1975 el Dr. Anibal Tejada, extraordinario docente y destacado organizador, entra (y se deja sentir) a la Comisión de Admisión, Orientación y Capacitación de la Facultad de Medicina.

El Dr. Gaspar García de Paredes fue escogido como nuevo Decano de la Facultad de Medicina, en diciembre de 1978, y fue reelecto en varias ocasiones. Tuvo una interrupción (del 4 de agosto de 1982 al 1 de abril de 1984) para ocupar la posición de Ministro de Salud.

El Dr. Alberto Calvo fue otro eminente profesor de la Facultad que alcanzó la posición de Ministro de Salud en la década de los 80. Fue fundador del Departamento de Medicina Preventiva y Social, fue jefe por varios lustros, y le imprimió el sello de la promoción y prevención al currículo de nuestra Escuela. Tuvo el placer de ver dirigir su creación a sus alumnos como fueron los doctores Everardo González, Enrique García, Jorge Montalbán, Carlos Brandariz y Jorge Carrasco.

La Declaración de Punta Chame, del 29 de diciembre de 1979, oficializó el apoyo del Gobierno Nacional a la Medicina Familiar en Panamá, para la década de 1980.

Desde 1980 la Facultad de Medicina empezó a dictar sus propios Cursos de Capacitación para los alumnos aspirantes a ingreso, bajo la dirección de la consagrada y muy eficiente profesora Dra. Ella Ferguson; de manera, que todo el proceso de admisión y selección de futuros estudiantes se mantuviera como responsabilidad única de la misma Facultad.

La Facultad mantuvo el currículo de seis años dividido en ciclos de Ciencias Básicas, Ciencias Preclínicas y Ciencias Clínicas y posteriormente se elimina la Premedicina. En 1984 la Organización Panamericana de la Salud (OPS) envía a Alberto Cristofanini, un técnico chileno, para asesorar sobre los planes de estudios. Esta fue una visita muy productiva, y el resultado de sus recomendaciones fue mantener un plan de estudio de 6 años que incluirían tres ciclos de dos años: Ciencias Básicas, Ciencias Preclínicas y Ciencias Clínicas.

El 13 de enero de 1986 se reabrió la Escuela de Tecnología Médica y de Salud Pública, que se fundaron en 1965, pero que habían sido clausuradas en 1971. Los primeros Directores fueron los doctores Braulio Virgilio Peralta y Enrique García, respectivamente. En 1987 se estableció el Departamento de Ciencias de Laboratorios Clínicos, con el Prof. Humberto Metzner como su Jefe. Para 1988 se presentó un nuevo plan de estudios, que entraría en vigencia en el primer semestre de 1989-1990, que incluiría pequeñas variantes del anterior.

El Dr. Plinio F. Valdés, al ser escogido Decano de la Facultad de Medicina en 1990, se convirtió en el primer egresado de la Facultad, que llegó a obtener tal distinción. Le tocó un momento económico muy difícil, ya que fue inmediato a la invasión en diciembre de 1989. A pesar de ello, realizó importantes obras de mantenimiento y remodelación de algunas estructuras, abrió a concurso la mayor parte de las cátedras existentes hasta entonces, y se reorganizaron los departamentos.

Durante su administración se definieron, claramente, las funciones de las dos Escuelas de Pregrado (Medicina y Tecnología Médica) y de Postgrado (Salud Pública) y se establecieron los Coordinadores de Ciencias Básicas, Preclínica y Clínica. También se organizó la Oficina de Admisión, que reguló todo este tedioso proceso y por consiguiente se obtuvo una mayor fluidez en sus funciones.

Durante los dos periodos del Decano Valdés, se emplearon diferentes formas para la elección. La primera fue mediante los votos de la Junta de Facultad y la segunda se efectuó, al cambiarse la ley, a través de los sufragios de Profesores, Estudiantes y Administrativos, pero que tenían valores porcentuales diferentes, conocidos como votos ponderados.

A la finalización de su periodo, se eligió, en 1994, al doctor Eneko Avilés como nuevo Decano. La duración de las funciones como Decano, se extendió a tres años. El Decano Avilés se convirtió en el segundo egresado de la Facultad en escalar tal sitio. En 1996, el Dr. Avilés también fue electo el primer Decano de la Escuela de Veterinaria.

Por necesidades dictadas por el espacio físico, se determinó que las admisiones se llevaran a cabo en el primer y en el cuarto semestre. Hay mucha actividad con los cursos extracurriculares, que eran de asistencia voluntaria, sin embargo, se llevaron a cabo con grandes concurrencias. Estos fueron de Gastroenterología, Electrocardiografía, Atención en Cuarto de Urgencias y Toxicología, que resultaron de unos éxitos completos.

Mediante gestión del Decano Avilés, la Caja de Seguro Social otorgó diez becas anuales, por B/ 500.00 para ayudar a estudiantes de pobres recursos.

Otro paso muy importante en este Decanato fue el aval que empezó a otorgar la Facultad de Medicina a las residencias hospitalarias en las diferentes especialidades. Se dio comienzo a la figura del residente hospitalario universitario, bajo unos planes y supervisiones más específicas. Las especialidades de Medicina Familiar y Comunitaria, Cirugía General, Ortopedia, Medicina Interna, Obstetricia y Ginecología,

Pediatría, Psiquiatría, y Radiología Médica e Imagenología fueron las primeras en organizarse dentro de este nuevo método.

Se creó el Departamento de Medicina Familiar, y su primer jefe fue el doctor Julio P. Rodríguez, quien también fue egresado de nuestra Facultad y el Primer Residente de Medicina Familiar en Panamá.

El Dr. Carlos Brandariz solamente laboró como decano 18 meses en virtud que fue ascendido a Vicerrector académico de la Universidad de Panamá. Durante su mandato se trabajó arduamente en la modificación del plan de estudios de la Facultad, con cambios importantes, que fueron aprobados por la Junta de Facultad.

El actual Decano, Dr. Enrique Mendoza, electo en el año 2000, viene a convertirse en el cuarto egresado de la propia Facultad que ha alcanzado tal honor. Lo antecedieron los doctores Valdés, Avilés y Brandariz.

El Dr. Mendoza tiene un gran trabajo por delante, como lo es presidir y coordinar todo lo referente a la conmemoración de las **BODAS DE ORO DE LA FACULTAD**, un evento de extraordinaria jerarquía, que debe ser celebrado, dentro de un marco de seriedad y dándole la importancia que tal evento demanda. La capacidad organizativa que tiene el actual Decano y el equipo que lo asiste asegura el éxito de tan significativa efeméride.

XII. CAPITULO DE HONOR SIGMA LAMBDA

El Estatuto Universitario en 1958 establece el **CAPITULO DE HONOR SIGMA LAMBDA**, específicamente por el Artículo 179: *"Además de las asociaciones existentes por iniciativa exclusiva de los estudiantes, continuará existiendo la instituida por la Universidad en 1939 como un capítulo de Honor Universitario con la denominación de SIGMA LAMBDA"*.

Para ser miembro de esta Capítulo se necesita:

1. Haber cursado tres años de la Universidad, con índice no menor de 2.5 sobre 3.
2. No haber tenido fracasos en ninguna asignatura
3. No haber tenido contraversión disciplinaria alguna o haber observado mala conducta universitaria que hubiere merecido reprensión del Rector.
4. Haber asistido regularmente, de acuerdo con el Reglamento, a los cursos a los cuales está inscrito.

En la actualidad para lograr tan señalado honor, el estudiante ha debido mantener un índice académico, a través de toda su carrera universitaria, de 2.5 sobre un total máximo de 3.

Capítulo de Honor Sigma Lambda de la Facultad De Medicina

Los siguientes estudiantes de la Facultad de Medicina, se hicieron acreedores al máximo galardón a la excelencia universitaria, a través de los 50 años.

1955	<i>Marino Audía L. Lucia De León José A. Díaz Mariano Lamela Eduardo Grillo</i>	1975	<i>Rubén D. Fábrega L.</i>
1956	<i>Everardo González G. Francisco Moreno Pascal</i>	1977	<i>Jorge Orillac P.</i>
1957	<i>Roberto Moreno Boris Vásquez</i>	1978	<i>Carlos E. Briceño S. ° Juan De Roux Alcides García P.</i>
1958	<i>Jacobo Basan Demetrio Dutari E. Carlos Ramírez Blázquez Manuel Roy Jr. Edna Chue</i>	1979	<i>J. Armonía Briceño S. ° Ariel González José Rogelio Méndez S. Roberto Richa Eric Ulloa</i>
1959	<i>Marciacq Altafulla Una Marson</i>	1980	<i>Rodolfo Brandao Rogerio Carrillo Rodolfo Risco Carmen Troya.</i>
1960	<i>Ernesto Arosemena N. Enero Avilés Tomas Barsallo Héctor Manfredo</i>	1981	<i>Julio Santamaría Manuel Rodríguez Dido Franceschi</i>
1962	<i>Ana Raquel Vásquez</i>	1982	<i>David Crespo</i>
1963	<i>Isaac Arauz Thomas P. Owens Jaén *</i>	1983	<i>Javier Jelensky Carlos Barba</i>
1964	<i>Mercedes Alegre Mónica Brown Maria González</i>	1984	<i>Marta Illueca A.</i>
1968	<i>Rolando A. Chanis L.</i>	1986	<i>Tomas P. Owens Saad * °</i>
1969	<i>Baltasar Isaza G. * Abel Tello</i>	1988	<i>Edgar Figueroa Samuel González Alfredo Macharaviaya Jr.</i>
1971	<i>Guillermo Aparicio</i>	1989	<i>Norberto Calzada Y.</i>
1974	<i>Graciela Pascal</i>	1990	<i>Marcos Young</i>
		1992	<i>Carlos M. Owens Saad * °</i>

1994 *Armando J. Lorenzo F.*

1998 *Manuel Eskildsen*

1995 *Baltasar Isaza E. **

1999 *Yarnis Guerra*

Rocío J. Ureña D.

2001 *Natalie Buitron Santiago*

* Padre e hijos: Doctores Thomas P. Owens J., y Tomás P. Owens S. y Carlos M. Owens S. Doctores Baltasar Isaza G. y Baltasar Isaza E.

° Hermanos : Doctores Carlos Briceño S. y J. Armonía Briceño S. Doctores Tomás P. Owens S. y Carlos M. Owens S.

Nota: No todos los años hay ganadores de este prestigioso premio. El promedio mínimo de 2.5 sobre 3, a través de la carrera médica, es una tarea difícil de conseguir y puede no ser alcanzado por ningún estudiante en determinados periodos.

Los distinguidos alumnos que, por su inteligencia, esfuerzo y dedicación en los estudios, se hicieron acreedores a tan apreciado galardón, paralelamente, han resultado muy exitosos profesionales y extraordinarios docentes. En la pared de la entrada a la Facultad de Medicina aparece un bloque de mármol con los nombres, por año de graduación, de todos los egresados que son del Capítulo Sigma Lambda hasta 1995.

XIII. GRADUADOS DE DOCTOR EN MEDICINA POR SEXO Y AÑOS

Facultad de Medicina (1955-2001)*

Total de graduados	Hombres	%	Mujeres	%
2626	1705	64.9	921	35.1

Primeros 20 años (1955-1975)*

Total de graduados	Hombres	%	Mujeres	%
493	381	77.2	112	22.7

Segundos 20 años (1976-1996)*

Total de graduados	Hombres	%	Mujeres	%
1817	1169	64.3	648	35.7

* Obsérvese el aumento que ha tenido el sexo femenino, con referencia al número de graduadas de los primeros 20 años a los segundos, de 22.7% a 35.7%. También se puede apreciar que en los años 1999 y 2000 el sexo femenino superó al masculino en número de graduados de 45 a 34 y de 52 a 43, respectivamente; mientras que en el 2000, hubo apenas una diferencia de 2 a favor de los hombres, indicando una tendencia hacia mayoría de futuras doctoras, en las próximas graduaciones.

Número de estudiantes graduados en la Facultad de Medicina (1955-2001)

Año	Total	Hombres	Mujeres
1955	20	14	6
1956	8	8	0
1957	12	11	1
1958	19	15	4
1959	19	14	5
1960	13	11	2
1961	5	4	1
1962	14	10	4
1963	21	17	4
1964	21	15	6
1965	23	20	3
1966	19	14	5
1967*	-	-	-
1968	21	20	1
1969	17	10	7
1970	47	39	8
1971	21	19	2
1972	30	27	3
1973	44	34	10
1974	25	19	6
1975	36	24	12
1976	58	44	14
1977	110	86	24
1978	137	94	43
1979	151	102	49
1980	78	50	28
1981	115	83	32
1982	106	69	37
1983	97	17	30
1984	65	33	32
1985	67	37	30
1986	79	55	24
1987	94	56	38
1988	95	54	41
1989	77	51	26
1990	108	67	41
1991	115	83	32
1992	64	36	28
1993	40	29	11
1994	62	39	23
1995	85	39	46
1996	57	39	18
1997	69	44	25
1998	81	44	37
1999	79	34	45
2000	95	43	52
2001**	50	26	24
Total	2626	1705	921

* No hubo graduacion. ** Graduación de febrero de 2001.

XIV. JEFES DE DEPARTAMENTO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DESDE SU FUNDACIÓN HASTA 2001

CIRUGÍA

Dr. Jaime De La Guardia
Dr. Bernardino González Ruiz
Dr. Antonio González Revilla
Dr. Benjamín F. Boyd
Dr. Alfredo Figueroa
Dr. Alonso Roy
Dr. Enero Avilés
Dr. Sergio Fuentes
Dr. Arturo Saldaña
Dr. Manuel Mock R.

FISIOLOGÍA

Dr. Santiago Pi-Suñer
Dr. Pedro Solís Camara
Dr. Federico Gómez
Dra. Ana Raquel de Palau
Dra. Sérbula de Rivera
Prof. Rita M. Peñalba T.
Prof. Nereida Herrera
Prof. Delia de Garrido

FARMACOLOGÍA

Dr. José Garreta Sabadell
Dr. Mariano Lamela
Dr. Ceferino Sánchez
Dr. Mario Esposito
Dra. Emperatriz de Quintero
Dra. Melita Rodríguez

BIOQUÍMICA Y NUTRICIÓN

Dr. Federico Gómez
Dra. Ella Ferguson M.
Prof. Francisco Lagrutta
Prof. Nadina de Metzner

PATOLOGÍA e HISTOLOGÍA

(hasta 1964)

Dr. José M. Herrera

PATOLOGÍA

Dr. Ferruccio Bertoli
Dr. Moisés Espino
Dra. Idalmis de Torraza

HISTOLOGÍA

Dr. Carlos E. Briceño
Dr. Jaime E. Arias M.

ANATOMÍA Y EMBRIOLOGÍA HUMANA

Dr. Manuel Moreno
Dr. Álvaro Morujo
Dr. Antonio F. Pirro
Dr. Thomas P. Owens Jaén
Dr. Oscar Castillo
Dr. Víctor Díaz

MICROBIOLOGÍA

Dra. Enid de Rodaniche
Dr. Octavio E. Sousa
Dra. Marion C. de Martín
Prof. Argentina Y. de Turner
Dr. Samuel Quintero
Dra. Marion C. de Martin

OBSTETRICIA Y GINECOLOGÍA

Dr. Hector Conte Mendoza
Dr. Julio Alfredo Lavergne
Dr. Aristóbulo Carrizo V.
Dr. Roderick Esquivel
Dr. Virgilio Peralta
Dr. Jorge Lasso De La Vega
Dr. Augusto Bal C.

PEDIATRIA

Dr. Leopoldo Benedetti
Dr. Jorge Jean François V.

MEDICINA INTERNA

Dr. Rolando A. Chanis
Dr. Arturo Tapia
Dr. Rolando E. Sáenz
Dr. Pablo E. Fletcher
Dra. Amalia Rodríguez
Dr. Marciacq Altafulla
Dr. Edgardo Fernández

MEDICINA PREVENTIVA Y SOCIAL

Dr. Alberto E. Calvo S.
Dr. Everardo González G.
Dr. Jorge Montalbán

Dr. Isaac Carrasco
Dr. Cirilo Lawson

CIENCIAS DE LABORATORIO CLINICO

Prof. Humberto Metzner

MEDICINA FAMILIAR

Dr. Julio P. Rodríguez
Dr. Luis Dominici

DIETÉTICA Y NUTRICION

Prof. Flavia de Brandariz
Prof. Isabel de Bárcenas



En 1959, con las renunciias y fallecimientos de algunos profesores, fueron nombrados (de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo) los doctores Federico Gómez en Bioquímica y Nutrición, Ferruccio Bertoli en Anatomía Patológica, Enrico Burlando en Radiología y Carlos Briceño en Histología.

XV. GALERÍA FOTOGRÁFICA DE PROFESORES Y ASISTENTES FUNDADORES

CUERPO DE PROFESORES FUNDADORES



Dr. Luis D. Alfaro
Profesor de Ortopedia



Dr. Arturo Alvarado
Profesor de Dermatología



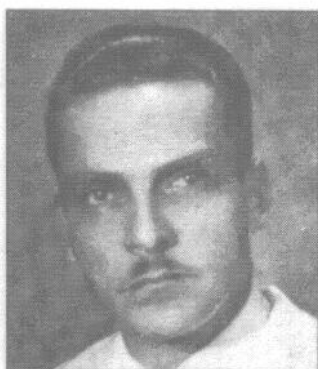
Dr. Leopoldo Benedetti
Profesor de Pediatría



Dr. Benjamin Boyd
Profesor de Oftalmología



Dr. Carlos Calero
Profesor de Medicina Tropical
y Hematología



Dr. Alberto Calvo
Profesor de Salud Pública
y Bioestadística



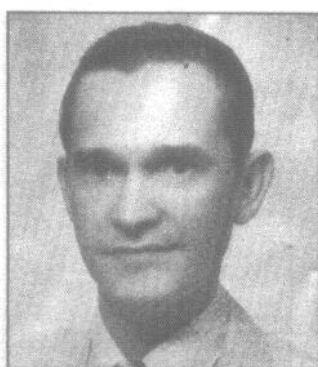
Dr. Rolando Chanis
Profesor de Propedéutica Clínica



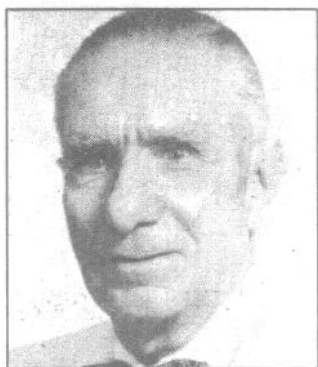
Dr. Horacio Conte Mendoza
Profesor de Obstetricia y Ginecología



Dr. Jaime De La Guardia
Profesor de Cirugía



Dr. Alfredo Figueroa
Profesor de Urología



Dr. José Garreta Sabadell
Profesor de Farmacología



Dr. Antonio González Revilla
Profesor de Neurología y Neurocirugía



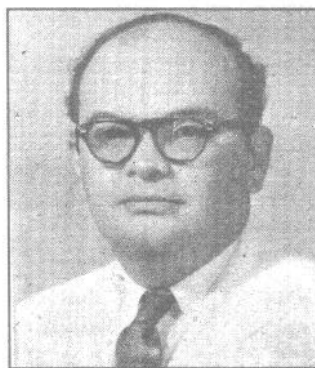
Dr. Manuel Moreno
Profesor de Anatomía Humana



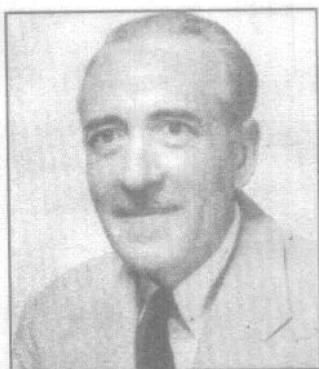
Dr. Santiago Pi Suñer
Profesor de Fisiología, Fisiopatología y
Química Médica



Dr. Manuel Preciado
Profesor de Otorrinolaringología



Dr. Bernardino González Ruiz
Profesor de Cirugía



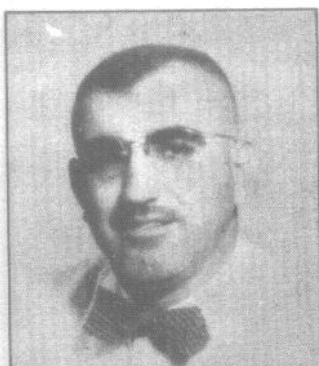
Dr. Mariano Górriz
Profesor de Psiquiatría



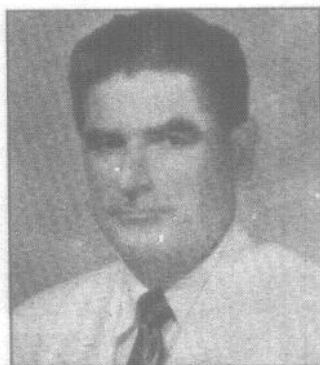
Dr. Juan Miguel Herrera
Profesor de Histología y Patología



Dr. Armando Lavergne
Profesor de Ética Médica e
Historia de la Medicina



Dr. Amadeo Vicente Mastellari
Profesor de Tisiología



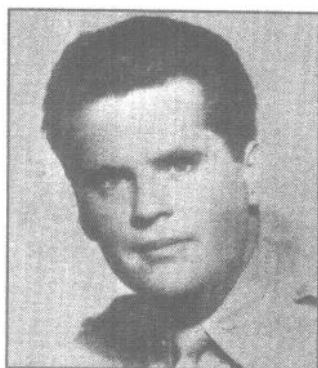
Dr. Gustavo Méndez Pereira
Profesor de Medicina Interna



Dra. Enid de Rodaniche, PhD
Profesora de Parasitología y Microbiología



Dr. Mario Rognoni
Profesor de Cardiología



Dr. Luis A. Vallarino
Profesor de Radiología

NUESTRO ACTUAL DECANO



El actual Decano, Dr. Enrique Mendoza, recibe el Premio de Primer Puesto de Honor de la Graduación 1973 de parte del Ministro de Educación, Dr. Gustavo García de Paredes y del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Rodolfo Valentino Young.

PROFESORES ASISTENTES FUNDADORES



Dr. Adolfo O. Arias
Tisiología



Dr. Antonio Enriquez Navarro
Cirugía



Carmen I. de Herrera
Patología e Histología



Dr. Vicente Avendaño
Tisiología



Yolanda E. Ferrari, BA
Parasitología y Bacteriología



Dr. Adolfo Malo
Neurología y Neurocirugía



Dr. Rogelio Boyd
Obstetricia y Ginecología



Dr. Juan B. Flors
Tisiología



Marcela de Moreno, BA
Anatomía Humana



Dr. Ricaurte Crespo
Pediatria



Dr. Manuel González Ruiz
Cirugía



Dr. Pedro Moscoso
Pediatria

**PROFESORES
ASISTENTES
FUNDADORES**



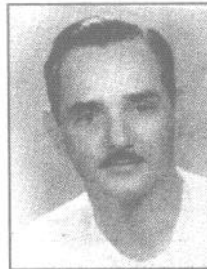
Dr. Pedro Vasco Núñez
Obstetricia y Ginecología



Dr. Rodolfo V. Young
Tisiología



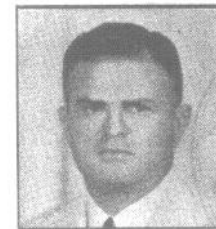
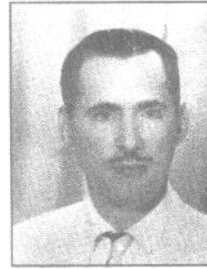
Dr. Rolando Rodríguez Dávila
Obstetricia y Ginecología



Dr. Carl M. Johnson
Director del Laboratorio Gorga
Conferencista



Dra. Ligia Sogandares
Obstetricia y Ginecología



Dr. Félix Stanziola
Ortopedia
Conferencista



Dr. Agustín Sosa
Tisiología



Doctores Pediatras
Carlos Sousa Lennnox,
Joaquín Vallarino,
Octavio Vallarino,
Hermelinda C. de Varela.



Dr. Arturo Tapia
Dermatología
Conferencista

XVI. NUMERO TOTAL DE PROFESORES DE LA FACULTAD DE MEDICINA - marzo de 2001.

<i>Profesores Regulares</i>		<i>Asistentes de Cátedra</i>	23
Titulares	43	<i>Asistentes de Laboratorio</i>	37
Agregados	16	<u>Total</u>	<u>60</u>
Auxiliares	16		
<i>Profesores Adjuntos</i>	10		
<i>Profesores Eventuales</i>	45		
<u>Total</u>	<u>130</u>		

XVII. ACTUALES DIRECTIVOS, DIRECTORES DE ESCUELA, JEFES DE DEPARTAMENTO, COORDINADORES Y PERSONAL DOCENTE.

BODAS DE ORO DE LA FACULTAD DE MEDICINA MARZO 2001.

DIRECTIVOS

Decano	Dr. Enrique Mendoza
Vicedecano	Dr. Oscar Castillo
Secretaria Administrativa	Lic. Emilia Arroyo

DIRECTORES DE ESCUELA

Escuela de Medicina	Dr. Rodolfo Ermocilla Bellido
Escuela de Tecnología Médica	Dra. Nora Ortiz de Moreno
Escuela de Salud Pública	Dr. Vicente Bayard

JEFES DE DEPARTAMENTO DE LA ESCUELA DE MEDICINA

Anatomía y Embriología Humana	Prof. Víctor Díaz Dosman
Bioquímica y nutrición	Prof. Nadina Osses de Metzner
Ciencias y Laboratorio Clínico	Prof. Humberto Metzner
Cirugía	Dr. Manuel Mock Rodríguez
Dietética y Nutrición Aplicada	Lic. Elsa Arosemena de Atencio
Farmacología	Dra. Melita Rodríguez
Fisiología	Prof. Delia Jaén de Garrido
Ginecología y Obstetricia	Dr. Augusto Bal Castillo
Histología y Neuroanatomía	Dr. Jaime Arias

Medicina

Medicina Familiar y Comunitaria

Medicina Preventiva y Social

Microbiología

Patología

Pediatría

Dr. Edgardo Fernández

Dr. Luis Eduardo Dominici

Dr. Cirilo Lawson

Dra. Marion C. de Martín

Dra. Idalmis de Torraza

Dr. Jorge Jean François

COORDINADORES DE LA ESCUELA DE MEDICINA

Admisión

Asuntos Estudiantiles

CDIM*

CEM†

CIIMET‡

CIDEP§

Ciencias Básicas y Preclínicas

Ciencias Clínicas

Educación Médica Continua

Estructura Docente

Investigación y Postgrado

Licenciatura en Nutrición

Dra. Nadina Osses de Metzner

Dra. Ma. Teresa D. de Carrión

Dr. Silvio Vega

Dr. Pablo Fletcher

Prof. Hildaaura Acosta de Patiño

Dr. Octavio Sousa Pitty

Dra. Virginia Sánchez Pino

Dr. Thomas P. Owens Jaén

Dr. Marciacq Altafulla

Dr. José B. Moreno

Dr. Ceferino Sánchez

Lic. Isabel Ábrego de Bárcenas

* Centro de Información y Documentación Médica.

† Centro de Enfermedades Metabólicas.

‡ Centro de Investigación e Información de Medicamentos y Tóxicos.

§ Centro de Investigación de Enfermedades Parasitarias.

PERSONAL DOCENTE DE LA ESCUELA DE MEDICINA

PROFESORES^{*}, ASISTENTES DE CÁTEDRA^{††} Y ASISTENTES DE LABORATORIO[‡]

Anatomía Humana

Prof. Víctor Díaz Dosman[§]

Dr. Enero Avilés[§]

Dr. Oscar Castillo[§]

Dr. Alejandro Cerrud[§]

Dr. Daniel Herrera[§]

Dr. Thomas P. Owens Jaén[§]

Dr. Climaco Abadía^{††}

Dra. Damaris Aranda[‡]

Ma. Teresa Donderis de Carrión[‡]

Dr. Franklin Dallow[‡]

Dra. Astromelia G. de Luque

Bioquímica y Nutrición

Prof. Nadina de Metzner [†]	Dra. Cecilia Díaz de Velarde ⁰
Dr. Tomás Díez [†]	Lic. Euris Bultrón
Dra. Ella Ferguson [†]	Dr. Ricardo Medina
Dra. Miriam Fernández [†]	Lic. Melquiades Concepción ⁰
Dr. Francisco Lagrutta [†]	Lic. Isabel Taylor ⁰
Dr. Enrique Mendoza [†]	Lic. Ana Tejada ⁰

Ciencias de Laboratorio Clínico

Prof. Humberto Metzner [†]	Lic. Luis Brathwaite ⁰
Prof. Fátima Vargas de Lam [†]	Lic. Eddie Pérez ⁰
Prof. Nicanor Morales [†]	Lic. Erick Gilkes ⁰
Prof. Virgilio Moscoso [†]	Lic. Nidia Mendoza ⁰
Lic. Enoris de Barcenás ⁰	Lic. Dalys Solís ⁰

Cirugía

Dr. Manuel Mock Rodríguez [†]	Dr. Edwin Acuña [†]
Dr. Giuseppe Corcione [†]	Dr. Manuel Mock Donato [†]
Dr. Rolando Chanis [†]	Dr. Ariel Saldaña [†]
Dr. Francisco Del Castillo [†]	Dr. Arturo Saldaña [†]
Dr. Gastón Dormor [†]	Dr. Luis Eduardo Ruiz Valdés [†]
Dr. Sergio Fuentes [†]	Dr. Ricardo Velásquez [†]

Dietética y Nutrición Aplicada

Lic. Elsa Arosemena de Atencio [†]	Lic. Marina de Salvatierra [†]
Lic. Maritza de Aguilera [†]	Lic. Odalis de Sinisterra [†]
Lic. Flavia de Brandariz [†]	Dra. Victoria Valdés [†]
Lic. Isabel Abrego de Barcenás [†]	

Farmacología

Dra. Sergia Melita Rodríguez [†]	Lic. Estela Guerrero ⁰
Dra. Emperatriz G. de Quintero [†]	Lic. Gisela Montenegro ⁰
Prof. Hilda Aroa de Patiño [†]	Lic. Juan Moran ⁰
Dr. Luis Vergara [†]	Lic. Rosa E. Buitrago de Tello ⁰
Lic. Jose Isaac Rojas	Lic. Ivonne Torres ⁰

Fisiología

Prof. Delia Jaen de Garrido [†]	Dr. Eric Mascarini [†]
Dra. Blasina Saavedra de Camargo [†]	Dr. Eustaquio Solís [†]
Prof. Nereyda Herrera [†]	Prof. José P. Young [†]
Dr. Cándido Amador [†]	Lic. Mario Arosemena ⁰

Dra. Oris Lam de Calvo
Dra. Lilibeth Castellero

Lic. Miguel de Obaldia^o
Lic. Yolanda Figueroa^o

Ginecología y Obstetricia

Dr. Augusto Bal Castillo^o
Dr. Jorge Lasso De La Vega^o

Dr. Winston Reyes^o

Histología

Dr. Jaime Arias^o
Prof. Marcelo Camargo^o
Dr. Félix Pitti^o
Dr. José Porcell^o
Dra. Virginia Sánchez Pino^o
Dr. Florido Rodríguez^o
Dra. Maricela Urroz^o

Lic. César Jaramillo^o
Lic. Roberto Moreno^o
Lic. Gabriel Mosquera^o
Lic. Félix Redondo^o
Lic. Hernán Serrano^o
Lic. Dense Tapia^o
Lic. Virginia Tapia^o

Medicina

Dr. Edgardo Fernández^o
Dra. Mirna Yunsan de Abood^o
Dr. Ángel Achurra^o
Dr. Marciacq Altafulla^o
Dr. Reynaldo Arosemena^o
Dr. Alberto Brown^o
Dr. Gilberto Chanis^o
Dr. Amado Escartín^o
Dr. José B. Moreno^o
Dr. Pablo Fletcher^o
Dr. Freddy Isaacs^o
Dr. Agustín Luna^o
Dr. Alfredo Macharaviaya^o
Dr. Elmer Miranda^o
Dr. Mario Miranda^o

Dr. José Luis Moreno^o
Dr. Víctor Pinzón^o
Dra. Amalia Rodríguez French^o
Dr. José Trejos^o
Dr. Plinio Valdés^o
Dr. John Ward^o
Lic. María de los Reyes Cano^o
Lic. Evelia González^o
Lic. Mayany de Grenald^o
Lic. Oris de Iglesias^o
Lic. Magdalena Grimaldo^o
Lic. Julio Quesada^o
Lic. Pitágoras Ureña^o
Lic. Mirtha Frias^o

Medicina Familiar y Comunitaria

Dr. Luis Eduardo Dominici^o
Dr. Domiciano Broce^o
Dr. Hernán Higuero^o
Dra. Raquel Gutierrez de Mock^o

Dr. Luis Picard-Ami^o
Dr. Julio Rodríguez^o
Lic. Ovidio Fuentes^o

Medicina Preventiva y Social

Dr. Cirilo Lawson^o
Dra. Maria Victoria Arosemena^o
Dr. Jaime Arroyo (Licencia)^o
Dr. Vicente Bayard^o
Dr. Carlos Brandariz^o
Dr. Guillermo Campos^o

Lic. Teófilo Jurado^o
Dra. Ivonne González^o
Lic. Juan Carlos Mas^o
Lic. Pedro Martiz^o
Dr. Alfredo Molto^o

Dr. Isaac Carrasco^{*}
 Lic. Fermín Chamorro^{*}
 Lic. Pedro Contreras^{*}
 Dra. Idia de De Lora^{*}
 Dra. Lucinda Urrutia de Díaz^{*}
 Lic. Adelina Domingo^{*}
 Dr. Manuel Escala^{*}
 Dr. Enrique García^{*}
 Dr. Luis Garrido^{*}

Dr. Jorge Montalván^{*}
 Lic. Eduardo Lucas Mora^{*}
 Dr. Esteban Morales (Licencia)^{*}
 Dra. Ermila Muñoz^{*}
 Dra. Rosalía Quintero^{*}
 Dra. Reina Roa^{*}
 Dr. Egberto Stanzola^{*}
 Dra. Laura de Thomas^{*}
 Dr. Abdiel Velarde^{*}

Microbiología

Dra. Marion Clarke de Martín^{*}
 Dra. Paulina Franceschi (Licencia)^{*}
 Prof. Basilio Gómez^{*}
 Dra. María Mireya Muñoz de Alemán^{*}
 Dra. Nora Ortiz de Moreno^{*}
 Dr. Samuel Quintero^{*}
 Dra. Evelia Quiros^{*}
 Dr. Octavio Sousa Pitti^{*}
 Dra. Silca Terrientes^{*}
 Prof. Argentina Y. de Turner (Licencia)^{*}

Dr. Silvio Vega^{*}
 Dr. Manuel Adames
 Dr. Juan Miguel Pascale
 Dr. Jaime Paz
 Dr. Azael Saldaña
 Lic. Franklin Batista["]
 Lic. Corina de Junca["]
 Lic. Efraín Medina["]
 Lic. Markela de Quinzada["]
 Lic. Valentín Rojas["]

Patología

Dr. Idalmis Pérez de Torraza^{*}
 Dr. Moisés Espino^{*}
 Dr. Leonidas Hernández^{*}
 Dr. Urbano Martínez^{*}
 Dr. Edgard Sandoval^{*}

Dr. Juan Surgeon^{*}
 Dr. Rodolfo Ermocilla^{*}
 Dra. Judith Vázquez de Bernal
 Lic. Judith Higuera Gómez["]

Pediatría

Dr. Jorge Jean François^{*}
 Dr. Ludwig Dillman^{*}

Dr. Edilberto Morales^{*}
 Dr. Rodolfo Poveda^{*}

JUNTA DE FACULTAD

La Junta de Facultad es el organismo máximo de la Facultad. Esta constituida por el Decano, el Vicedecano, la Secretaria Administrativa, todos los profesores, representantes estudiantiles por semestres y con un índice académico mayor de 1.5, y representantes administrativos. Se reúne cada varios meses.

JUNTA DEPARTAMENTAL

Esta constituida por el Decano, Vicedecano, los Jefes de Departamento, los Directores de Centro y los Profesores Coordinadores. Se reúne no menos de una vez por mes.

XVIII. CONCLUSIONES

La Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá, ha tenido a lo largo de sus cincuenta años, una vida fructífera y de grandes éxitos. Ha entregado al país un total de 2626 profesionales (1705 hombres y 921 mujeres) hasta el mes de marzo de 2001, quienes constituyen un timbre de orgullo para la medicina nacional.

Al mirar hacia atrás, desde este aniversario dorado, se observa que ha superado crisis y ha regresado de ellas, con renovados bríos. Los diferentes Decanos han cumplido y cumplen, con gran eficacia, las tareas que les tocó desempeñar durante los períodos que ejercieron tan cimera posición.



Dr. Alonso Roy Profesor Emeritus de Otorrhinolaringología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá y eminente historiador.

Después de revisar el proceso histórico que lleva hacia el quincuagésimo aniversario, los zapadores que lucharon tanto por establecer estudios de Medicina en Panamá, pueden sentirse satisfechos de su obra. Los médicos graduados de la Facultad de Medicina de Panamá, llevan sobre sus hombros la responsabilidad del título que se les ha conferido. Muchos de ellos se han distinguido en varios países del mundo, afirmando la solidez de los conocimientos que recibieron en sus claustros.

Siguiendo la fría lógica de las estadísticas, se puede predecir que, a corto o mediano plazo, el sexo femenino será mayoría en las futuras graduaciones de la Facultad, así como también, que todos los próximos Decanos serán exalumnos, como lo han sido los cuatro últimos: Valdés, Avilés, Brandariz y Mendoza, quienes han mantenido una secuencia de once años continuos, hasta el momento. Además, un muy alto porcentaje del Cuerpo de Profesores, va a provenir de las filas de sus egresados, una situación reveladora, de la gran calidad y excelente preparación de sus propios productos.

La Facultad debe ahora dirigir sus esfuerzos hacia la estructuración de mayores Escuelas de Postgrado, del mismo modo, afianzar los programas de las Residencias Hospitalarias, para la formación de diferentes Especialistas, y mantenerlas a un Nivel Universitario.

A pesar de lo anterior, parece ser que, hasta el momento, la mayoría de los exalumnos se mantienen alejados de su Alma Mater, cuando debieran integrarse en una poderosa Sociedad de Exalumnos, para tomar parte activa en la solución de los problemas, a través de reuniones, seminarios, conclaves y donaciones anuales, con el fin de retribuir, aunque sea parcialmente, por los múltiples beneficios recibidos. No es posible concebir que muchos de los egresados mantengan en un olvido, parcial o total, al centro que los formó y les otorgó las armas para surgir y defenderse en la vida.

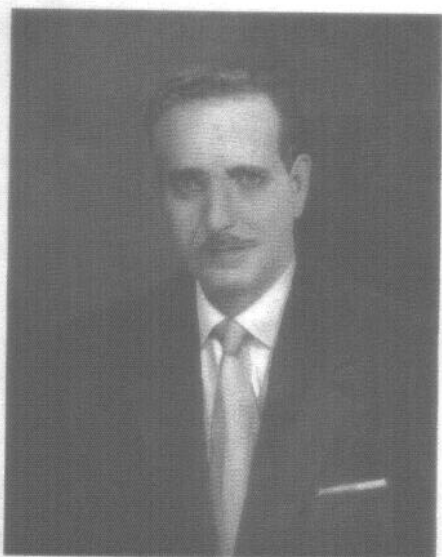
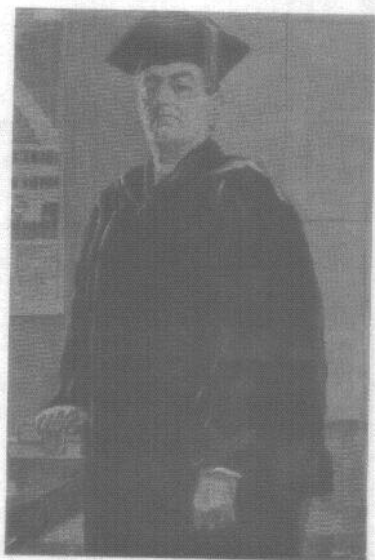
Al finalizar el recorrido por estos caminos de la Historia de la Facultad de Medicina, se profundiza la admiración que se observa por las luchas que llevaron a cabo aquellos pioneros quienes establecieron los estudios de Medicina en nuestro medio. Este primer medio siglo de exitosa existencia, no solo debe servir como inspiración para las nuevas generaciones, sino como un fuerte reto para que acepten con responsabilidad y honor, el seguir blandiendo muy en alto, las triunfales banderas de la calidad y excelencia, de los egresados de la Facultad de Medicina de Panamá.

XIX. AGRADECIMIENTO

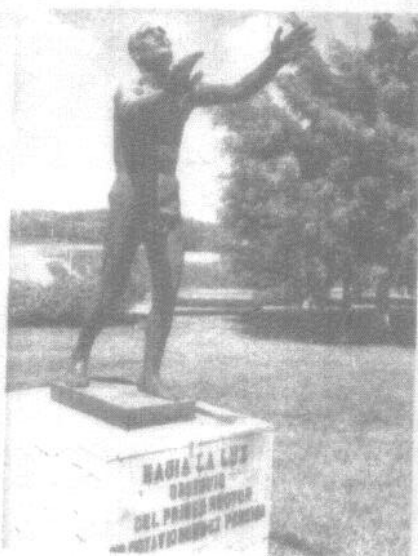
Nuestro profundo agradecimiento a las doctoras Virginia Sánchez, Argentina Ying de Turner, Marisín de Arias y Ana Raquel de Palau por las entrevistas y datos proporcionados al autor, los cuales nos sirvieron de gran ayuda para completar esta historia de nuestra Facultad.

XX. BIBLIOGRAFÍA

1. Informes del Decano Antonio González Revilla 1954, 1955, 1956, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1966, 1967, 1968.
2. Informes del Decano Gustavo Méndez Pereira 1956, 1957, 1958, 1964, 1965, 1966.
3. Informes del Decano Rodolfo V. Young 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976, 1977, 1978.
4. Informes del Decano Gaspar García de Paredes 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990.
5. Informes del Decano Plinio F. Valdés 1990, 1994.
6. Informes del Decano Enero Avilés 1994, 1995, 1996.
7. González Revilla, Antonio. Historia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá (1951-1956). Revista Médico Científica 1990;5 No. 2.
8. Young, Rodolfo V. Reseña Histórica de la Facultad de Medicina, Universidad de Panamá (1969-1985). Revista Médico Científica 1990;5 27.
9. Roy, Alonso. Los discursos pronunciados en la inauguración de la Escuela de Medicina de Panamá. Epocas, segunda era, Año 1, No. 3, septiembre 1983.



Pinturas al óleo del Primer Rector Magnífico de la Universidad de Panamá, Dr. Octavio Méndez Pereira; y del Decano de la Facultad de Medicina de Panamá, Dr. Antonio González Revilla; quienes consolidaron los cimientos para la preparación y formación de médicos cultos y humanistas.



Este es el símbolo de los anhelos estudiantiles: *Siempre hacia la luz...* Tal como lo soñó el Dr. Octavio Méndez Pereira, y los doctores Alejandro Méndez Pereira, Gustavo Méndez Pereira, Antonio González Revilla y Jaime De La Guardia.



La estatua del Dr. Carlos F. Finlay se encuentra en el jardín central de la Facultad de Medicina y fue inaugurada al cumplirse 25 años de fundada la facultad. El gran investigador cubano tuvo impacto trascendental en el saneamiento de la franja canalera.

REMINISCENCIA DEL DOCTOR GUSTAVO MÉNDEZ PEREIRA

DR. GIL ALBERTO SANCHEZ TARTÉ*

Gesto adusto, reflexivo, de vestir sobrio, con una cierta dignidad, donde el gris y el azul oscuro, eran frecuentes. Sus ademanes, mesurados, sin afectación alguna. Su estampa de respeto, privaba la corrección. Esa es la imagen que conservo del profesor de la Cátedra de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá. Reminiscencia sí, como facultad del alma conque traemos a la memoria a un ser muy especial.

No obstante, no haber sido un egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá, quizás por vivencias comunes del ayer suyo, en Europa y del mío más reciente, se instauró en mí el respeto por el profesor Dr. Gustavo Méndez Pereira, a quien desde un principio, acepte y vi, como un "médico de médicos". En igualdad de estima al aprecio que había sentido por aquellos profesores de la Universidad Hispana. El profesor que muchos de nosotros, con el transcurrir del tiempo, llegamos a considerar un hito, en nuestro camino, por la medicina y por la vida.

A mi llegada al Hospital Santo Tomás, pronto noté la actitud de quien como médico jefe de Sala, presidía la visita diaria, interrogando a los médicos en ciernes, sobre sus apreciaciones del paciente, postrado en su cama de enfermo. El Dr. Gustavo Méndez era el semiólogo por excelencia.

* Reconocido patólogo nacional.

Sus reflexiones ya eran toda una clase para orientar el interrogatorio y el examen clínico. La interpelación directa al médico recién llegado estaba fundamentada en esa seguridad que sólo dan los años de observación y de una bien sedimentada formación médica. Conocimientos que esperaba se formaran, o se tuvieran igualmente por quiénes tendrían que ejercer las responsabilidades de la profesión médica. ¿Dígame Dr., qué le ha encontrado al paciente en su exploración abdominal? Bueno Dr. Méndez, creo que el paciente tiene una esplenomegalia grande (bazo agrandado). Su gesto severo con un ligero asentimiento confirmaba lo expresado. Ya antes, el Dr. Méndez, había visto y examinado al paciente. Y sabía que había una esplenomegalia, pero, tanto como grande, no. Las hay mayores, añadió. Era el caso ideal para preguntarle al joven médico, allende los mares. Ciertamente no familiarizado con la palidez anémica de los campesinos de áreas endémicas de malaria. Y en los que una esplenomegalia es un buen índice de sospecha. La importancia de una cuidadosa palpación abdominal era crítica. Hay momentos en que la tensión agudiza los sentidos y hoy día veo con gracia la contestación. Si Dr. Méndez, en una ocasión en el Hospital Universitario se nos presentó un paciente de una región retirada de España, con un bazo que se extendía hasta la cresta iliaca izquierda y aunque no los he palpado, tengo entendido que en ciertos linfomas también pueden hasta alcanzar la fosa iliaca izquierda. Así es, concluyó el Dr. Méndez. El médico interno pasó la primera línea de fuego, confrontado ante el paciente y el inquisitivo profesor.

Se inició así una relación médica, en que el profesor, siempre fue el profesor. Fiscalizador del trabajo de cada nueva generación de médicos. Las exigencias de la profesión, en justicia, no podían ser otras. Se creaba esa conciencia de dedicación de la cual se hace una convicción propia. El paciente a su vez un ser que merece la mayor consideración. Un ser en crisis existencial, obligado por la enfermedad a abandonar su casa, su familia, y su trabajo; cuando no sabe a ciencia cierta, la gravedad de su situación.

Es más, en muchas ocasiones sumido en angustias, se pregunta a sí mismo, si va a sobrevivir. Importante, recalcaba una y otra vez el Dr. Méndez, un buen interrogatorio y un examen físico detenido, es lo que se espera del buen ejercicio profesional; por Uds. mismos, por el paciente que lo agradece y se gana su confianza. *El médico que cura con su Fe, y la Fe del paciente**.

* Dr. Gregorio Marañón.

LA FORMA COMO SE REVISTE LA VERDAD, FORMA PARTE DE LA PROPIA VERDAD*

De admirar era el dominio de la lengua española. Un celoso guardián de la gramática era el Dr. Gustavo Méndez Pereira. Saltaba a la menor herejía. No bastaba saber medicina, había que expresarse a la altura de la profesión, y del lenguaje. Su disciplina y apreciaciones al respecto eran concluyentes. No bastaba llegar al diagnóstico y a la terapia adecuada, había que saberlo decir. Lo incorrecto de lo uno y lo otro hacían aflorar su disgusto. Justificada la exigencia de una calidad médica de primer orden, tanto ayer como hoy.

SI EXISTE UNA PROFESIÓN QUE ESTÁ CERCA DE DIOS, ES LA PROFESIÓN MÉDICA, PORQUE PUEDE CURAR

Oí decir en una ocasión, lamento no haber preguntado por su autoría, ya que el contenido simbólico de la frase, es único. El Dr. Gustavo Méndez pertenecía a esa clase de profesionales de la medicina, con una conciencia excelsa del deber. Se vive para servir, porque sino, no se sirve ni para vivir. Médico durante las veinticuatro horas del día y para toda la vida.

Expresiones propias de su sacerdocio profesional. Enmarcada toda ella en una conciencia excelsa del deber profesional, aunada a una cultura humanista muy singular. *El médico que sólo sabe medicina, ni medicina sabe siquiera***. Dicha frase la había hecho propia. La frase que en algunas ocasiones había escuchado en los claustros de la Universidad Hispana. Siento que desilusioné a algunos, quienes la tenían como frase del temperamento del Dr. Méndez. Ello no desmerita al maestro, por el contrario, aumenta la remembranza o la nostalgia de aquellos médicos del ayer, como también lo fueron los doctores: Tomás Guardia, Mario Rognoni, José María Núñez, Bernardino y Manuel González Ruiz, Félix Stanziola y tantos otros que las limitaciones del escrito no me permiten mencionar en todos sus méritos.

Cuanto más amplio sea el espectro cultural del médico, mayor será también su posibilidad de relacionarse con su enfermo, ya que tendrá mayor número real de puntos de contacto posibles.

* Dr. Gregorio Marañón. ** Letamendi, famoso escritor italiano

Un médico con múltiples inquietudes culturales enriquece, además, su personalidad pues no se limita estrechamente en su profesión, con la ventaja que todo lo que incorpora a su acervo cultural redundará en su propio beneficio y en el de sus pacientes, al tener una amplitud de miras superior que favoreciera su imagen del mundo y de la vida. El pensamiento anterior, del Dr. Manuel Luis Martí, de la Cátedra Argentina, expresado en fechas recientes, era una pauta formativa en la configuración integral del médico a la cual propugnaba el Dr. Gustavo Méndez, hace ya cuatro décadas

El médico que se dedica exclusivamente a su profesión, sin percibir la vida que lo rodea esta, en alguna forma, traicionando a su vocación, que incluye el amor por la vida. Por lo tanto el enriquecimiento cultural en el médico, no es una forma de escapismo, sino un soporte para el peso constante, pero no desagradable de la Medicina

El endiosamiento, era un envanecimiento al cual su persona, no rendía culto alguno. Su culto sólo, a la docencia desinteresada. El Dr. Gustavo Méndez Pereira, fue "El" profesor de la Facultad de Medicina; donde llegó a ocupar desde el profesorado de la Cátedra de Medicina Interna hasta el sitial más distinguido, el del Decanato; por sus indiscutibles méritos, que le acreditaban con toda justicia. Y creo que en esos momentos de compensación terrenal pasarían también por la mente del Dr. Gustavo Méndez Pereira, aquello de que, *"Ante el triunfo, el hombre de calidad moral superior, cerrará los ojos y pedirá perdón a Dios, por haber vencido"*.

TRANSICIÓN DE GENERACIONES

Pasaron los años y el médico interno, ya especialista regresó al Dr. Gustavo Méndez. Mire profesor, he escogido para presentación en la Academia Panameña de Medicina y Cirugía, el tema: "Evolución – Ingeniería Genética y Vida" para presentarles a los compañeros académicos. Una sinopsis del evolucionismo, desde Charles Darwin, pasando por las drosófilas del monje Mendel y los logros principales de una docena de premios Nobel, en Inmunogenética. Esperaba el cumplido, por lo exhaustiva de la labor de recopilación. Debi haberlo imaginado, los comentarios del Dr. Méndez, nunca estuvieron en el campo de lo laudatorio. Ni siquiera en la cortesía que llamamos por condescendencia obligatoria. Con su expresión adusta, su comentario fue: *Espero que haya leído y mencione a Pierre Teilhard de Chardin*, quien estaba muy en la intimidad del Dr. Gustavo Méndez, por su

formación humanística. Fue única su observación y tuve necesidad de desempolvar y volver a leer: *El Medio Divino* (1926-1927), *El Fenómeno del Hombre* (1938) y *Ciencia y Fe* en Teilhard de Chardin, de Claude Cuénot. Sin los cuales, aquella presentación hubiera estado incompleta. Los comentarios a la conferencia, estuvieron a cargo de Monseñor Gregorio McGrath. Fue una velada inolvidable. El Dr. Méndez, una vez más, había indicado el camino.

El paciente, un médico, en su cama de enfermo y a su alrededor la visita de un pequeño grupo de futuros médicos. Bien, ¿Y qué han palpado en el abdomen? Bueno, Dr. Méndez, me parece que hay algo de hepatomegalia. Y ¿qué han auscultado en el corazón y los pulmones? Algo de edema pulmonar, parecen estertores. Entonces dígalos, profirió el médico-paciente. Se está gestando una falla cardiopulmonar. El médico-paciente, que instruía con su propio cuerpo en su lecho de enfermo era el Dr. Gustavo Méndez Pereira. Así me lo refirió con admiración y tristeza uno de aquellos médicos jóvenes.

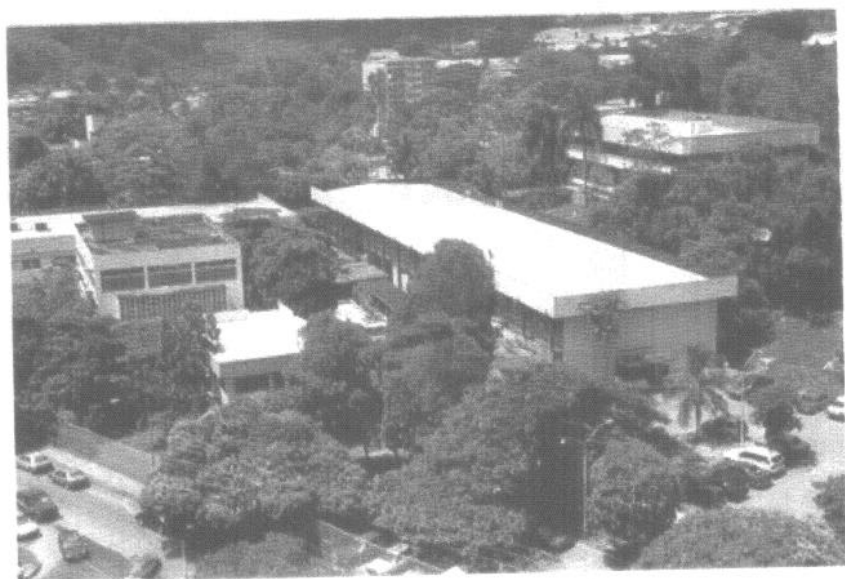
El Dr. Octavio Méndez Pereira, Rector Magnífico de la Universidad de Panamá, trajo al Campus Universitario una escultura, "*Hacia la Luz*", que ha pasado a ser el símbolo en bronce de la inspiración y esfuerzo hacia la búsqueda del saber. El Dr. Gustavo Méndez Pereira, su hermano, Profesor de Medicina Interna y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá, ayudó a caminar y abrir el sendero.



Dr. Gustavo Méndez Pereira, Profesor de Medicina Interna y Decano de la Facultad de Medicina. Experto en medicina, en pedagogía y en la lengua castellana.



El maestro en plena faena semiológica.



Vista panorámica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.



El Patio Central de la Facultad de Medicina: el Parque Finlay.

DR. ANTONIO GONZÁLEZ REVILLA
(1914 – 1998)

DR. THOMAS P. OWENS JAÉN*

El preclaro médico panameño, Don Antonio Gonzalez Revilla, nace en la ciudad de David, Chiriquí, el 13 de junio de 1914, curso estudios secundarios en el Instituto Nacional de Panamá y muy joven todavía se traslada a Washington, D.C.

En Washington realiza el curso preuniversitario en el Devitt Preparatory School para luego emprender la carrera de premedicina y medicina en la George Washington University, donde se gradúa Magna Cum Laude en 1936. El joven galeno de solo 22 años regresa a su terruño y ejerce el internado en el Hospital Santo Tomás para luego cumplir con un programa de residencia en Cirugía General en el Hospital Amador Guerrero de la ciudad de Colón, de 1940 a 1943.

Se traslada nuevamente el Dr. González Revilla a los Estados Unidos y en su Alma Mater (The George Washington University School of Medicine) ejerce como "fellow" en neuropatología y como instructor de neurología durante 1943. De allí parte hacia Baltimore para desarrollar su gran especialización en neurocirugía en la famosa Universidad Johns Hopkins, de 1943 a 1947, para finalizar su adiestramiento en Electroencefalografía de 1943 a 1947 en el Billings Hospital de la Universidad de Chicago.

* Profesor de Anatomía Humana y Medicina Familiar de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

A su regreso a Panamá de inmediato establece la sala de neurocirugía. Sala I del Hospital Santo Tomás, que posteriormente consiguió se denominara Instituto Walter Dandy. Dandy, uno de los neurocirujanos más famosos de la historia, quien había sido su maestro en Johns Hopkins y siempre lo trató de emular como experto neurocirujano, gran clínico, sobresaliente diagnosticador, acucioso investigador y médico cabal y bondadoso.

Su claustro fue la Sala I, su afán, la neurocirugía. Pero poco después de graduado se pudo percibir su empeño por lo académico. Publicó trabajos en el Boletín de la Asociación Médica Nacional, antes de especializarse, sobre temas como pruebas de preñez, toxicidad por arsenicales, la sífilis, el linfogranuloma inguinal y el antimalanco "balsamina".

Adentrado en su función de médico neurocirujano inicia sus publicaciones de experto con un capítulo del texto *Diseases of The Nervous System*, titulado *Syphilitic Amyotrophy*, en 1946, luego artículos de experiencia personal sobre el tic doloroso o neuralgia del trigémino en el *Journal of Neurosurgery* en 1947; sobre neurinomas del receso cerebelopontino y su diagnóstico diferencial, en el Boletín del Hospital de la Universidad de Johns Hopkins, en 1948. En los Archivos del Hospital Santo Tomás publica sobre los temas de Teropterina, aspectos neurológicos de la Policitemia, la Epilepsia y los Abscesos Cerebrales, entre 1948 y 1949. En el Boletín de la Asociación Médica Nacional escribe sobre temas como epilepsia, la etiología de la neuralgia del Trigémino y la Neurocirugía y las otras especialidades, en 1948; y el mismo año sobre tumores acústicos en el *Brasil Med. Cirug.* Nuevamente aparece, en 1948, un artículo sobre Meningocele en el Adulto en el *Journal of Neurosurgery*.

En su revista favorita, Archivos Médicos Panameños, publica, entre 1952 y 1965 valiosos trabajos sobre traumatismo agudo craneoencefálico, sobre el dolor orgánico insufrible, sobre la historia de la Asociación Médica Nacional, sobre herniación del núcleo pulposo, hemorragias extradurales intracraneales, sobre aneurismas intracraneales y su tratamiento, tumores intracraneales y bellas páginas de in memoriam sobre el doctor Jorge Ramírez Duque, muerto en 1954.

No se circunscribió a lo puramente quirúrgico. En la publicación de la Universidad de Panamá No. 7 de 1952 escribe sobre "Necesidad de una Cultura General en el Profesional". En 1963 escribe su "Síntesis Histórica del Laboratorio Conmemorativo Gorgas", en cuanto al Proyecto de Reformas de la Facultad de Medicina, sobre "Fronteras de

la Medicina Contemporanea" en 1964, toca el caso "El Estudiante de Medicina y la Problemática Nacional" en 1965, "Hacia un Sistema de Medicina Socializada en Panamá" en 1966, y "Los Profesores y la Reforma Universitaria" en 1967

Se advierte en sus intereses todo el espectro del quehacer humano, no solamente el médico, en una subespecialidad sofisticada

Para el maestro Gonzalez Revilla el "médico que sólo medicina sabe, ni medicina sabe" Esto nos lo inculco desde antes de dar nuestros primeros pasos en la Escuela de Medicina. En los exámenes orales de admisión no nos pregunto sobre ciencias sino mucho sobre humanidades como sobre la obra de Shakespear, sobre la importancia de Locke en la filosofía y la historia, sobre la obra El Paraíso Perdido

Una de las obras a las cuales se consagró Gonzalez Revilla fue a la creación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá. En este trabajo de 1949 a 1951. Fue uno de los pilares en el comité organizador de dicha escuela y uno de mis primeros profesores. Fue uno de los que más abogó porque fuese una escuela modelo de la Universidad, con un pensum y organización al estilo norteamericano, donde el estudiante de medicina era un alumno de postgrado que previamente había cumplido con un título de pregrado, como licenciatura en premedicina. Esperaba mucho de sus estudiantes, ya que eran adultos con experiencia universitaria prolongada. Estricto en sus pruebas, exigente en su materia, fue maestro de médicos y creador de la escuela neuroquirúrgica panameña. Pero fue siempre hombre cabal, al decir de Gregorio Marañón y bueno en el sentido de Felipe Pinel

Fue el Dr. Revilla, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá durante tres periodos distintos, de 1954 al 1956, de 1958 a 1964 y de 1966 a 1969. Había sido nombrado Profesor de Neurocirugía en 1953 y al año siguiente ya fue Decano de nuestra Facultad. Solamente contaba con 39 años de edad.

Nunca dejó de impartir una clase a pesar de sus múltiples ocupaciones. Llegaba a la hora exacta y con frecuencia después de decir "buenas tardes", nos solicitaba, *¡saquen una hoja!* Esto significaba que habría una prueba corta de una o dos preguntas para diez minutos antes de impartir el tema del día. Las preguntas con cierta frecuencia eran sobre temas y detalles bien específicos, como "Síndrome de Pelizaeus-Merzbacher", "Atrofia de Sudeck", "Síndrome de Landry", "Enfermedad de Greutzfeldt- Jacob". Nos parecía un castigo conocer

todo esto y nos tomó años percibir lo que quería de nosotros el maestro González Revilla. Era el inicio de la década del 60, no se sabía sobre los priones, pero ya el Dr. Revilla nos citaba la encefalopatía espongiforme como una enfermedad importante en el futuro! Parecía clarividente! En la década del 90 hace su reaparición en Europa la “Enfermedad de las vacas locas”; quienes fuimos sus alumnos conocíamos su significado!

¡Como lo quisimos, lo admiramos y lo respetamos! Pero nos infundía temor! Lo apodamos: *el Revi* o *el monstruo de los ojos azules*.... Pero al terminar la carrera nos sentimos superiores y virtuosos en neurología como consecuencia del maestro Revilla

Como decano hizo mucho por la Facultad. Le dio prestigio internacional a la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá. En esta época de gloria, muchos lo colocaron en un sitial entre los diez máximos neurocirujanos del orbe... Quiso atraer a la Escuela de Medicina a los mejores egresados. Sabemos que, por su cuenta, enviaba telegramas a sus exalumnos de excelencia para que volvieran a la Universidad a seguir una carrera docente. Eso hizo que varios retornásemos a los predios de la Facultad de Medicina. No conocemos otro ejemplo de este comportamiento en la Universidad.

Hizo excelentes migas con el grupo de profesores extranjeros que fundaron la Escuela de Medicina y le dieron paso firme inicial: los grandes maestros Pi Suñer, Herrera, Gorriz, Garreta. Fue la era de oro de la Facultad, la época de búsqueda de médicos completos, que fuesen curadores pero también sanadores, que trataran el cuerpo pero también el alma.

Su comportamiento era el de un lord inglés, pero en el fondo era un hombre sencillo, patriota y cercano al sufrimiento de su pueblo. Su oficina tenía las puertas abiertas a todos, fuesen estudiantes, pacientes o gentes con necesidades variadas.

Para González Revilla la cultura del médico era de la misma importancia que sus pericias médicas. Recuerdo que a la hora del examen oral de Neurocirugía, preparado a cabalidad para el interrogatorio puramente específico de la especialidad, me sorprendió con lo siguiente: “Owens, a usted le fue muy bien en la prueba escrita. Yo no quiero que sigamos hablando de neurocirugía... ¡Hábleme sobre la obra de Milton!!” ¡Hubiera preferido seguir con el examen de neurocirugía!

Maestro con su ejemplo, enseñó cortesía y “estilo”, como decía Pi-Suñer, a sus estudiantes y colegas. Me quedó fijo en la memoria el incidente en el

Hospital del Niño cuando vino con su grupo de médicos y estudiantes a contestar una interconsulta y al abrirse la puerta del ascensor entraron a él todos, menos él, y dejaron para último lugar a una auxiliar de enfermería quien cargaba una bandeja. El Dr. Revilla les instó a salir del ascensor, que permitiesen a la auxiliar entrar de primera y luego ¡la siguiesen todos! Con este gesto, sin enunciar palabra alguna, ¡les dio una cátedra de comportamiento social!

Poco antes de graduarnos, en las últimas pruebas, dos de nuestros compañeros fracasaron y tuvieron que retirarse de la Facultad de Medicina e irse al extranjero a culminar su carrera. Como representante del grupo me apersoné al despacho del Dr. González Revilla a tratar de interceder por ellos ya que habían cumplido siete años y medio de estudios universitarios. Todo fue en vano, el Señor Decano insistió en que había que mantener el prestigio de la Facultad. Esto me afectó tanto que le informe no asistiría al agasajo de graduación que brindaba en su residencia todos los años mientras fue decano. Pense que esta acción mía, de rechazo, había de congelar del todo nuestra relación de afecto... Cual no fue mi sorpresa cuando un año después recibí su telegrama donde me insta a que me incorpore a la docencia en la Escuela de Medicina ya que desea que ¡los buenos egresados regresen a la Universidad!

Ocupó el Dr. González Revilla múltiples cargos durante su fructífera carrera profesional. Fue miembro de la Junta Asesora del Hospital Santo Tomás desde 1948, miembro de la Junta de Directores del Instituto Gorgas desde 1961, Secretario de la Asociación Médica Nacional de 1936 a 1939 y Presidente de la misma de 1951 a 1953; miembro de la Junta de Directores del Congreso Latinoamericano de Neurocirugía desde 1954, miembro del grupo de editores y colaboradores de *Excerpta Medica* y del *Acta Neurologica Latinoamericana*, fundador de la Academia Panameña de Medicina y Cirugía, miembro de la Junta Administrativa de la Universidad de Panamá desde 1954 lo mismo que miembro y directivo de variadas publicaciones médicas y sociedades académicas. Representó oficialmente a Panamá, como delegado de congresos, en Chile, Estados Unidos, Argentina, Uruguay, Portugal, Italia, Inglaterra y otros.

El Dr. González Revilla fue miembro destacado de cerca de veinte agrupaciones médicas entre las cuales sobresalen la American College of Surgeons, de la cual fungió como gobernador; la American Medical Association, The Harvey Cushing Society, la Société Internationale de Chirurgie, The Smith-Ree-Russell Honor Society, The George Washington University Alumni-Association, The World Federation of

Neurosurgery, la Sociedad Peruana de Neuropsiquiatría, la Academia de Neurología de Puerto Rico. The Alpha Vappa Fraternity y otras.

De su alma mater recibió los más altos honores: graduado de Doctor en Medicina Magna Cum Laude, Premio John Ordronaux, en 1956, y exalumno de Ejecutorias Extraordinarias en 1963. Fue declarado miembro de honor de la Sociedad Smith-Reed-Russell, del IV Congreso Médico Panamericano de la Academia de Neurología de Puerto Rico, y del Centenario de la Academia de Medicina en México, en 1964. Fue acreedor del premio de la Orden Hipólito Unanue del Perú, de la Orden Vasco Núñez de Balboa como Hijo Meritorio del Distrito de Panamá y del Distrito de David, en 1966.

A pesar de su especialización prolongada en cirugía general y posteriormente en neurocirugía, el Dr. Revilla nunca desatendió las pericias como clínico acucioso y diagnosticador certero. Nos relataron la anécdota de un paciente que había pasado de sala en sala del Hospital Santo Tomás sin diagnóstico preciso y alguien, por equivocación, lo envió a Sala 1 donde fungía como director el Dr. González Revilla. Al examinarlo, el maestro solamente anotó: *¡Este paciente no es para esta sala, lo que sufre es un hipertiroidismo!* Con esto apuntado, añade una nota dirigida a la sala de origen en la cual ofrece el tratamiento pertinente!

No pudo González Revilla circunscribir su quehacer a la medicina. Funda el Partido Demócrata Cristiano y fue Presidente del mismo de 1960 a 1962. Le escuchamos en sus presentaciones al decir que *"había que transformar la política criolla y llegar a la médula espinal con una visión humana, social y cristiana de la nacionalidad"*. Fue candidato a la Presidencia de la República en 1968 y a pesar de no formar parte de ninguna de las alianzas en pugna, al sobrevenir el golpe militar el 11 de octubre de ese año nefasto, se opuso con vehemencia al mismo. Llevó su voz de rechazo contra el régimen militar a varias tribunas; lo vimos al frente de manifestaciones donde fue sometido a los embates del ejército y a los gases lacrimógenos. Nos resultaba muy inverosímil verlo en su elegancia aristocrática, de saco y corbata, enfrentándose a las groseras huestes militares. Aquí alcanzó la cima de nuestra admiración: fue el único decano que renunció irrevocablemente a su posición. En nota de protesta el 15 de enero de 1969 escribe: *"Como universitario, como decano, como profesional y como ciudadano deseo dejar constancia histórica en esta triste página del devenir universitario, de mi más enérgica protesta por la acción cometida con la Universidad de Panamá que ha dejado atónitos a todos los universitarios del continente americano"*.

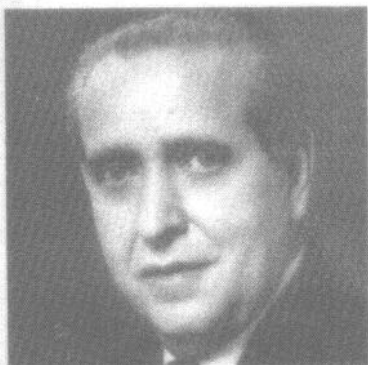
La decisión del maestro de no regresar a la Universidad fue irrevocable. Sus amigos y compañeros le rogaron regresase pero no lo quiso así. El 12 de junio de 1969, en respuesta a solicitud reiterada responde: *"Deploro no poder regresar a ocupar por ahora la cátedra que me pertenece por derecho propio porque reintegrarme a ella en las actuales circunstancias significaría el reconocimiento de mi parte de una serie de hechos que han culminado con la desaparición de la Universidad de Panamá como máximo centro de la cultura, del pensamiento y de la libertad y con la indudable abolición de su autonomía. La Universidad ha representado el último baluarte de la libertad y ha sido el laboratorio propicio para el libre intercambio de las ideas"*.

No volvió a la Universidad de Panamá sino hasta unos 15 años después de su cierre por los militares, cuando, después de múltiples ruegos, aceptó la invitación a un homenaje a un pequeño grupo de eximios profesores.

Después de retirado siguió el Dr. González Revilla en su práctica privada de la medicina en donde, al frente de un caso difícil, la suya era la última palabra. Recuerdo en una ocasión el caso triste de una mujer joven que había sido vista por varios médicos expertos y al abordarla sugerimos a la familia que se pidiese la opinión del Dr. González Revilla. Su respuesta fue: *¡Se trata de una esclerosis lateral amiotrófica o enfermedad de Lou Gehrig, incurable!* Le dijimos a la familia: *¡no hay nada que hacer, ese es el dictamen del maestro!*

Se mantuvo activo en múltiples quehaceres sociales y filantrópicos. Se interesó por los impedidos físicos y mentales, fundó una agrupación para protegerlos y fue activo en promover su cuidado. Se preocupó por la Guerra Nuclear, fundó en Panamá la organización de médicos en contra de este flagelo y la dirigió durante varios años.

En las pocas oportunidades que tuvimos de verlo durante sus últimos años, siempre nos indagaba sobre la Escuela de Medicina y posteriormente sobre como nos iba en nuestra carrera.



Dr. Antonio González Revilla, eminente profesor de Neurocirugía; decano por tres periodos de la Facultad de Medicina; maestro académico, político, hombre universal y gloria de la ciencia panameña.

Recordaba el nombre de pila de un gran número de sus exalumnos ¡no importaba que tuvieran 20 años de graduados!

Eminente neurocirujano, investigador, maestro, académico, político, hombre universal y gloria de la ciencia panameña; ese fue el Dr. Antonio González Revilla.



Celebración de los diez años de graduación de la promoción de 1963. De izquierda a derecha: adelante podemos apreciar a los doctores Rosa Siu (Q.E.P.D.), Antonio González Revilla (Q.E.P.D.), Criseida Saad de Owens, Gustavo Méndez Pereira (Q.E.P.D.), Nelly Barrios de Soto; y atrás a los doctores Manuel Mock Rodríguez, Alfonso Torres Galindo, Publio Darío Cortés, César Castillo Mejía (Q.E.P.D.), Rogelio Orillac Jr., Thomas P. Owens Jaén, Domitilo Castillo, Francisco Del Castillo, Keith Arthur, Augusto Robinson Vaz, Emilio De León, Félix Dormoi, Isaac Aráuz Villarreal y Plinio Valdés. Faltan Hiram Apolayo, Jorge Montalván, José B. Moreno y Olivia González de Vásquez. La Promoción del 63 siente gran orgullo: de ser egresada de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá; de haber tenido el privilegio de contar como profesores y como invitados a estos dos, muy queridos, próceres de la Medicina Panameña; de incluir seis profesores regulares en el cuerpo docente actual; y de haber logrado obtener el primer decano egresado de nuestra Facultad.

**DOCTOR ROLANDO CHANIS
"PILAR DE LA MEDICINA PANAMEÑA"**

DR. LUIS A. PICARD-AMI *

¡Pocas personas han tenido el impacto del Dr. Rolando Chanis en la Medicina Istmeña!

Singular personaje, multifacético, poseedor de una mente especialmente ágil, inquieto, dinámico, arrojado, emprendedor, siempre dispuesto a una novedosa iniciativa y por sobretodo maestro y ejemplo de lo que debiese ser un destacado galeno.

Fue uno de los gestores de la Escuela de Medicina y su primer profesor de Propedeutica y Conferencias Clínico patológicas

El Dr. Chanis nació en la ciudad de Panama el 28 de febrero de 1911, un martes de Carnaval. Irrumpió en el mundo con cierto dramatismo y celeridad. Cuando llegó la partera ya estaba llorando a todo pulmón. Quizas este fue un presagio de su impaciencia y la independencia que desarrollaría a lo largo de su vida.

Es el quinto hijo de Daniel Chanis (de raíces tableñas, comerciante y ganadero) y Rosa Cazorla de Chanis (también tableña), hija de Ricardo Cazorla, Gobernador de Panama en tiempos de la Gran Colombia. Hermano de padre del Dr. Daniel Chanis (del primer matrimonio de su progenitor), destacado urologo, educado en Edimburgo, Escocia, y ExPresidente de la Republica, y quien serviría de inspiración a su hermano menor para que también se convirtiera en medico

* Profesor de Deontologia Medica e Historia de la Medicina en el Departamento de Medicina Familiar y Comunitaria de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panama.

El Dr. Rolando Chanis se graduó con los más altos honores el 8 de febrero de 1929 en el entonces glorioso Instituto Nacional, eximiéndose en todas las materias, honor compartido con otro ilustre médico tableño, el Dr. Bernardino Gonzalez Ruiz. En su formación original participaron profesores de la talla de José Dolores Moscote, Alberto Méndez Pereira, Carlos Manuel Gallego, Raúl de Roux, Alejandro Méndez Pereira, el historiador Arce y otras luminarias más del viejo *Nido de Águilas*.

Durante sus estudios secundarios se volvió algo políglota destacándose en inglés, francés, y latín. Posteriormente estudiaría alemán. Fue editor, en compañía del intelectual Miguel Ángel Ordóñez, del Anuario "**La Antorcha**".*

El Dr. Chanis se graduó de médico en la prestigiosa Universidad de Johns Hopkins en 1936. Su formación académica fue una combinación de aventuras, odiseas y muchos éxitos.

Característicamente, lleno de entusiasmo y energía se embarcó hacia New York, llegando a la ciudad el mismo día del colapso de la Bolsa y el inicio de una larga depresión económica mundial. De alguna manera viajó por tren a Baltimore, ingeniándose él solo para lograrlo.

En la primera entrevista oficial con las autoridades universitarias se enteró que él no había hecho una *solicitud formal* de ingreso; requisito usualmente indispensable para la selección de preingreso. Es tributo a su personalidad que lograra una excepción y se le permitiera hacer exámenes no programados. Sus notas sobresalientes en matemáticas, física y química le valieron el ingreso instantáneo pero a la Premedicina. Quizás es necesario destacar que en los Estados Unidos, la formación médica se lleva a cabo en dos etapas. Los alumnos destacados de Premedicina (3 a 4 años) ingresan luego a la Escuela de Medicina propiamente dicha por cuatro años más. La primera etapa incluye materias básicas (biología, química, física y matemáticas) pero sobre todo una educación en las llamadas Artes Liberales.

El Dr. Chanis adquiriría una afición mayor y más refinada por la literatura y la música. Sería distinguido como *Phi Beta Kappa*, fraternidad honoraria, escolástica, a la cual pertenecen los alumnos con el mejor índice académico. Obtendría su Licenciatura en Junio de 1932, con solo tres años de estudios intensos, para luego ingresar a la Facultad de Medicina de la misma Universidad.

* Por curiosa coincidencia, el que escribe fue uno de los editores de **La Antorcha** (Graduación 1944-1945).

En los Estados Unidos, por así decirlo, "muchos son los llamados, pero pocos los elegidos", especialmente en un Escuela de Medicina de tanto prestigio que se da el lujo de escoger solo lumbreras. Como dato interesante, agregamos que tuvo como compañero de alojamiento a un futuro famoso psicólogo, nos referimos a O. Hobart Mower, quien seria un gran amigo de toda la vida

Los estudios de Medicina se llevaron a cabo de 1932 a 1936, culminando con el Doctorado en Medicina, el cual, en esos tiempos, requería una tesis doctoral. Tuvo destacados profesores, de los cuales solo mencionaremos a unos cuantos como el Dr. Ford, pionero neurocirujano, el Dr. Carl Milton Johnson, entomólogo extraordinario, el Dr. Perrin Long, pionero en el uso de la sulfas (el inicio de la terapia antibacteriana) y muy señaladamente al hematólogo Wintrobe. Este último fue uno de los editores iniciales del ahora famoso libro de texto "Harrison: Principles of Internal Medicine". La asociación con este profesor le seria útil al Dr. Chanis, más adelante, en una de las múltiples innovaciones que introdujo al país.

Sin duda, el Dr. Chanis se benefició por la tradición de excelencia en la enseñanza de la Medicina, la labor de los cuatro grandes de principios del siglo XX, a saber, Sir William Osler, eminente clínico y profesor, Welch patólogo y bacteriólogo, Halsted cirujano pionero de la anestesia local, y Kelly ginecólogo. Johns Hopkins llegó a convertirse en el modelo para el resto del país, o por lo menos así se nos informó cuando llegamos a Estados Unidos a estudiar a mediados de los años 40.

Nuestro personaje se graduó con honores en la Facultad de Medicina de Johns Hopkins, en junio de 1936 y regresó al país, incorporándose al cuerpo médico del Hospital Santo Tomás. Ya en nuestro país, el Dr. Chanis seria líder de un grupo de jóvenes médicos altamente preparados que se propusieron como tarea, pero en forma muy discreta, elevar el nivel académico, científico y ético de la Medicina Panameña.

Entre las cosas que emprendería y lograría el Dr. Chanis estarian iniciar las *Conferencias Clínico patológicas* moldeadas en la experiencia de su Alma Mater, la descripción de casos de fiebre reumática en Panamá, enfermedad que se pensaba no existía en los trópicos, o que se hiciera obligatorio el *examen histológico* de las piezas quirúrgicas.

Le tocó ocupar, por imperiosa necesidad, la posición de patólogo temporal en el Santo Tomás y posteriormente en propiedad, la Jefatura del Laboratorio Clínico. En 1945 fundó el primer Banco de Sangre al sur del Río Grande, singular valiente y extraordinario logro, que por ende, se le adelantó al Hospital Gorgas. Fue fundador y Director de la OPAT,

pionero en Medicina Legal y consultor médico del Hospital Gorgas. Eventualmente asumiría la Jefatura del Departamento de Medicina del Hospital Santo Tomás. Al nivel gremial ha sido presidente de la Asociación Médica Nacional de 1951 a 1952, fundador de la Sociedad Panameña de Medicina Interna, Gobernador y Fellow laureado del American College of Physicians.

Deseamos destacar su labor en la *Academia Panameña de Medicina y Cirugía*. Como uno de sus fundadores e inicialmente un “abogado del diablo” al gestarse, sería el pilar principal en el cual se apoya esta augusta institución. Elegido Secretario General Vitalicio, fue elevado a Académico de Honor en 1976. Esta agrupación, en la que quizás “*no están todos los que son, pero sí son todos los que están*”, se ha mantenido firme desde sus inicios en 1949. Esta Academia que nos enaltece tiene una deuda eterna de gratitud con el Dr. Rolando Chanis.

Como docente ha sido Profesor de Propedéutica y Fisiopatología, Medicina Interna y Medicina Legal. Su proyección al nivel de postgrado con Internos y Residentes de Medicina es difícil de reflejar adecuadamente, pero es enorme. Definitivamente que ha tenido un impacto especial en varias generaciones de médicos locales y hasta extranjeros.

El Dr. Rolando Chanis ha formado un hogar ejemplar con Doña Marta Lainfiesta, de distinguida familia Guatemalteca, venida a Panamá a estudiar enfermería. El romance y eventual matrimonio es otra saga que caracteriza a nuestro distinguido galeno, pues como era lógico, la familia de la pretendida no deseaba partir con tan importante joya. Este hogar que sobrepasa a los 60 años de su aniversario, ha producido destacados hijos profesionales y ya nietos distinguidos.

Al terminar, quisiéramos rendir un tributo especial, al también nuestro maestro, persona que ha influenciado a muchos de sus semejantes y cuya labor profesional deja un mundo mejor de lo que encontró.

Pocos seres humanos pueden detentar esta satisfacción sin un asomo de dudas, y singularmente alguien quién por naturaleza evitó el “autobombo”. Por sus obras lo hemos conocido.



Dr. Rolando Chanis, Profesor de Medicina Interna, Medicina Legal, Fisiopatología y Propedéutica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá. Maestro, personaje multifacético y destacado galeno.

EL DR. ANÍBAL TEJADA: VISIÓN DE DOS GENERACIONES DE MÉDICOS EGRESADOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ

TOMÁS P. OWENS SAAD, MD*
THOMAS P. OWENS JAÉN, MD**

La Segunda Era de la Facultad de Medicina de Panamá

Las décadas de los sesentas y setentas traen la consolidación de la Facultad de Medicina como una institución por derecho propio, sólida, establecida. No más un experimento o simplemente una oportunidad para estudiar la carrera dentro del país de forma menos onerosa. No más un concepto local, de menor calado, para aquellos que no pudiesen alcanzar una escuela en el extranjero. La Facultad entra en una segunda era de respeto propio. Estudiantes de todo el país aspiran a formar parte de la Facultad, hombres y mujeres se inscriben como aspirantes y consideran la Facultad de Medicina de Panamá como su primera y mas alta preferencia.

La Facultad de Medicina se concibió a través de la simbiosis de prohombres nacionales y eruditos europeos y suramericanos. Su infancia se forjó a través de valores cuya primera carrera se produjo en España, Italia, o en el Ecuador y que se aunó a doctos nacionales de carrera forjada.

En 1961 John F. Kennedy inicia su presidencia en los Estados Unidos y recuerda, en su discurso inaugural, que es el primer presidente nacido en ese siglo. Panamá vive un periodo democrático y la economía mundial está en un punto floreciente. La nueva década trae consigo una nueva generación para nuestra Facultad: entusiasta, dinámica y decididamente autóctona.

* Primer Puesto y Capítulo de Honor Sigma Lambda, 1986.

** Primer Puesto y Capítulo de Honor Sigma Lambda, 1963.

Ninguna persona, antes o después, representa mejor el deseo de engrandecer la educación médica en Panamá que uno de los primeros miembros de esta generación: **Aníbal Tejada**.

Corría el año de 1960 y nuestro pequeño contingente de estudiantes de medicina se enfrentaba por vez primera, en las salas del Hospital Santo Tomás, al paciente postrado, para obtener de él las enseñanzas propedéuticas, básicas, que harían de nosotros, médicos cabales, en el decir de Marañón. El primer día que nos tocó rotar, nuestro maestro, el Dr. Rolando Chanis, se presentó acompañado de un joven médico ayudante a quien presentó como un erudito de la medicina, residente de Medicina Interna completo, quien nos guiaría como preceptor en los rudimentos de la práctica clínica. El joven internista tuvo en nosotros una impresión impactante desde el primer momento. Nítido en su vestir, sereno, preciso en sus intervenciones, respetable en sus modales, con un profundo conocimiento de la medicina y un muy vasto acervo de cultura general, tuvo en nosotros a su primer grupo de alumnos —siempre nos hemos sentido orgullosos que el destino nos permitiera haber sido su primera promoción de aprendices— y, para bien de muchas generaciones se mantuvo imperturbable en su docencia continua de estudiantes de medicina de la Escuela de Medicina de Panamá. Este maestro, tutor y amigo fue el **Dr. Aníbal Tejada**.

Aníbal Tejada nació en Santiago de Veraguas el 20 de enero de 1928. Fue el mayor de 4 hijos de Silvia García de Tejada y Foción Tejada. En su propio decir, su infancia fue muy humilde. “Mi mayor problema siempre fue que la maestra de tercer grado insistía en que debía ponerme zapatos para ir a clase”, solía decir el **Dr. Tejada** durante sus pláticas a los estudiantes, en su afán de explicar cuanto mejores eran las situaciones del momento en comparación con el pasado.

Extremadamente responsable, descolla en sus estudios primarios y con ayuda de sus tios, alcanza matricularse en el Colegio La Salle para avanzar sus estudios secundarios en la ciudad capital. Allí, se gradúa con el Primer Puesto de Honor el 6 de febrero de 1945. De una manera que se convierte en típica de su vida futura: no acepta ofrecer el discurso de graduación, sugiere lo haga un compañero quien posteriormente sería el único inmolado en la dictadura militar, y termina por ser presentado por el Director del Batallón Juana de Arco. Inicia estudios en la Universidad de Tulane, en New Orleans pero sumamente interesado en la carrera de ingeniería, aplica para becas en México. Curiosamente, confesó años más tarde, fue a insistencia de su padre, Foción, que acepta la oportunidad, en cambio, de estudiar medicina en la prestigiosa

Escuela Médico Militar, donde se destacó como brillante estudiante y se graduó en el año de 1955

Regresó a Panamá y terminó la residencia de Medicina Interna en el Hospital Santo Tomás. Ya durante su residencia, fue incorporado como profesor *Ad honorem* en la cátedra de Propedéutica Clínica y Fisiopatología del Dr. Rolando Chanis, quien reconoció la claridad de su pensamiento, la decisión en su práctica clínica y su ferviente deseo de enseñar.

Fue funcionario de tiempo completo en el Hospital Santo Tomás hasta el año de 1962 cuando se trasladó al entonces nuevo Hospital General de la Caja de Seguro Social. Internos y residentes de aquellas generaciones recuerdan a un clínico extraordinario de gran compasión e incisiva memoria.

Del año 1965 al 1968 fue enviado por la Caja de Seguro Social a realizar un Fellowship de Medicina Interna y Neurología Clínica en los Hospitales Peter Ben Brigham y Massachussets General de la Universidad de Harvard, recomendado por el Dr. Rolando Chanis. Durante su estadía, fue recompensado con el título de Instructor Clínico de la Harvard Medical School por sus habilidades pedagógicas.

A su regreso el **Dr. Tejada** consolida su genuino "matrimonio" con la Facultad de Medicina de Panamá. Es nombrado Profesor Temporal de Neuroanatomía en el año de 1970 y luego Profesor Regular de Propedéutica Clínica y Fisiopatología en el año de 1971.

La Facultad de Medicina, desde su inicio, dependió de médicos de alto calibre que rindieron gigantes tareas por la Facultad; sin embargo, ninguno, entonces o ahora, supeditó toda esta actividad a la educación médica. **Anibal Tejada** abrazó su vocación de educador médico de forma completa, y es por ello que representa la esencia del papel de la Facultad como formadora de nuevos profesionales.

Fue en nuestra Facultad de Medicina donde brilló el **Dr. Tejada** como maestro, tutor y organizador. Se inició como profesor en las aulas y las salas del hospital cuando terminaba su primera era de la Facultad de Medicina. Creada en el año de 1951, se origina como una pequeña escuela con el modelo flexneriano dirigida mayormente por eminentes médicos extranjeros, quienes impartieron a la primera generación de egresados esa cultura médica europea enciclopédica. Fue la era de los maestros Pi Suñer en Bioquímica y Fisiología, de Garreta Sabadell en

Farmacología, de Herrera en Histología y Patología, de Górriz en Psicología y Psiquiatría y de Moreno en Anatomía. Fue la era de creación de una identidad de la Facultad de Medicina y la era de logro de un prestigio nacional e internacional para la misma.

La segunda era de nuestra Escuela de Medicina, nos atrevemos a aventurar, termina con la muerte del **Dr. Tejada**. Los primeros profesores de la Escuela fueron maestros de cierta edad, con amplio prestigio, que le impartieron jerarquía a la nueva Facultad. Con el advenimiento del **Dr. Tejada** aparece el nuevo valor autóctono, joven, inteligente, con excelente preparación científica y académica, aunados a una vasta cultura. En él el arte y la ciencia de la medicina estaban fusionados e inseparables, la ciencia y la cultura entrelazadas, la rectitud y la comprensión profunda, amalgamadas.

Comenzando en el año de 1971 como presidente de la Comisión Permanente de Servicios Médicos de la Facultad de Medicina, facilitó el establecimiento del Hospital General de la Caja de Seguro Social como un real hospital universitario (si bien dicha denominación no se alcanza de forma oficial) donde fue siempre el solícito consultor, el tutor de estudiantes de medicina y de médicos, y promotor de la docencia médica. Fue Internista, Jefe de Medicina Interna, Subdirector de Docencia y posteriormente a su Subespecialización en neurología, Jefe Fundador del Servicio de Neurología del Complejo Hospitalario Metropolitano de la Caja de Seguro Social.

El **Dr. Tejada** fue todo en la Facultad de Medicina. De asistente de cátedra a profesor titular, de maestro en la conferencia a tutor en el hospital, de profesor de ciencias básicas como fue la neuroanatomía a ciencias clínicas como la propedéutica clínica o introducción a la medicina. Fue miembro de múltiples comisiones, casi de todas. Cuando era nombrado en una comisión era siempre cumplido y activo participante. En 1975 inicia su posición como verdadero "regente" de la Escuela de Medicina al ser nombrado Presidente de la Comisión de Admisión, Orientación y Capacitación de la Escuela de Medicina. Fue el alma de esta importante Comisión de Admisión, donde hacía casi por sí solo todo el agotador trabajo, año tras año, de estudiar y clasificar a los aspirantes a ingreso a la Facultad de Medicina. El dicho de "nadie es imprescindible" parecía tener como excepción al **Dr. Tejada**. Acucioso en el estudio de los Planes de estudio y Docencia, siempre fue un puntual en las comisiones que han ido modificando el currículum de la Facultad.

El **Dr. Tejada** consideró a la Escuela de Medicina como su vástago, parte de sí mismo. Como tal, puso siempre extremo cuidado en el desenvolvimiento de sus actividades a nombre de la misma. Por ejemplo, los exámenes de admisión eran confeccionados por él personalmente, como las tediosas pero necesarias tabulaciones de los resultados en colaboración con los demás miembros de la comisión, mimeografiados y guardados en su casa antes de ser presentados, luego entregados a los candidatos por su propia mano. Entendiendo la relevancia de la tarea (el hecho de que dicho examen decidiría el futuro de un sinnúmero de personas), guardaba los detalles del mismo con el mayor celo. A través de 17 años, hijos de colegas y amigos no esperaron recibir ningún tipo de canonjía y, de forma atípica, no hubo jamás acusaciones de favoritismos o injusticias.

Profesor por excelencia. Sus cátedras consistían primordialmente de charlas que incluían información de un gran número de textos y excedían el acervo de los libros de referencia más extensos. Cada clase era un ejercicio en erudición. Profundas disertaciones rendidas con una variedad de métodos audiovisuales, usualmente salpicadas con interjecciones alusivas a detalles que conociese de los estudiantes. Siempre mantenía la atención de todos y cada uno en el aula. Se comunicaba en lenguaje sencillo, campechano, nunca rimbombante, casi como enfatizando que el valor está en el contenido y no en la forma. Cada presentación en cierta forma una obra de arte. Las notas de Neuroanatomía eran textos verdaderos de alta complejidad. Las clases de Propedéutica se convirtieron en el "Folleton de Tejada" que muchos utilizaron por el resto de sus estudios en la Facultad, durante el internado y aun hoy como referencia para examen y diagnóstico. Varios le sugirieron convertir el "folleton" en un libro, siempre se negó: "*Ya lo tienen y es gratis*".

Aníbal Tejada se convirtió en una leyenda en su propio tiempo. Las razones son muchas. Conocía a todos sus estudiantes por su nombre completo. Comenzaba su segunda clase del semestre "pasando lista" de memoria. Percibido como una persona sumamente austera y reservada, el **Dr. Tejada** sorprendía a los estudiantes con sus acuciosas observaciones de las situaciones personales por las cuales pasaban. Sin fraternizar con sus discípulos, tenía tal grado de aperccepción que apreciaba detalles íntimos de aquellos a quien miraba a distancia. Esta habilidad le dio un renombre casi místico dentro del estudiantado: una sensación de omnipresencia.

Una anécdota del año de 1981 resalta esa experiencia después de entregar notas de un examen en el cual muchos estudiantes alcanzaron

calificaciones muy bajas, el *Dr. Tejada* se dirigió al grupo arguyendo que él tenía seguridad que el problema no era “exceso de glia” sino falta de disciplina de estudio. Procedió a indicar como había notado en días anteriores a un gran grupo de estudiantes conversando largo tiempo en los pasillos y a otro echando chistes, etc., en vez de utilizar el tiempo repasando las lecciones. Días más tarde este grupo estaba reunido en el estacionamiento esperando entrar a un examen de anatomía tipo “rondín” en el cual se camina a través de diferentes especímenes uno por uno. Uno de los estudiantes bromeaba que debían todos ponerse a estudiar, ya que el *maestro Tejada* “todo lo ve” y notaría desde allá arriba en el Hospital del Seguro Social que todos conversaban mientras esperaban su turno para entrar al examen. Este estudiante entonces comenzó a caminar con libro abierto fingiendo que leía. Dos días después, el maestro *Tejada* comenzó su clase diciendo “hace menos de una semana les dije que debían aprovechar su tiempo, organizarse... y hace dos días los veo sentados bromeando en el estacionamiento por dos horas, bueno, todos con excepción de...”.

Si bien había severidad en su proceder en el área de evaluaciones académicas, tomaba tiempo para dirigirse a cada estudiante que consideraba a riesgo de fracasar, ofreciendo consejo. Si bien muchos estudiantes le temían, le tenían un respeto señorial. Él, por su parte, ocasionalmente se chanceaba con alguno demostrando una apertura que muchas veces tomaba a los jóvenes “fuera de base”. Dijo alguno: “es como si el Papa le echara a uno un chiste, no se sabe si uno debe reírse a carcajadas o sonreírse solapadamente”.

Consideró la oportunidad de estudiar medicina en nuestra Facultad como un regalo que los estudiantes debían agradecer. Regularmente nos recordaba el costo de la educación médica alrededor del mundo y cuán insignificante era el costo en Panamá.

Asimismo, siempre entendió el papel del estudiante como uno de dedicación total. Sentía que el fracaso era siempre debido a falta de rigor en la organización de las tareas y no debido a falta de capacidad intelectual o la dificultad del curso. De hecho, profesaba que el “estudiante completo” debía ser ávido lector de la cultura de los tiempos, versado en otras artes aparte de la medicina e involucrado en otras actividades estudiantiles, por cuanto, nuevamente, “todo es cuestión de organizar su tiempo”. “Tiempo siempre hay de sobra”. “Si usted lee dos páginas en el pasillo durante el almuerzo, otras dos en el excusado y tres en el bus, ya aprendió todo lo de hoy”, solía decir.

Igualmente, insistía que la medicina se aprendía "de diario" "No se puede pasar un día sin aprender" Para enfatizar aquello, ponía pruebas cortas cada día de clase, introduciendo el concepto de la educación médica continuada desde el mismo inicio de nuestras carreras. Además, era el único profesor que impartía lecciones los sábados.

Los estudiantes tenían la absoluta seguridad de que toda pregunta de los exámenes había sido discutida en clase. Los exámenes, sin embargo, eran legendarios. Convencido de que no se evaluaba correctamente al estudiante a través de una selección aleatoria de preguntas, sus pruebas muchas veces contenían casi todo el material discutido en el aula. Exámenes de 300 preguntas o más era la norma más que la excepción. Todos escritos y corregidos por él personalmente. Decía sufrir de insomnio y utilizar aquel tiempo para escribir y corregir exámenes.

Insistía en que no existía un "atajo" para triunfar y lo enseñaba con ejemplos vivos, algunas veces dolorosos. En el año 1980 un grupo le pidió que les dijera qué áreas del curso serían más enfatizadas en el examen final de Propedeutica, como respuesta les dijo que "todas", ese año puso el celebre examen final de 1,200 preguntas que duró 7 horas. Otro grupo repetidamente le pidió que no incluyera dibujos de cortes histológicos para identificar como parte del examen, accedió. El día de la prueba los estudiantes encontraron cuarenta preguntas de llenar espacios con la descripción *verbal* de cortes anatómicos.

Siempre vio su papel como aquel de guardian de la calidad académica de la Facultad y juez del carácter de aquel que estaba destinado a graduarse como médico. De por sí, una responsabilidad predestinada a producir dolor, indignación o amargura a aquellos que no alcanzaron el triunfo en sus dos cátedras; sin embargo, misión que autodenomino parte de su ministerio, una verdadera misión apostólica como la denominara Michael Balint.

Los estudiantes en cierta forma le temían pero mucho más le respetaban. Un respeto profundo, intenso, surrealista, difícil de definir. El sentimiento universal de los estudiantes al obtener una calificación menos que aceptable era complejo, por supuesto airoso, como una mezcla de tristeza por haberle desilusionado: cierta forma de vergüenza. Semejante al sentir del atleta al desilusionar a su entrenador. Decididamente no el sentimiento usual del joven estudiante frente a la adversidad.

Durante los setentas y ochentas se dio por llamar a ciertos docentes "profesor(a)" como elogio y distinción al estilo de Europa. Sin embargo,

durante todo ese período sólo hubo un “*maestro*”, el *maestro Tejada*. Eventualmente referirse al “*maestro*” era suficiente para saber que se hacía referencia al *Dr. Tejada*.

Entendió la profesión médica como “la más alta de las humanidades”, como describió Robert Louis Stevenson, y exigía devoción al estudio y el mas alto grado de honestidad. Advertía en el inicio de sus cursos que el menor indicio de actividades fraudulentas se acompañaría de diligencias para asegurar la expulsión del ofensor. Siempre cumplió sus promesas. Solía explicar entonces que, si alguna vez fuese paciente: “no quiero abrir los ojos en la camilla del cuarto de urgencia y ver la cara de uno que se copiaba en mi clase”.

Por cerca de veinte años *Aníbal Tejada* forjó cada uno de los egresados de la Facultad de Medicina, desde la selección original hasta la graduación, influenciando de forma decisiva quién alcanzaría el galardón, a través de sus cátedras. Una responsabilidad que tomó como misión y ejercía con orgullo pero sin arrogancia. Quien se graduaba de médico en Panamá tenía que haber sorteado exitosamente al *maestro Tejada*.

Hombre sumamente complejo, como son los genios. Su interés fundamental era el enseñar. Dedicó la totalidad de su carrera a la educación. Nunca tuvo práctica privada y su práctica clínica institucional estaba asociada a la educación de estudiantes y de residentes. Sin embargo, era clínico excepcional y muy apreciado por sus pacientes. Visitaba pacientes en casa, con frecuencia de forma gratuita. ¡Cuándo cobraba lo hacía según el número de aparatos de televisión que encontraba en el hogar!

Aníbal Tejada era un individuo taciturno, pero jovial, con un humor profundo, de alto sentido del ridículo, a la Voltaire. Encontraba incomprensible la obsesión con lo material. Siempre de camisa y corbata, nunca exagerado o llamativo. Decía que el médico debía lucir impecable, pero no ostentoso, elegante pero no chillón, de “manos tersas y zapatos sucios”, como los usaba él. Pragmático al extremo: manejó un modesto carro americano durante los setentas y cuando por fin lo cambió por un nuevo vehículo, lo escogió de acuerdo a las reseñas del Consumer Reports® al comprar un “Honda Accord” que manejó el resto de su vida. Vivió siempre cerca de la Universidad como para sentirse vecino de sus alumnos.

Adicto a la lectura devoraba el Time y Newsweek semanalmente, en idioma inglés, que aprendió en su edad adulta de forma autodidacta.

Consideraba imperativo el estar enterado de los eventos nacionales y mundiales. "El medico debe siempre saber más que el paciente" Disfrutaba de los clasicos pero jamás ostentaba el ser un hombre "culto" o en alguna forma especial. En uno de sus exámenes de admision pregunto quien era Hugh Hefner (editor de la revista Playboy)

A pesar de ser un hombre de gran cultura y depurada razón, su dicción estaba llena de expresiones pintorescas y referencias a la vida bucólica y tranquila. Aunque humilde en su infancia era un hombre universal dentro de pellejo campesino. Sencillo y cosmopolita. Penetrante y recatado. Una vida de amalgamas y contradicciones. Uno de aquellos individuos unicos que se puede categorizar como especial, nunca excentrico.

Era considerado el "director sin titulo" de la Facultad de Medicina y fue nombrado Vicedecano encargado en 1982 y Decano encargado en 1984; nunca aspiró a una posición elevada en las estructuras universitarias. Siendo quien personificaba la Facultad, no buscó el prestigio de una posición jerárquica. Si era consciente de su estatus como, en alguna medida, "el poder detrás del poder" (y quizás lo era), nunca lo expuso públicamente. Los dignatarios de la Facultad reconocían su posición como quien esencialmente decidía las promociones de entrada y de graduación de la Facultad y regularmente inquirían su opinión en diversos asuntos. Tendía a involucrarse en las áreas que entendía vitales para el mejoramiento de la calidad académica de la Facultad, pero encontraba baladíes muchas de las posturas políticas de la época y aborrecía "perder el tiempo" en digresiones intrascendentes. Solo entonces tenía detractores, pero realmente no se le conocían enemigos. Argumentaba con precisión y algunas veces mordacidad, pero mantenía siempre un alto nivel de decoro. La dignidad con que se conducía en las discusiones oficiales hacía difícil el usar críticas insultantes. Asimismo, el *Dr. Tejada* discutía con vigor pero sin ofender. Su opinión solía ser la final en las Juntas de Facultad.

Reconoció que la función fundamental del profesor era enseñar y no creía en escalar puestos por medio de publicaciones o investigaciones. Sin embargo, estimuló a sus estudiantes a participar en dichos afanes en el futuro, siempre y cuando lo hiciesen con miras a producir algo novel y de utilidad. Sentía desdén por el afán de figurar. Los archivos de la Facultad no contienen su currículo ni su foto. Nunca pidió ascenso de categoría. "Con un puesto mayor no voy a dar clases de forma distinta". Encontraba superficial la vanidad, y profundo el seguir viviendo a través de lo que enseñaba a sus estudiantes.

En un área caracterizada por choques de egos, el *maestro Tejada* parecía no tener uno. Poseía una modestia extremada, casi existencial. Su vida privada así lo era. Pocos conocían sus afanes fuera de la Facultad. Siempre parecía que lo *único* era la Facultad. Sus hermanos menores, Foción Tejada y Mary Berti Tejada de Del Río, le tenían igual admiración que sus alumnos. Los estudiantes consiguieron que la Biblioteca de la Escuela de Medicina recibiera su nombre.

El Decanato en 1986 le nombró Profesor Magnífico de Medicina Interna.

El *Dr. Tejada* dio todo su ser a la enseñanza de los futuros médicos. Aquí fue donde descolló como una lumbrera y donde alcanzó cimas muy difíciles de emular. Como clínico fue excelente, pues combinaba el conocimiento profundo con una intuición incomprensible y una lógica no encontrada en otros. Transformó las cátedras de Neuroanatomía y Propedéutica Clínica para hacerlas de las más respetables de la Escuela de Medicina, donde sus alumnos siempre encontrarían las explicaciones y las respuestas más diáfanas y una rectitud académica sin par. Su palabra fue dogma, pero un dogma razonado y justo.

Muchos tratarán de emularlo, creo que sin poderlo alcanzar nunca. Fue el insistente buscador de la perfección y eso se lo contagió a muchos de sus alumnos. Con *Tejada* se alcanza la era de la consolidación y la jerarquización de los valores autóctonos de la Escuela de Medicina.

La Patria le ha de estar agradecida para siempre pues en su forma callada y sutil hizo por ella más que todos los políticos: dejó un legado y una pléyade de alumnos que lo recordarán siempre y una Escuela de Medicina digna, académica, sólida y respetada.

Aníbal Tejada enfermó de cáncer en 1986. La malignidad tuvo un desarrollo tan decisivo como el de su huésped. Como antes, demostró su característico estoicismo. Aún consciente, *Aníbal Tejada* llamó a sus familiares indicándoles que estaba por morir a las 6:30 de la tarde del día 24 de enero de 1987. Treinta minutos más tarde falleció.

El fin de una era

La muerte del titán. Un hondo vacío. Una tarea bien hecha. Casi 30 años de creación. Una Facultad de primera. Panamá agradecida.

Al Doctor Anibal Tejada

*En el silencio del dolor medito,
al conocer que estabas de partida,
que has ofrendado con amor tu vida,
sin que hubieras lanzado un solo grito.*

*Te recuerdo señorero y dedicado,
con natural talento de maestro,
como clínico en el arte diestro,
que la nación entera ha deslumbrado.*

*Fue tu vida sencilla y bienhechora,
no quisiste oropeles ni medallas
y es por eso que la patria llora
por quien libró contra el dolor batallas,
siendo justo que se sepa ahora
toda la gloria que en la muerte callas.*

Francisco Moreno Pascal*
Panamá, 26 de enero de 1987



El Doctor Anibal Tejada... "fue tu vida sencilla y bienhechora, no quisiste oropeles ni medallas y es por eso que la patria llora... siendo justo que se sepa ahora, toda la gloria que en la muerte callas".

Agradecimiento

Sincero agradecimiento a Elsa Gomes, a la Dra. Cecilia Díaz, a Mary Berti de Del Río y, especialmente, a la Dra. Criseida Saad de Owens quien con su tenacidad hizo posible estos párrafos biográficos que reflejan los sentimientos de sus alumnos agradecidos.

* Médico, neumólogo y literato. Primer Puesto de Honor y Capítulo Sigma Lambda de la Graduación 1956 de la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá.



Foto tomada durante la graduación de 1968. De izquierda a derecha el Dr. Rolando Chanis, Profesor de Medicina Interna; la Sra. Mirla Mejía, Secretaria Administrativa; el Dr. Rolando Chanis Jr., del Capítulo de Honor Sigma Lambda; el Dr. Jaime De La Guardia, Rector de la Universidad de Panamá; y el Dr. Antonio González Revilla, Decano de la Facultad de Medicina.



Durante la recepción en la casa del Dr. Rolando Chanis. De izquierda a derecha podemos apreciar al Dr. Leopoldo Benedetti, la Sra. Mirla Mejía, el Dr. Rolando Chanis, el Dr. Rolando Chanis Jr. y Sra., el Dr. Antonio González Revilla, y el Dr. Federico Gómez.

EL MÉDICO COMO HUMANISTA

LUIS. A. PICARD-AMI, BSC. MD. PMC*

"Ni ez, naiz Hemengra": Joseba Sarrionaindia

Cuando acepte gustoso, y por cierto gratamente halagado, la designación de desarrollar el tema "El médico como Humanista", nunca imaginé lo difícil que me sería cumplir con ese cometido. Prácticamente todo el mundo acepta el vocablo "humanista" con benevolencia y lo considera una necesidad actual, pero ¿qué significa realmente? Una de nuestras fuentes de referencia sugiere que tiene tantos significados como hay personas. Especialmente si estamos lidiando con ámbitos filosóficos, educativos y estéticos. Y lo filosófico no se desliga realmente de lo religioso. Por lo tanto, la primera dificultad es semántica.

El Diccionario de la Real Academia Española nos da dos acepciones del vocablo, en una se destaca el **"cultivo y conocimiento de las letras humanas"** y la otra lo relaciona con la **"doctrina de los humanistas del Renacimiento"**. Interesantemente el Diccionario (enciclopédico) de la Literatura de Sainz de Robles, destaca el Humanismo como un "movimiento espiritual-filosófico-literario y artístico", movimiento que tiene como objetivo central al ser humano, no a lo sobrenatural y un regreso a la preocupación de los clásicos griegos y romanos. Los eruditos nos confunden aun un poco mas, apodando como *Nomotelica* a las Ciencias Naturales y a las Humanidades les llaman *Ciencias Ideograficas*.

Ahondando un tanto sobre el tema y tratando de aclararlo algo mas, encontramos dos aspectos del Humanismo Renacentista que todavía en alguna forma siguen vigentes. En el *sentido filosofico* hubo y hay la intención de considerar al hombre como un valor en si mismo, quizás en mas de una oportunidad, sobre valorando sus talentos, sus obras o sus posibilidades. El *Humanismo Literario*, inicialmente se caracterizo por el estudio sistematico de las letras Greco-latinas, incondicionalmente admirando y aceptando todo lo clasico.

* Profesor de Etica Medica, Historia de la Medicina y Psiquiatria Clinica de la Facultad de Medicina, Universidad de Panama.

Modernamente se han integrado las Ciencias Sociales y desde luego la Historia, pero es indudable que ninguna definición es universalmente satisfactoria. Creo que para la generalidad, el Humanismo significa estar ilustrado en varios campos académicos y a menudo se les apoda "intelectuales" a aquellos que parecen llenar esta circunstancia.

Irónicamente, en el diccionario de la Academia, contiguo a Humanismo y con una etimología compartida aparecen: *humanidad* y *naturaleza humana*, que destacan sensibilidad o compasión para las desgracias de nuestros semejantes, además de las *flaquezas* propias del género. Esto lo traemos a colación pues, especialmente en Medicina, se presume que un humanista también es *humanitario*, atributo que no es necesariamente cierto. La Medicina necesita ambas cosas, tema que humildemente descamos desarrollar con el temor de no poder ser totalmente objetivos y mucho menos exhaustivos.

Los Médicos Humanistas del Renacimiento estaban casi que exclusivamente interesados en corregir los yerros del Periodo Escolástico de la Medicina y regresar a las fidedignas contribuciones de los antiguos. Como nos dice el insigne historiador Lain Entralgo, el "humanismo de los siglos XV y XVI viene a ser, en esencia la última y más esplendorosa etapa de la historia del galenismo". No en vano a los médicos de habla hispana nos apodan "galenos", vocablo en nada peyorativo.

Pero Galeno nos legó realmente una *pseudociencia*, con respuesta para todo, y de haber continuado así, la Medicina hubiese quedado totalmente estancada. A pesar de esto, otro de nuestros historiadores fuente de consulta, dice que los Médicos Humanistas al elevar el nivel tanto intelectual, como profesional y ético de la Medicina estimularían eventualmente una corriente inquisitiva que conduciría a desarrollar las bases realmente científicas de la Medicina Moderna. Un repaso somero de la historia médica parece confirmar lo arriba expuesto, pero un análisis exhaustivo está más allá del alcance de este simple ensayo.

Médicos notables del Renacimiento (galénicos desde luego) incluyen a Rebeláis famoso por su obra "Gargantúa y Pantagruel", o a Juan Fernel connotado astrónomo y matemático de la época. Más característico es el inglés Thomas Linacre, lingüista y creador del Colegio Real de Médicos en Gran Bretaña. Ninguno de ellos se opuso a Galeno. En cambio los llamados "sabios" de la Medicina Renacentista como Paracelso y Vesalio lo rechazaron de plano, quizás inspirados en el hecho que si por más de

doscientos años se enseñó en Europa en forma dogmática versiones incorrectas de Galeno, por qué no pensar que Galeno mismo estaba errado. Paracelso inclusive despreciaba la educación formal y el latín (pelo opuesto de los humanistas), pero era un gran clínico. Vesalio, por su parte gran científico y buen clínico, fue acusado de vivisección, lo cual lo descalifica como *humanitario* y en ninguna referencia se le cita como humanista.

Harvey, el mas grande científico y fisiólogo del siglo XVI y XVII, seria un clínico indiferente. Igualmente el innovativo cirujano John Hunter no era particularmente humanitario ni humanista, su curiosidad científica prevalecia. El principe de los clínicos Sydenham (1624-1689), pelo opuesto de Harvey, desdenaba las ciencias basicas, y como a Paracelso, le interesaba el paciente como persona. Posiblemente si era humanitario pero tenia malas relaciones con sus colegas, con quienes no era caritativo respecto a sus conocimientos. La anecdotita de que le recomendó a un presunto alumno que leyera de preferencia a "Don Quijote de la Mancha" como preparación para estudiar medicina, sugiere preocupaciones humanistas.

Deseamos destacar como excepciones a Marcelo Malpighi (1628-1694), gran científico excelso maestro, y clínico compasivo, y mas recientemente al médico y fisiólogo excepcional, Claude Bernard, quien ademas de científico, poseia el don de integrar todos los conocimientos con una visión del futuro. Sus dotes literarias lo acompañaron. Por otra parte, Boerhaave y Von Haller, extraordinarios eruditos, conocedores de varias lenguas incluyendo el latín, el griego y hasta el caldeo, a pesar de su inteligencia genial y dominio de los conocimientos médicos de la época no dejaron mayor contribución trascendental. Sus logros no estuvieron al alcance de su talento. Erudición y humanismo no son sinónimos de ciencia, como ya lo hemos insinuado, y lo señalo mucho antes el filósofo inglés Sir Francis Bacon. Hay otros que merecen mención, pero no podemos extendernos más.

En todo caso es importante señalar que la Medicina, conforme se hacia mas "científica", tenía la tendencia a volverse mas impersonal. Esta situación culminaria con el advenimiento y teoria celular de enfermedad (Virchow) y la etiología definida y específica de las infecciones (Pasteur y Koch). En las palabras de otro historiador, la Escuela Clásica de Cnido, interesada en la enfermedad, reemplazaria a la de Cos (fundada por Hipócrates) que hacia énfasis en el enfermo como persona. Esta situación se reforzaria con la Revolución Industrial y Científica del siglo XIX. Ambas preconizan el individualismo.

Significativamente, la medicina nunca se ha fundado tanto en conocimientos científicos como hoy día, pero, irónicamente, tampoco ha experimentado una relación medico-paciente tan precaria. Hay desconfianza individual y colectiva. Los médicos a menudo (por lo menos colectivamente) son percibidos como arrogantes, prepotentes, desligados de las necesidades espirituales de sus pacientes, y más preocupados por su propio bienestar, especialmente el económico.

No obstante, hasta el siglo XIX y parte del XX se concebía al médico como humanista y humanitario, con frecuencia recipiente de una fe casi ciega. Esto es ya historia pasada y en gran medida justificada, pero no se debe "botar a la criatura junto con el agua sucia cuando se limpia la bañera".

Hay múltiples causas que podrían explicar esta situación compleja y desafortunada. El factor mayor parece ser la paulatina deshumanización del campo. Hace ya varias décadas que el intelectual británico, físico de profesión y además pensador con ribetes filosóficos, J. C. Snow, señaló el desarrollo de dos culturas, la Científica y la Humanística, con el trágico resultado de que hablaban dos idiomas distintos y no se comunicaban. Su esperanza de que se lograra una integración no se ha cumplido. La Medicina desde luego se inclinó por el lado científico y olvida que es todavía esencialmente un arte que se apoya en los conocimientos científicos y no una ciencia exacta. Quizás es mucho esperar que siga siendo el apostolado de antaño.

Un "individuo enfermo" es el resultado final de varios factores. Esto en nada significa que se diluya el factor biológico alterado. La alteración fisiopatológica tiene que ser "sine qua non" en la nosografía y la nosotaxia de las enfermedades. Es el punto de partida, pero lo consideramos insuficiente. Es necesario, en muchos casos, tomar en cuenta los factores psicológicos, sociales y espirituales para lograr un tratamiento adecuado y satisfactorio para el cliente. Sólo un facultativo con la mente amplia, que va más allá de un enfoque mecanicista, puede lograr tal cosa. Muchos médicos lo hacen intuitivamente o a base de largas experiencias; pero la medicina organizada ha descuidado esos aspectos. Por cierto los curanderos y los charlatanes entienden y explotan tal cosa mejor que la mayoría de los "galenos".*

* Refiérase a "Placebo, Cultura y Magia", del autor de este ensayo. Revista Médica de Panamá 1989; volumen 14, septiembre, No. 2.

Existen otros vicios que tienden a deshumanizar la medicina. La mayoría son causados por motivos económicos. La medicina socializada a menudo cae en demagogia estatal, que promete y no cumple. El dinero se pierde en otras cosas, incluyendo planillas inútiles. La medicina privada va *no* esta en manos de los médicos y la mueve primordialmente el lucro. A esto se suma una excesiva especialización. Tenemos "*más y más médicos que saben mucho de poco*" "*Más y más de menos y menos*". Sin quererlo estamos emulando a los médicos egipcios de la antigüedad: había especialistas para el ojo derecho, el ojo izquierdo y como vulgar ironía existía Irj, el Pastor del Año!!

Hay poderosas razones tanto colectivas como individuales, que hacen imperante cultivar, por lo menos parcialmente, al Humanismo en la Medicina. Es necesario en cualquier actividad humana tomar conciencia de los objetivos que se pretenden alcanzar, el significado de lo que se vive, y de los métodos que se utilizan para lograrlo. La Medicina no puede reducirse a parámetros exclusivos de una simple ciencia natural. Es arte y ciencia a la vez. No podemos ser simplemente "supertécnicos".

Sin una cultura general, lo arriba expuesto se torna muy difícil. Además la experiencia a través de siglos ha demostrado que al médico con lo que llamamos "*Amplitud Filosófica*" le es más fácil ceñirse a los Principios Éticos de nuestra profesión. Esto no significa que consideremos los conocimientos técnicos como secundarios.

Nos agrada la opinión del filósofo Hans-Martin Sars, quien dice "*la ética sin pericia nunca puede ser eficaz, la pericia sin ética nunca redundará en el bien del paciente*". De igual manera deseamos citar al escritor y místico inglés Gilbert Chesterton (1874-1936) quien decía "*la tragedia del que no entiende el pasado es que tampoco comprende el presente*".

Estos planteamientos fortalecen la tesis de que es necesario regresar al Humanismo en la Medicina. Si no, todos los médicos, excesivamente ocupados con los últimos y complejos avances científicos, por lo menos los rectores del campo tienen que poseer esta condición, allende las maniobras y procedimientos cotidianos, para orientarnos o guiarnos adecuadamente en el rumbo más humano y humanitario que debe regir a la profesión. Alguien tiene que entender y explicar que el ser humano es mucho más que la suma individual de sus desglosadas partes.

La Medicina es una profesión de alto riesgo, y no nos estamos refiriendo a los peligros de contagiarnos de una enfermedad peligrosa. Nos referimos al aspecto psicológico y espiritual puesto a prueba cuando

lidiamos con el dolor humano, con dramas de conciencia ante casos desfavorables, ante miseria y suciedad, gente ruin, peor aun malagradecida, y desde luego la necesidad de hipotecar la mayor parte del tiempo sea atendiendo (*abnegadamente*) a un paciente o estudiando constantemente para mantenernos al dia. El índice de desgaste es grande con la consecuente disminucion en el interés por servirle a la Humanidad, como juramos al graduarnos.

Para los médicos no hay tal cosa como jubilación anticipada. Por eso es necesario desarrollar diferentes estrategias para combatir el estrés continuo, natural en un médico consciente y responsable. He aquí en donde una formación amplia, humanística es muy útil y quizás *individualmente* necesaria.

En primer lugar, debemos establecer metas personales a corto y largo plazo. Esto va ligado a poder establecer paralelamente *jerarquías* y sobre todo *prioridades*. Además, los expertos en la materia, especialmente en el caso nuestro, saben el valor que tiene la recreación, especialmente las actividades que absorben el intelecto y deleitan al espíritu. Los griegos conocían el valor de la catarsis en su teatro dramático, pero deseamos destacar desde luego a la buena *literatura*, a la *música*, a todas las *bellas artes* y a *lecturas* en *filosofía*, *historia* o *antropología*. Son un buen descanso a nuestras preocupaciones científicas. Las bellas artes nos permiten quizás desconectarnos, soñar un poco y por que no, por un rato habitar el mundo de la fantasía. Un buen "gourmet" necesita educar su paladar y en el campo espiritual, con otro tipo de alimento, es menester un pequeño esfuerzo de formación. Un médico culto justifica más fácilmente el hecho de que la compensación (sea esta económica o espiritual) debe ser consona con el esfuerzo de la formación académica y con la responsabilidad inherente en la tarea inmediata. Nos oponemos a una simple oferta y demanda oportunista.

La preocupación por el "impacto" de la ciencia en el diario acontecer no es nueva como nos indica el Psiquiatra-Bioeticista chileno Fernando Lolas y se remonta a la época hipocrática. El libro " La Responsabilidad en el Ejercicio de la Medicina" del mexicano Irving Dopler Lopez, en su prólogo lo eleva a un nivel de crisis moderna en la que se postula "*que muchos profesionales se han extraviado al descuidar su formación humanística, dirigiendo sus pasos hacia la ciencia por ciencia*". Se destaca la conjunción histórica de la Medicina y el Derecho, pero advierte que ciertas corrientes filosóficas han incorporado conceptos como costo-beneficio, vida sólo productiva, lo que conlleva el hecho de

convertirnos en un simple proveedor de un servicio que puede ser comprado por quien tiene los medios. Ya hemos escuchado de como en Norteamérica, hegemónica en tantos renglones, la salud (Medicina) es una mercancía y la utilidad mercantil su impulsor primordial

Curiosamente Jonathan Swift (1667-1745), maestro de la ironía salvaje se burla tanto de lo científico como de lo filosófico. En el tercer viaje de Gulliver a la imaginaria isla de Laputa encuentra a los filósofos especulativos, quienes habían perdido todo sentido de la perspectiva útil. "Absortos en sus tontas preocupaciones, habría que golpearlos para que escucharan". Por otra parte, los científicos perdían igualmente el tiempo en tareas sin ton ni son como por ejemplo ¡tratando de extraer rayos de sol de un pepino! Afortunadamente, creemos que Swift estaba equivocado, o por lo menos demasiado pesimista, aunque la integración de estos campos no es tarea fácil.

En el siglo XX varios intelectuales, preocupados por la funesta dicotomía entre las Ciencias Naturales y las Humanidades, han elevado su voz de alarma y consignado alguna forma de remediarlo. Ya mencionamos a C. L. Snow. Desde principios del siglo anterior, Sir William Osler (1849-1919) catedrático en las Universidades de McGill, John Hopkins y luego Oxford considerado por muchos, incluso el que escribe, como el clínico más notable de los últimos 100 años, creador de la enseñanza médica moderna, al combinar la teoría con la experiencia sobre el terreno, preconizaba la importancia del *humanismo* y la ecuanimidad en las decisiones diarias. Era un ferviente impulsor de la Ética Médica, era además pacifista.

Los españoles están muy orgullosos del endocrinólogo Gregorio Marañón y el contemporáneo historiador Profesor Lain Entralgo, excelentes ejemplos del Humanismo. Nosotros creemos conocer un émulo contemporáneo de Osler en la figura del insigne maestro mexicano Dr. Manuel Velasco-Suárez, pionero de la neurocirugía latina, estadista y actual Presidente de la Academia Nacional Mexicana de Bioética. Fue también Gobernador del estado de Chiapas, y además pertenece a la organización ganadora del Premio Nobel de la Paz, de los médicos en contra de la guerra nuclear.

El controvertido entomólogo, padre de la sociobiología y profesor de la Universidad de Harvard, Edward O. Wilson, recientemente ha publicado su libro titulado "Consilience: The Unity of Knowledge". En este libro, que recomendamos a los interesados, en efecto propone un *concilio* (ponerse de acuerdo) entre los dos eximios campos del saber, las

Ciencias y las Humanidades. Tampoco omite la religión. Indiscutiblemente que los puntos de vista y soluciones propuestas por este autor despiertan polémicas, pero aplaudimos y nos nutre su intento.

Otra interesante experiencia la proporciona el filósofo Karl R. Popper y el neurofisiólogo John Eccles, ambos británicos, quienes establecieron un aparente diálogo publicado en el libro "The Self and His Brain" y traducido al castellano como "El Yo y su Cerebro". Nunca lograron ponerse realmente de acuerdo en lo positivo, concurrían más en lo negativo y al final concluyeron que era improbable que pudiera dilucidarse la relación entre la *mente* y el *cuerpo* (la postura de Descartes). Popper apoyándose en Kant, rechazaba doctrinas materialistas, consideraba a los humanos irremplazables y muy diferentes de las máquinas. Eccles por su parte criticaba a los filósofos, aún los inclinados a "teorías fisicalistas" como poseedores de información fisiológica burda, a menudo anticuada y desde luego por incompleta, usualmente errada. Aplaudimos también el intento. A diferencia de Wilson quien publicó en 1998, Eccles y Popper se remontan al final de la década del 70. La tecnología de punta como la resonancia magnética funcional y la tomografía por emisión de positrones, quizás los hubiere acercado más. Hay que reconocer que siempre mantuvieron el respeto mutuo por las opiniones del otro.

Hay varios ejemplos más. Un respetado pediatra local* menciona a Ortega y Gasset (1883-1955) y aún a Tomás Jefferson, pero no podemos cubrirlos a todos.

Más relevante nos parece la Teoría General de los Sistemas ampliamente expuesta y desarrollada por el biólogo Ludwig von Bertalanffy. Esta teoría abarca los aspectos biológicos y sociales de los seres vivos. Promulga una jerarquía de unidades concretas, interrelacionadas e integradas. No hay fronteras bien delineadas. La suma total de la interacción es mayor que la de sus partes individuales (anteriormente mencionado). De acuerdo con Bertalanffy, este enfoque es necesario por el fraccionamiento del conocimiento con una complejidad, cada vez mayor, de datos y técnicas. A veces, irónicamente, por caminos distintos y sin darse cuenta encuentran problemas similares y arriban a concepciones parecidas. O, agregamos nosotros, *pierden el tiempo buscando algo que ya se ha encontrado.*

* Dr. Xavier Sáenz-Llorens, "El Médico del Nuevo Milenio". La Prensa, 28 de enero de 2001.

A nosotros nos atrae el enfoque de la Teoría General de los Sistemas, pues permite ver "el bosque y a los árboles individuales" también. Además encaja muy bien con la concepción del ser humano como un ente *biologico-psicologico-social y espiritual*.

Como ya señalamos, con el advenimiento de la patología celular y la corriente etiopatológica, el énfasis académico se centro mas en la enfermedad que en el enfermo. Esto no ha eliminado el efecto placebo, ahora muchas veces más bien negativo, y se ha inventado un nuevo vocablo el "nocevo". El deterioro de la relación medico-paciente en varios casos a dado pie a un regreso de la pseudo ciencia y hasta la magia. Afortunadamente, el desarrollo del campo de la *Bioética* nos ofrece esperanza.

Un bioquímico, oncólogo experimental, Van Raessenlar Potter, preocupado precisamente por lo que hemos tratado de desarrollar a lo largo de este ensayo, iniciaría una nueva disciplina cuya función es estudiar, analizar y comentar sobre los problemas y situaciones creados por la ciencia y tecnología moderna aunadas a las profundas transformaciones que se operan en los campos sociales, económicos y políticos. Es un campo multidisciplinario que va más allá de la clásica Ética Médica. Participan filósofos, teólogos, abogados, antropólogos, médicos, etc. y también legos. Les concierne, no solo las consecuencias a corto plazo, si no el efecto en el futuro de una maniobra individual o colectiva que afecte la calidad de la vida. La Bioética es todavía una disciplina en formación, con más de una definición o campo de acción. Para algunos debe circunscribirse la Biología y la Medicina, para otros es la *Ética de la Vida* y casi no tiene límites. *Lo importante para nosotros es que es un verdadero puente entre las Humanidades y las Ciencias Biológicas. No tenemos palabras para destacar su creciente importancia*

A pesar de todo lo expuesto, nos embargan dudas. El encabezamiento de este escrito contiene una frase en el idioma vasco, que significa "Yo no soy de ahí", sin ningún significado o intención política, me recuerda mi preferida novela de la colega, excelsa y galardonada escritora panameña Dra. Rosa María Britton* en la novela "Yo No Pertenezco a Este Siglo" y que recoge nuestros sentimientos de fondo. En un mundo tan materializado y metalizado, ojalá que nuestra postura no nos emule a Don Quijote peleando con los molinos de viento.

* En Panamá ha habido otros médicos que se han distinguido en el campo de la literatura, la música o la pintura, pero dejamos a discreción del lector confeccionar su propia lista.

Sin embargo, después de todo, varios filósofos antes del Dr. Potter habían tocado el tema, pero él tuvo más éxito, quizás por ser una realidad impostergable. La medicina tiene forzosamente que rehumanizarse o se perderá la labor de más de dos milenios de bregar en lo que todavía debe ser una vocación. La esperanza es lo último que se pierde. Además, como dice el proverbio hindú, **“es mejor encender velas que maldecir la oscuridad”**.

BIBLIOGRAFÍA

1. Lain Entralgo, P. Historia de la Medicina. -Barcelona: Ed. Salvat Editores 1978.
2. Lain Entralgo, P. La Relación Médico-Enfermo: Historia y Teoría. Madrid: Revista de Occidente 1964.
3. Magner, I.N. A History of Medicine. New York: Marcel Dekker Inc. 1992.
4. McGovern, JP, C. Burns. Humanism in Medicine: Charles Thomas, Springfield Ill. 1976.
5. Smith, JH. Psychiatry and the Humanities. New Haven: Yale University Press. 1976.
6. Dobler López, JF. La Responsabilidad en el Ejercicio Médico. México: Editorial El Manual Moderno 1999.
7. Velasco-Suárez, M. La Bioética en el fin del Siglo: Sus Perspectivas y Retos Futuros. Brovnculo julio-diciembre, 1999.
8. Ermocilla Bellido, Rodolfo, Comentarios sobre la Práctica de la Medicina. Panamá: Círculo de Lectura de la U.S.M.A. 1999.
9. Kottow, MH. Introducción a la Bioética, OPS. Chile: Editorial Universidad de Santiago 1995.
10. Lolas, F. Bioética, Santiago, Chile: Editorial Universidad 1998.
11. OPS. “Bioética: Temas y Perspectivas”, Washington, DIC., 1999.
12. Bertalanffy, L. General System Theory. New York: Ed. George Brazziller 1968.
13. Ediciones Roche, El Yo y su cerebro. Basilea 1977.
14. Cantwell, AM, Friedlander, E, Tramm, ML. Ethics and Antropology. New York: Academy of Sciences 2000: vol. 925.
15. Wilson, EO. Consilience: The Unity of Knowledge. New York: Vintage Books 1998.
16. Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española Vigésima 1ª edición 1992.
17. Sainz de Robles, FC. Diccionario De la Literatura. España: Ediciones Aguilar 1982.
18. Sáenz de Urturi, M. Velasco VM. Historia de la Literatura. Madrid: Ediciones SM 1965.
19. The Sciences -Sept-Oct 2000. “Leading Scientists and Scholars Consider Prospects for a Unity of Natural and Human Science” at Conference of New York Academy of Science June 2000.
20. Gerbaud, A. Deontología Médica, Universidad de Panamá, Facultad de Medicina, Panamá, 1974.
21. Leon, Carlos. El Rescate del Alma. Colombia: Departamento de Psiquiatría, Universidad Del Valle, Cali, 1984.

El pensamiento es solamente un destello entre dos largas noches,
pero este destello lo es todo.

Henri Poincaré

La capacidad de la imaginación es la principal fuente del progreso humano.

Dugald Steward

REMEMBRANZAS ESTUDIANTILES

REMEMBRANZAS DE UN ESTUDIANTE DE MEDICINA

DR. THOMAS P. OWENS JAÉN*

Durante mis años de educación secundaria siempre soñé en dos opciones universitarias: Profesor Investigador en Educación Física o en Medicina

Aunque parecían áreas dispares para mí no lo eran tanto pues ambos tenían fundamentos científicos, laboratorios y procesos de investigación centrados en la persona humana

Al graduarme en 1955, con título de Bachiller en Ciencias y Letras, tomé la decisión de visitar la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá, obtener los planes de estudio, los requisitos, y hacer inspección ocular de sus predios. La primera sorpresa que recibí fue el hecho de que la carrera abarcaba ocho años universitarios y posteriormente dos años de internado, como mínimo, para poder practicar Medicina.

Esto significaba que por cuatro años haría una Premedicina, obtendría un título, y luego iniciaría la verdadera carrera si alcanzaba a obtener el cupo tras cumplir con los exámenes de admisión.

Me impresionó bien el ambiente de la Escuela de Medicina y recibí la información de algunos que me dijeron era nuestra Escuela la cima de la Universidad de Panamá y varios de sus profesores, expatriados europeos, eran grandes maestros y eximios profesionales. Me indicaron también, que la Escuela era de tipo diurno, de tiempo completo y que requeriría dedicación exclusiva y mucho más.

* Profesor de Anatomía Humana y Medicina Familiar de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

Partí para California a iniciar mis estudios de Premedicina, donde recibimos los cursos de Biología, Química, Física, Historia, Inglés, Francés, y Cultura General que nos prepararían para la carrera de Medicina. Durante mi estancia en Los Angeles tuve la oportunidad de conocer a un panameño egresado de la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá quien lo que consiguió fue asustarme al decir que nuestra Escuela era muy difícil, que se trataba de fracasar a todos, que los profesores eran muy exigentes y que tratara de quedarme en California. Temeroso, pero convencido de que debía volver, terminé mis estudios y regrese a Panamá.

Mi primer contacto con los profesores fue una noche siniestra de fines de abril del 59 en el cuarto de disección de Anatomía, en el mismo recinto donde se guardaban los cadáveres en tinas con formalina a los cuales habríamos de exponernos en el mes de mayo si aprobábamos el examen oral esa noche. Allí estaba el **Dr. Gustavo Méndez Pereira**, profesor de Medicina Interna, hermano del creador y primer rector de la Universidad de Panamá; el **Dr. Juan Miguel Herrera**, profesor de Histología con su barba gris imponente, exalumno de Santiago Ramón y Cajal (Premio Nobel de Medicina en 1906 y máximo científico de la Historia de España); y el **Dr. Antonio González Revilla**, profesor de Neurocirugía y excelso hombre de ciencias panameño. El ambiente clarioscuro parecía un dibujo de Rembrandt, pero la situación macabra se asemejaba más bien a la obra tardía de Goya y Lucientes con sus figuras grotescas y lúgubres.

Cada uno nos dirigía sus preguntas al azar y sin ninguna ecuación fija... Todavía recuerdo... *¿cuál es y cómo se obtiene el valor de Pi? Localización y elevación del Aconcagua... ¿Quien fue Locke?... ¿Hábleme sobre El Paraíso Perdido?... ¿Digame el monólogo de Marco Antonio de la obra de Shakespeare?*

*"Friends, Romans, Countrymen
Lend me your ears
I come to bury Caesar... not to praise him
The evil that men do lives after them
The good is oft interred with their bones..."*

¡Ya basta! ¡Reconoceremos que se conoce la obra! Me interrumpió el Dr. González Revilla. ¡Le di gracias a Dios que por mera casualidad me había interesado por Shakespeare y el valor de Pi! Mis compañeros tuvieron todas experiencias distintas en la entrevista y salíamos

abrumados de interrogantes y asombrados por estos maestros, hombres universales quienes nos trataron con el mayor respeto y decoro. ¡Vislumbramos esa noche como sería nuestra carrera!

El primer día de clase, a inicios de mayo, se presentó el nuevo profesor de Anatomía, el **Profesor Antonio Pirro**, quien llegaba por vez primera a Panamá como profesor contratado desde Italia

Con dificultad en el idioma, traía todo el bagaje intelectual europeo y múltiples innovaciones de la enseñanza y la cultura médica. Nos introdujo en la educación según Piaget, con Bertalanffy y Miller en el método científico. A veces incomprendido, no fue sino mucho después de graduados que captamos mucha de su sabiduría. El Dr. Pirro pensaba que el domingo previo a los lunes de examen el alumno debía relajarse y descansar, de manera que nos obligaba a ir de paseo a la playa cada vez que se acercaba una prueba... Nosotros no estábamos preparados para eso. En una ocasión partimos cinco compañeros en un auto pero nos quedamos disfrutando en una casa de ocasión por la Chorrera y después en una playa distinta, de los 22 alumnos de mi grupo solamente tres tenían auto. ¡Cuál fue su preocupación al día siguiente cuando observó a cinco estudiantes pálidos mientras que todos los otros tenían quemaduras solares!

Mucho de lo que nos enseñó no lo captamos de inmediato. No permitió que dijésemos "suerte", era palabra prohibida en un científico, no quiso que hablásemos de "preocupación" por un examen, sino "ocupación". Nos enseñó el método descriptivo y a leer un texto con inteligencia mucho antes que esto fuera la norma. Quienes tuvimos la dicha de continuar trabajando con él en Anatomía nos preguntábamos por su insistencia en la nomenclatura perfecta: nos hablaba de las partes de un órgano, de los accidentes y de los nombres comunes, propios y completos de formaciones anatómicas. Mucho después advertimos como en la clínica diaria usábamos eso mismo que habíamos aprendido de él en Anatomía. Así, como nos decía 1-Arteria (común), 2-Tiroidea (propio), 3-Superior (Completo u Orgánico); lo traducimos en la clínica a trastornos como 1- Lupus, 2-Eritematoso, 3-Sistémico

Nos inició en el concepto de "extramuros", raro entonces. Impartió lecciones de Anatomía en el Mercado Público, en San Miguelito, en la fábrica de cemento y en otros.

Instituyó la modalidad del "coloquio" que para nosotros era un examen oral, pero para él "*una conversación entre dos personas después de una disertación*" tal como lo define la Real Academia

Nos iniciamos en Anatomía con seminarios, talleres y reuniones con profesores invitados de clínica, todas empresas novedosas para nosotros en ese entonces. No olvidamos sus charlas de Anatomía artística que nos impartió de noche como aspecto cultural de la medicina; sus charlas sobre Corregio todavía las recuerdo.

Totalmente distinto en todos los aspectos fue para nosotros el **Maestro Juan Miguel Herrera**. Exilado después de la guerra española por ser republicano, para dicha de nosotros, al mismo tiempo que llegan a las Américas sus compañeros Tello y Costero.

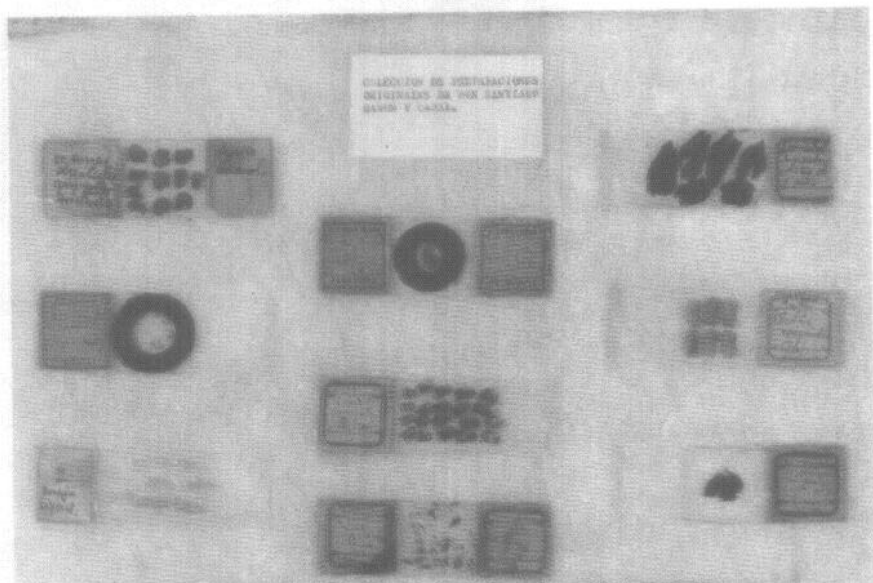
El Dr. Herrera había sido asistente de Ramón y Cajal y trajo consigo una bandeja completa de placas microscópicas que había fijado el mismo Cajal. Nos las mostraba y colocaba en un microscopio, pero con la aseveración: ¡hay de que la dañen pues quien lo hace tendrá que saber más Histología que Maximov!*

Tenía la chispa del español de regiones de España donde el ingenio es agudo. Fumaba con una boquilla larga de oro macizo y lo hacía muy pausadamente mientras daba sus clases. Al observarnos de reojo nos dijo más de una vez: *¡Todos los estudios en ratones indican que el fumar les produce cáncer del pulmón... de manera que les digo, no dejen que los ratones fumen!...* Murió todavía joven y en su plenitud, del corazón, sin duda una muerte acelerada por el cigarrillo.

Nos hacía el maestro Herrera exámenes orales, en forma aislada y en grupo, durante sus clases. Le teníamos pánico a estas entrevistas... En una ocasión mostró una diapositiva de un corte del páncreas, muy difícil de distinguir, y un compañero que se sentó atrás dijo en voz baja: *"parece una mazorca"*; permaneció mudo por unos minutos y solicitó se levantara quien había dicho eso. Nadie se atrevió a emitir un vocablo, ni una sonrisa. Después de la clase le reclamamos a quien había osado decir eso y su respuesta fue: *"prefiero ser un cobarde en segundo año y no un valiente en primero"*

Durante el mismo semestre nos llamaba, uno por uno a su oficina, para la prueba oral, cosa que producía en muchos vómitos, diarreas o palpitaciones.

* Autor de un conocido texto de Histología.



Placas confeccionadas por Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel de la Medicina en 1906. Maestro del primer profesor de Histología y Patología de la Facultad de Medicina, Dr. Juan Miguel Herrera. Reposan en el Museo de la Facultad.

Un compañero nos dijo antes de su interrogatorio *"Voy a estar bien preparado en la tiroides y paratiroides"* --órganos del cuello. Al salir de la prueba le indagamos y se tocó el cuello... *¿Así que te fue muy bien? ¡Qué va, no hice más que sentarme, me vio el cuello y despaciosamente me indagó sobre la histología del testículo! ¡Se dio cuenta de inmediato que los tenía en el cuello, del susto!...* Era experto en Patología y seguidor de Cajal, en Neuroanatomía.

Nunca necesitó una palabra apuntada para dar una clase sobre esas materias abstrusas... Creó la Escuela de Patología Panameña en el Hospital Santo Tomás y formó a los primeros patólogos nacionales: Briceño, Lombardo, Ermocilla... Sus conferencias clinicopatológicas en el anfiteatro del Hospital Santo Tomás se hicieron famosas y todos se peleaban los puestos pues no solamente deseábamos escuchar lo elocuente sino su vasta erudición, su sarcasmo y su ingenio.

El *Profesor Santiago Pi Suñer* fue nuestro profesor de Bioquímica, de Fisiología y de Fisiopatología. Exilado de España, como Herrera, era de una personalidad distinta y comportamiento reposado, como de un Lord inglés. Vestía inmaculadamente, dominaba sus materias ampliamente y podía escribir fórmulas, como el ciclo de Krebs, al derecho y al revés sin ninguna vacilación. Inspiraba cariño de parte de todos, pero también respeto.

Cuando había una reunión social ¡las esposas de otros profesores se levantaban para cederle su puesto! Le llamábamos Don Pi.

Hombre muy culto y hombre universal, durante casi todas las clases nos dedicaba unos minutos a temas de cultura o de Historia. Usaba el primer nombre o apodo de quienes fueron sus amigos y más de una vez tuvimos que preguntarle de quien se trataba. Recuerdo en una ocasión que nos habló sobre tertulias de café al llegar: Miguel -decía "*me opongo ¿de qué hablan?*". ¡Era Miguel de Unamuno!

Nos habló mucho de un amigo llamado "Pepe" y sus ideas filosóficas. Era José Ortega y Gasset! No nos perdíamos una de sus clases, siempre estábamos atentos y era muy puntual. Un día se atrasó unos minutos a la clase de Bioquímica de las 7 de la mañana: *¡Perdonen, pero estaba en la radio; ayer le otorgaron el Premio Nobel de Medicina a mi querido alumno, Severo!...* ¡Era Severo Ochoa, investigador del DNA!

Sus exámenes finales eran famosos. Tan prolongados que había que llevar algo de comer, varias plumas, cuadernillos y mucha paciencia. Los temas eran pocos pero amplios, como "Sangre" o "Prótidos". Un compañero solamente escribió un cuadernillo y posteriormente nos dijo el maestro. *¡no podía pasar ya que escribió muy poco!* Todavía recuerdo: "*no digan proteína sino protido, no digan colesterol sino colessterina*".

El **Dr. José Garreta Sabadell**, fue nuestro profesor de Farmacología. Otro exilado de España, jocosos, siempre festivo y complaciente y con el chiste a flor de labios. Siempre quería que las alumnas femeninas se sentasen en primera fila y esto lo decía con mucha gracia, y con mucho respeto. Aprendimos mucho de la historia de la farmacia y de los medicamentos que fueron la base de lo nuevo en este campo. Los futuros jefes del departamento fueron sus alumnos queridos: el **Dr. Mariano Lamela** y el **Dr. Ceferino Sánchez**, quien posteriormente fue Rector de la Universidad de Panamá.

El **Dr. Mariano Górriz**, otro español insigne, fue nuestro profesor de Psicología y Psiquiatría. El nos guió con mano cariñosa y firme por los senderos de Freud, de Jung y de Adler y fue el maestro de los primeros psiquiatras formados en Panamá: Brocc, Vasquez, Arroyo... Le dije en una ocasión que la Psiquiatría era una de las especialidades que consideraría seguir y cual fue mi sorpresa cuando en una visita a Chiriquí, me trajo como presente ¡un proyector individual de diapositivas!

El *Dr. Gustavo Méndez Pereira* fue nuestro profesor de Medicina Interna. Erudito por excelencia, estricto conocedor del idioma español, experto clínico y semiólogo, no solamente nos enseñó clínica médica sino cultura médica, historia, tradición médica y el castellano como lengua nacional. Era graduado de educación de la Universidad de Columbia y de médico en Bruselas. ¡Dominaba el inglés y el francés pero no permitía errores del castellano!

Siempre vestía de blanco, con corbata negra y su vida la dedicó a enseñar a estudiantes de medicina, a médicos jóvenes, y a médicos formados. Era experto en signos y en síndromes y en historia de la medicina. Le tuvimos mucho temor al Dr. Méndez Pereira porque se apersonaba en el momento más inoportuno a las salas y nos ridiculizaba al frente de otros, incluso de los pacientes. A veces los mismos pacientes se tomaban en nuestros aliados y nos avisaban cuando se acercaba "*el fulo*". El apodo del "*Fulo Guerrero*" apareció porque portaba un mechón blanco y en una oportunidad un paciente le preguntó "*doctor usted no es el fulo Guerrero*". A lo cual respondió: "*no joven, no soy ni fulo ni guerrero*". Hacía una cuarteta excelente de internistas en el Santo Tomás, con Tomás Guardia, José María Núñez y Rolando Chanis quienes nos enseñaron humanismo y trato bondadoso.

Durante las visitas a la cabecera del paciente se rodeaba de estudiantes, internos, residentes y especialistas, sin ambages preguntaba y se burlaba de la falta de conocimientos y la debilidad del idioma pero siempre trataba de no menospreciar a sus estudiantes de Panamá. Nos ponía siempre de ejemplo.

Una mañana de visita en la sala 14, uno de los estudiantes más sobresalientes quiso presentar el caso de un paciente en el cual sospechaba enfermedad de Paget o sea en la cual suele engrosarse el cráneo y le dijo al maestro Méndez Pereira "*profesor... yo le pregunté al paciente si él usaba sombrero y la respuesta fue que ahora no lo usa, de manera que ¿se le ha engrosado el cráneo?*". El paciente quedó asombrado, pero no así el Dr. Méndez Pereira quien le hace una segunda pregunta "*¿por qué no usa sombrero ahora?*". A lo cual el paciente responde "*Doctor, porque me lo robaron ayer!*". Un medio día llegó raudo como siempre a la sala y tal fue la angustia de una de las más excelentes estudiantes que se colocó el estetoscopio al revés, ¡la campana en su pecho y los audífonos en las orejas del paciente! A pesar de la gran burla, terminó siendo ¡la más apreciada alumna del Dr. Méndez!

De mí se burló más de una vez, pensé que me consideraría mediocre, pero pocos años después de graduarme me llegó un paciente a quien le había insistido: "*no deje que nadie lo examine si no es el Dr. Owens*"

Nos ofrecieron cariño e inspiraban respeto, pero era reciproco el **Dr. González Revilla** nos traía el examen, se iba y uno de nosotros se los llevaba por la noche a su clínica... ¡confianza total! ¡Y nadie osaba copiarse!

El **Dr. Rolando Chanis** padre, fue nuestro profesor de Fisiopatología y Propedéutica. Profesor cultísimo, ameno, sumamente inteligente, a sus vastos conocimientos de medicina interna aunaba su preparación como patólogo y forense. Nos transmitía todo su saber y toda su experiencia como médico. En el área de estacionamiento de la Escuela de Medicina se nos acercaba y decía: *¡aléjense de mi automóvil, no vaya a ser que les comunique algunas de mis andanzas secretas!*... El día de la crisis de los misiles con Cuba, en 1962, trajo a la clase un televisor pequeño para seguir paso a paso lo que acontecía. ¡Era algo más importante para todos que la lección del día!

Un día se nos acercó el Dr. Chanis en el Hospital Santo Tomás con un médico joven a su lado y nos lo presentó como un nuevo colega, residente de Medicina Interna, quien sería quizá su sucesor, pues era excelente profesional y debía llegar a ser profesor en nuestra Escuela. Era el **Dr. Aníbal Tejada**, futuro profesor de Neuroanatomía y Propedéutica y una de las luminarias y pilares de la Facultad, hasta el día de su muerte prematura.

Tuvimos la dicha de tener como profesores de cirugía a los **doctores Jaime De La Guardia y Bernardino González Ruiz**, provenientes de dos escuelas distintas, la norteamericana con De La Guardia y la europea con González Ruiz. Excelentes profesores, queridísimos maestros, quienes nos legaron la importancia de la ética, moral y respeto por los demás, al mismo tiempo que sus conocimientos y pericias en el arte quirúrgico.

El Dr. De La Guardia había fundado la Clínica San Fernando y posteriormente llegó a ser Rector de la Universidad de Panamá. Nos decía *¡examinen al paciente y busquen hernia epigástrica!* ¡Como nos sirvió esta advertencia! El Dr. Bernardino, como le llamamos siempre, para diferenciarlo de sus hermanos médicos, Sergio y Manuel, llegó a ocupar la Presidencia de la República (del 17 al 24 de marzo de 1963) e inició la Cirugía Vascular periférica en el Hospital Santo Tomás.

No olvidamos a la **Dra. Enid de Rodaniche**, quizá la primera mujer en Panamá en obtener un doctorado, PhD, en microbiología en los Estados Unidos. Mujer altamente capacitada, modesta y extremadamente sencilla en su comportamiento. Nunca afloro en sus labios una queja ni un gesto de desagrado. Tampoco nunca nos dijo que ella poseía el único cultivo de *Toxoplasma gondii* en América.

En Ginecoobstetricia tuvimos de profesor al **Dr. Armando Lavergne**, quien ocupó el cargo después de la muerte del Dr. Conte Mendoza. El Dr. Lavergne fue más bien un amigo de todos nosotros. Nos trajo como tutor al Dr. Sardñías, experimentado y diestro profesional cubano exiliado del régimen de la isla caribeña. Nos enseñó muchísimo y también se comportó como amigo. Recuerdo sus dichos como *¡la mujer que no pare hijos pare fibromas!* Creo la microcesárea. En la maternidad nos comportábamos como médicos y así se nos trató, hasta un día en que me encontraba a la cabecera de una paciente y subitamente empezó la labor. Lo primero que pensé fue *llamar a un médico ¡con urgencia!* Esto fue causa de burlas por un largo tiempo, pero nos fue madurando, y después, durante el internado, ya practicábamos cesareas y muchos otros procedimientos con soltura.

Vivimos cuatro años en la Escuela de Medicina, de día en clases, de noche estudiando. Realmente la palabra correcta era *¡vivíamos!* Algunas veces **no** íbamos a casa, sino cada tres días, particularmente antes de una prueba difícil, ¡y todas eran difíciles!

¡Recuerdo una noche en que el padre de un compañero llegó en busca del hijo, estudiante graduando, quien tenía dos días de no llegar a casa! El mismo estudiaba día y noche, sábado y domingo. Un día el señor Decano se encontró al estudiante en un pasillo, dormitando, y éste le dijo *Profesor, ya me falta meses para graduarme* a lo cual respondió el Dr. González Revilla: *¡no olvide el dicho a la puerta del horno se quema el pan!*

Las jornadas eran extenuantes. Una madrugada hubo una gran inundación bajo la biblioteca pasaba una quebrada y se inundó el sótano que era sitio de estudio predilecto. Un compañero despertó cuando el agua le llegaba al cuello y pensó sufría una alucinación, pues pasó frente a él ¡un zapato flotante! El decano llegó a las dos de la madrugada a dirigir la evacuación. ¡Podíamos contar con él a cualquier hora!

En ocasiones, en la madrugada, nos trasladamos a "Don Samy" a tomar un café y un "sandwich" para regresar a la brega. En una de

estas salidas se nos adelantó un coronel de la policía, quien después, en el régimen militar fue muy importante, y nosotros le reclamamos que estábamos delante de él en la fila. Al tornarse altanero un compañero ¡le propinó un golpe que le dejó tendido, cuan largo era, en el suelo! ¡Quedamos todos en la Corregiduría! Pero allá llegó el decano y les persuadió a que nos dejaran en libertad. Posteriormente, ¡el trompadachín terminó como eminente neurocirujano, especializado en la Clínica Mayo!...

En más de una oportunidad para celebrar el último día de exámenes o un cumpleaños nos trasladábamos a algún centro nocturno o a una casa de ocasión, recogíamos los centavos que cada uno tenía y celebrábamos. Una madrugada disfrutamos a las 3 de la madrugada, vestidos de blanco, o mejor semivestidos, con un pastel con velitas, cantamos feliz cumpleaños, en compañía de un grupo de soldados norteamericanos ebrios y las "damas" del lugar... Pero a la mañana siguiente a las 7 a.m. en punto, era sábado, asistimos a la clase de Psiquiatría, con anteojos oscuros, pero con la satisfacción del deber cumplido.

La Escuela de Medicina nos hizo médicos, pero como insistió Gregorio Marañón y Lain Entralgo, nos hizo hombres cabales. El maestro Pi Suñer insistió siempre que el médico "*debe tener estilo*". Nos tomó mucho tiempo reconocer lo que significaba "*estilo*".

Otro quien nos ofreció un ejemplo de "*estilo*" fue el maestro profesor de Cardiología, Dr. Mario Rognoni. Tan sencillo que no parecía médico... Pero ¡qué sabiduría y qué magnanimidad! Recuerdo su primera clase... Llegó aceleradamente y sin presentación alguna dice: "*Estenosis Mitral*"... y al dar finalizados los sesenta minutos partió súbitamente, como había venido. Era de muy pocas palabras, pero ¡qué bondad! En su escritorio tenía escondido un cartucho lleno de monedas; al despedir a cada paciente le preguntaba si necesitaba "*para la chiva*" y metía la mano en la bolsa y, sigilosamente, casi con temor, le daba una de sus monedas al necesitado, sin emitir un vocablo y sin esperar retribución alguna.

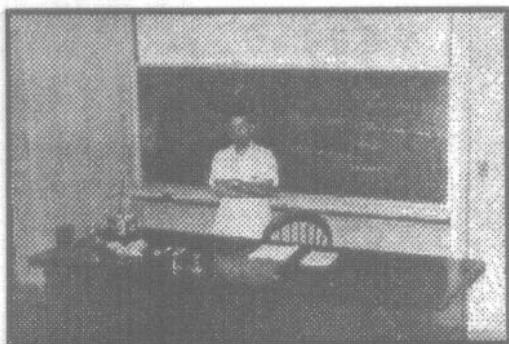
La cultura universitaria inculcada por nuestros profesores nos ayudó a muchos en nuestra carrera y vida profesional y social. Algunos compañeros se reunían una noche por semana a escuchar y discutir música clásica, otros se acercaron a estudiar, de noche otras carreras como Filosofía, Psicología, Educación, Derecho; otros no nos perdíamos los "Viernes Culturales".

Muchos nos mantuvimos estrechamente vinculados a la Escuela de Medicina. De mi grupo de graduación, que fuimos 21, seis todavía somos profesores regulares de la Universidad de Panamá.

Tratamos, con dificultad, de mantener vivo el fuego de nuestros maestros para quienes la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá fue el crisol del intelecto y la cuna de una era para la salud de Panamá.



Dr. Gustavo Méndez Pereira, a quien apodábamos "el fulo" cariñosamente.



El Dr. Antonio Pirro quien nos inició en el concepto de *extramuro* y nos instituyó la modalidad de *coloquio* y nos introdujo en la educación según Piaget, Bertalanffy y Miller en el método científico.



El Dr. Juan Miguel Herrera, quien había sido asistente de Ramón y Cajal, nunca necesitó una palabra apuntada para dar una clase. El creó la Escuela de Patología Panameña y formó a los primeros patólogos nacionales.



El Dr. Rolando Chanis fue nuestro profesor de Fisiopatología y Prope-
dética. Profesor cultísimo, ameno y sumamente inteligente. Un día se nos acercó con un médico joven y nos presentó a quien sería quizá su sucesor pues era un excelente profesional... ese era el Dr. Aníbal Tejada.



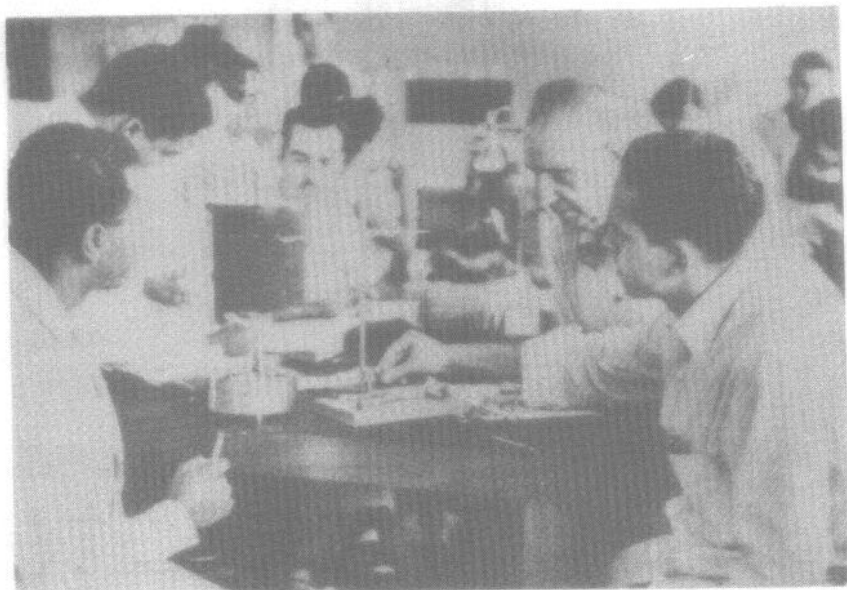
El Dr. Armando Lavergne nos trajo como tutor al Dr. Alfredo Sardiñas, experimentado y diestro profesional cubano exilado del régimen de la isla caribeña. Nos enseñó muchísimo y se comportó siempre como un amigo. Aparece aquí con los estudiantes graduandos de 1968.



De izquierda a derecha los estudiantes de medicina graduandos™ Jorge Montalván*, Manuel Mock*, Augusto Robinson**, Thomas P. Owens J.*, José B. Moreno*, Rogelio Orillac°, y el pregraduando& Milciades Díaz°. Esta foto fue tomada el 21 de mayo de 1962 en la inauguración del Hospital General de la Caja de Seguro Social.

& Actualmente laboran como: * Profesores de la Escuela de Medicina. ** Ginecoobstetra del Hospital General de la Caja de Seguro Social. ° Profesor de Oftalmología residente en los Estados Unidos. °° Jefe de Cirugía Ambulatoria de la Policlínica de Betania de la Caja de Seguro Social.

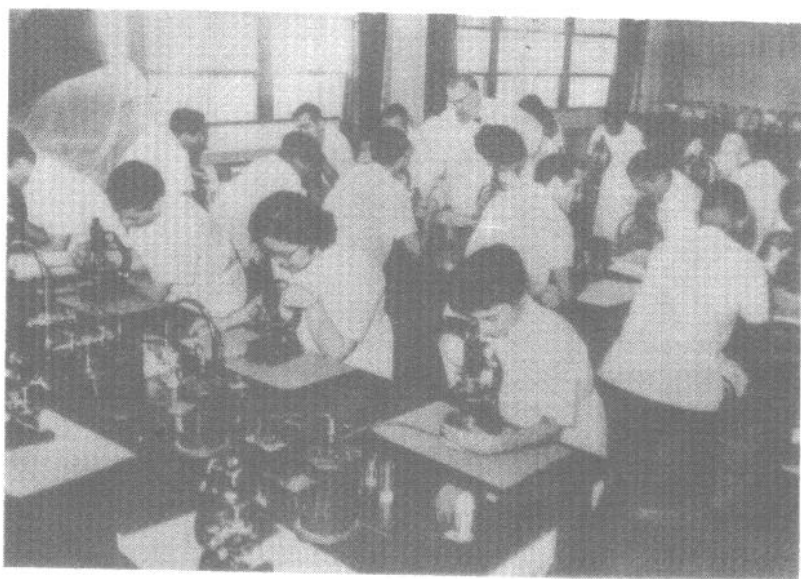
FOTOS DEL RECUERDO



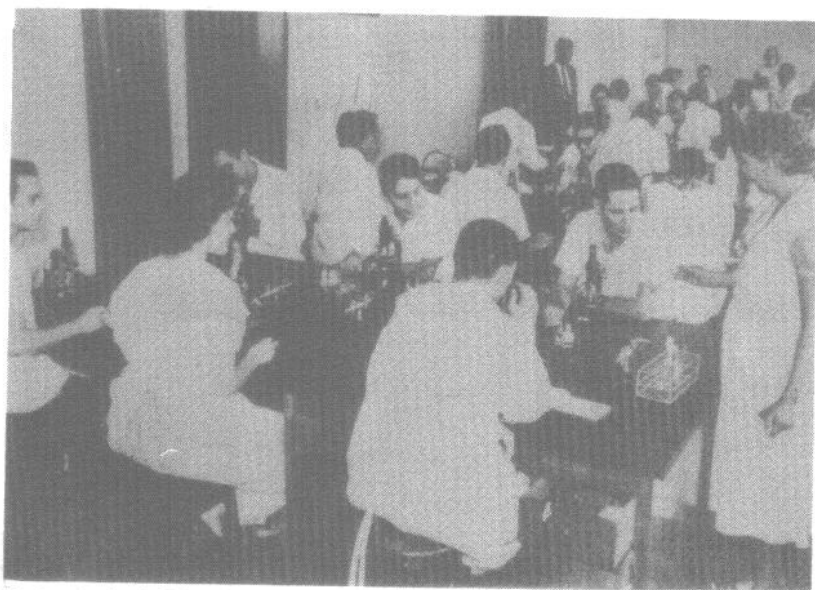
El Laboratorio de Farmacología, dirigido por el profesor José Garreta Sabadell. Foto tomada en 1953.



El Laboratorio de Anatomía Humana, en la actualidad. La Dra. Donderis de Carrión dirige la disección en las modernas instalaciones.



El maestro Juan Miguel Herrera con sus discípulos en el Laboratorio de Histología en 1960. Se distinguen, entre otros, al Dr. Mock, al Dr. Montalván, al Dr. Orillac, al Dr. Owens, al Dr. Robinson, a la Dra. Saad de Owens, a la Dra. Siu (Q.E.P.D.) y al Dr. Torres.



El Laboratorio de Microbiología dirigido por la Dra. Enid de Rodaniche, por los años de 1961. Se distinguen, entre otros, al Dr. Batista, al Dr. Badiola, al Dr. Harris y a la Dra. Alegre (Q.E.P.D.).



El estudiante Ernesto Arosemena (sentado) asiste a una paciente de la Clínica de Ginecología. De izquierda a derecha reconocemos al Dr. Horacio Conte Mendoza (sentado) y los estudiantes Enero Avilés y Tomás Barsallo.



El Dr. Jaime De La Guardia en la Clínica de Cirugía, rodeado de sus alumnos. A su lado, el Dr. Ernesto Arosemena; al extremo izquierdo, el Dr. Ramiro García; y al extremo derecho, el Dr. César Pinilla.



Entrega de libros a la Biblioteca de la Facultad de Medicina. Aparecen de izquierda a derecha los doctores Santiago Pi Suñer, Juan Miguel Herrera, Everardo González, Antonio González Revilla (Decano) y el Sr. Carlos Reyes Geenzer



Celebración en la Facultad de Medicina en 1956. De izquierda a derecha los doctores Everardo González, Enrique García, Jorge Fong Lao, no identificada, José Garreta Sabadell, Manuel Moreno, Santiago Pi Suñer, Gustavo Méndez Pereira, Mariano Górriz, no identificado, Alberto Méndez Pereira, no identificada, Sra. Mirla Mejía y el Dr. Francisco Moreno Pascal.

APORTES DE LA FACULTAD DE MEDICINA A LA SALUD EN PANAMÁ

DR. FRANCISCO MORENO PASCAL*

La fe de un maestro visionario y patriota removió todas las piedras del camino para convertir en realidad uno de sus sueños mas anhelados, cual era la creacion de la Escuela de Medicina de la Universidad de Panama, esa noble y altiva Universidad, baluarte de la cultura y el desarrollo nacional, que el fundo en 1935. Ese maestro fue **Octavio Méndez Pereira**, forjador de la nacionalidad panameña, quien estaba convencido de la necesidad de esta escuela para el *"mejoramiento de la salud de nuestra raza, por tantos años enferma y olvidada"*.

Al cumplirse cincuenta años de la fundación, de este semillero fecundo de obreros de la salud, tienen extraordinaria vigencia las proféticas palabras de nuestro Primer Rector: *"No hay idea, no hay utopia, no hay institucion con fines educativos, cientificos o culturales que no paguen mil por uno como rendimiento espiritual y moral. Puede una generacion no ver los frutos, que en educacion son siempre tardios y crecen por dentro, como ciertos rios subterranos, pero siempre las ideas sembradas o aventadas al surco brotaran para otras generaciones, por entre las piedras, por entre los escombros, por entre las voces agoreras de los llamados hombres practicos, como llamas de luz para alumbrar los caminos del destino nacional y humano"*.

* Médico, pneumologo, literato. Primer Puesto / Capitulo de Honor Sigma Lambda 1956. Egresado de la segunda promocion de medicos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panama

Desde sus inicios, la orientación filosófica de la Escuela de Medicina de Panamá se ha inspirado en la necesidad de preparar médicos cultos, con una formación humanista, tal como lo expresara nuestro insigne profesor **Dr. Gustavo Méndez Pereira**: *"...Una de las misiones esenciales de nuestra Escuela de Medicina es, además de la patriótica y constructiva tarea de velar por la salud de nuestra población enferma, la humanización del médico; para no caer en el barbarismo de que hablaba Ortega y Gasset, al referirse a los profesionales huérfanos de cultura, a quien él llamaba bárbaros. Y tengo para mí que, en el futuro, el verdadero médico será aquel que, además de dominar su técnica profesional, sea capaz de responder en forma comprensiva a los dictados del ambiente y pueda deleitarse también con los singulares acordes de la inmensa sinfonía de la naturaleza"*.

Otros profesores eminentes, que consolidaron los cimientos de este plantel formador de médicos y contribuyeron a establecer las bases científicas, éticas y filosóficas de esta escuela, fueron **Alejandro Méndez Pereira, Antonio González Revilla y Jaime De la Guardia**, conjuntamente con los docentes extranjeros de las ciencias básicas **Juan Miguel Herrera, Manuel Moreno, Santiago Pi Suñer, Enid de Rodaniche y José Garreta Sabadell**. En las ciencias y en las artes clínicas fueron pioneros insignes los profesores **Luis Domingo Alfaro, Arturo Alvarado, Leopoldo Benedetti, Benjamín F. Boyd, Carlos Calero Molina, Alberto E. Calvo, Rolando A. Chanis, Horacio Conte Mendoza, Alfredo Figueroa, Bernardino González Ruiz, Mariano Górriz, Julio Armando Lavergne, Amadeo Vicente Mastellari, Manuel Preciado Jr., Mario Rognoni y Luis A. Vallarino**.

Desde las primeras promociones de nuestra escuela de medicina, los egresados tenían el convencimiento de que su principal misión estaba orientada hacia el mejoramiento de la salud de la población. Tuve el honor de llevar la palabra en la graduación universitaria del 17 de febrero de 1956, cuando egresó la segunda promoción de la Escuela de Medicina.

En esa memorable ocasión, en nombre de mis compañeros de graduación, expresé lo siguiente: *"Los que hoy terminamos nuestra carrera, después de cuatro largos años de estudios profesionales, precedidos de otros cuatro de estudios preparatorios, hemos reforzado nuestra vocación inicial con una gran voluntad encaminada hacia la solución de los problemas médicos y sociales. Hemos aprendido a tener siempre presente que nuestra misión, la más humana y sublime de las misiones, no se limita a curar enfermos, ya que tenemos la obligación*

social, moral y profesional de preocuparnos y luchar denodadamente por el mejoramiento de la salud de nuestra patria y tambien del mundo. Porque los problemas medicos son universales. Puede haber variaciones en la incidencia de las enfermedades, pero el ser humano y los grupos humanos en todos los confines tienen las mismas manifestaciones vitales, los mismos instintos, los mismos problemas fisicos y mentales, así como parecidos problemas sociales. Con esta concepcion de nuestro papel profesional nos esparciremos por la republica, con gran fe en el porvenir de nuestra querida patria, llevando fuertemente asidos los emblemas de la cultura, la verdad y el amor, grandes baluartes con los que hemos de luchar en busca de paz, felicidad y bienestar para todos. Recordemos siempre con cariño esta Universidad y nuestra Escuela de Medicina, que tantas dadivas nos han otorgado y tengamos siempre presente que debemos seguir de cerca su desarrollo y contribuir en la medida de nuestras capacidades a que sigan cumpliendo, como lo han hecho esplendidamente hasta ahora, con su mision de nutrir las mentes de los jovenes con el alimento espiritual de la cultura"

En 1955, año en que se dio la primera graduacion de la Escuela de Medicina, el Ministerio de Salud tenía registrados como medicos idóneos alrededor de 250 profesionales. En 1957, el número de profesionales registrados se elevó a 350, lo que significó un aumento de 40%, debido esencialmente a las tres primeras graduaciones. Progresivamente, la escuela ha preparado, año tras año, una pleyade de doctores en medicina que han elevado el total a más de 4000 profesionales idoneos. El impacto que este aumento en el número de médicos ha producido en la salud de Panama es innegable. El nivel académico, profesional y ético de la Atención Médica Primaria en los centros de salud, así como la calidad y eficiencia de la atención en los centros de segundo y tercer nivel, tanto en el Ministerio de Salud, como en el Seguro Social y los centros privados, han mejorado notablemente. Los médicos, como jefes del equipo de salud, conjuntamente con las enfermeras, tecnólogos médicos, farmacéuticos y otros profesionales de la salud, se encuentran en número suficiente para integrar estos equipos y llevar adelante los distintos programas de promoción y conservación de la salud, así como aquellos de curación y rehabilitación de los enfermos.

En esta tarea, los médicos graduados y especializados en universidades extranjeras, principalmente de América Latina y de Europa, compartieron y comparten su preparación y su experiencia, así como su bagaje cultural, con los de formación nacional, lo cual ha

conducido al establecimiento de un gran frente solidario y patriótico que avanza con paso firme y seguro hacia la conquista del bienestar físico y mental de la población panameña.

El gran número de médicos que nuestra escuela ha venido creando ha permitido constituir los especialistas que necesita el Sistema Nacional de Salud. Inicialmente viajaron al exterior buena cantidad de jóvenes médicos a completar su adiestramiento especializado y poco a poco fueron creándose los servicios especializados en los hospitales nacionales, especialmente en el Hospital Santo Tomás y en el Centro Hospitalario Especializado del Seguro Social. Estos servicios han organizado sus programas de residencias para la formación de especialistas, lo cual ha permitido que numerosos jóvenes completen su educación especializada y se integren a los programas de salud coordinados. Numerosos pediatras se han especializado en el Hospital del Niño y gran cantidad de ginecoobstetras han egresado de los Departamentos de Obstetricia y Ginecología del Hospital Santo Tomás y del Hospital del Seguro Social. Asimismo, numerosos médicos de nuestra escuela han completado sus residencias en todas las especialidades, tanto médicas como quirúrgicas, así como en salud mental, en patología, en imagenología, en anestesia, en medicina física y rehabilitación y en otras especialidades igualmente importantes.

Es oportuno señalar que un buen número de egresados de nuestra escuela se ha especializado en Salud Pública y Epidemiología y han ocupado importantes posiciones directivas en los programas de salud, con lo cual hacen un aporte valioso para mejorar los niveles de salud de nuestra población, al mismo tiempo que llevan a la práctica los postulados que orientan la preparación de los médicos de la Facultad de Medicina. Tres de los ocho egresados en la segunda graduación se especializaron en Salud Pública y han sido profesores en el Departamento de Medicina Preventiva y Social y en los cursos especializados que conducen para la obtención del título de Magister en Salud Pública. Estos egresados son los doctores *Everardo González Gálvez* (Q.E.P.D.), *Isaac Francisco Carrasco* y *Enrique García García*.

Otro aspecto del quehacer profesional al que han contribuido grandemente los egresados nacionales es el relacionado con la organización, dirección y actividades de los gremios médicos, a través de los cuales se han obtenido importantes logros profesionales y salariales. Gracias al aumento progresivo del número de profesionales de la salud, tanto especializados como generales, y al mejoramiento de los niveles de

atencion primaria y hospitalaria, las instituciones de salud han podido contratar mas medicos a tiempo completo, lo que ha permitido mejorar la cobertura y atender con mas eficiencia las labores de docencia e investigacion. Tanto el Hospital Santo Tomas como los hospitales provinciales y los del Seguro Social, asi como el Hospital del Niño y el Hospital Psiquiatrico Nacional, han aumentado grandemente el numero de sus consultas externas especializadas, lo que ha conducido a la disminucion de las hospitalizaciones.

El gran aumento de medicos especialistas ha fortalecido las sociedades medicas especializadas, las cuales han fomentado la investigacion clinica y el intercambio fructifero de conocimientos y experiencias entre sus miembros y se han proyectado internacionalmente a traves de los congresos y foros que organizan las federaciones internacionales. Todas las agrupaciones de especialistas han organizado exitosos congresos nacionales e internacionales, los cuales han sido muy valiosos para la docencia y la actualizacion de sus miembros y de muchos medicos generales.

Los trabajos de investigacion clinica, que han aumentado considerablemente, tienen gran calidad y son usados como fuentes de referencia en la escuela de medicina y en los programas de docencia de los hospitales. Estos trabajos suelen estar enriquecidos con los aportes de los medicos epidemiologos del Ministerio de Salud, quienes realizan una labor indispensable para la evaluacion de los niveles de salud en relacion con los distintos daños que sufre la poblacion y hacen valiosas recomendaciones para mejorar los programas de atencion, docencia e investigacion.

La creacion y el funcionamiento de las escuelas de Salud Publica y de Tecnologia Medica en la Facultad de Medicina han contado con la participacion de muchos docentes egresados de nuestra Escuela de Medicina, quienes desarrollan una destacada labor cientifica y pedagogica en la formacion de tecnologos medicos, epidemiologos y administradores.

En los asuntos relacionados con la formulacion de la Politica Nacional de Salud, asi como en el planeamiento, ejecucion y evaluacion de los diversos programas nacionales especificos de la organizacion sanitaria de nuestro pais, los egresados de nuestra escuela han jugado un papel trascendental desde hace muchos años, con gran eficiencia y rendimiento en el desempeño de sus funciones administrativas especializadas. Las maximas posiciones ejecutivas y tecnicas del

Ministerio de Salud han sido ocupadas por varios de nuestros egresados, incluyendo las de ministro, viceministro, dirección general de salud, dirección médica de hospitales y otras.

El excelente nivel académico y clínico de los egresados de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá se puede apreciar, tanto en el éxito diagnóstico, terapéutico y preventivo, como en los magníficos trabajos de investigación clínica que presentan en foros, seminarios, mesas redondas, y congresos médicos, tanto nacionales como internacionales, así como en las publicaciones en revistas y periódicos. Hay buena cantidad de libros publicados por nuestros egresados y es oportuno recordarles a los colegas que envíen copias de sus publicaciones a la Escuela de Medicina para compartir sus esfuerzos científicos con los estudiantes y profesores.

Nuestro país presenta el problema que ocurre en todo el mundo, especialmente en los países menos desarrollados, que consiste en la gran concentración de los médicos en las áreas urbanas, con insuficientes profesionales en las áreas rurales. Sin embargo, una cantidad apreciable de médicos egresados de la Universidad de Panamá se ha desplazado al interior del país y están ejerciendo la profesión con práctica en instituciones oficiales y privadas. La formación de médicos en universidades privadas en los últimos años, tal vez contribuya a aumentar los médicos generales y los especialistas en las provincias.

La creación de la Escuela de Medicina en la Universidad de Panamá constituye uno de los acontecimientos más importantes para la salud del pueblo panameño. Además de permitir que numerosos jóvenes inteligentes y estudiosos (con gran vocación de servicio humanitario) terminaran la carrera de medicina, nuestra Facultad hizo posible la elevación académica, ética y profesional de la ciencia y el arte médicos, lo cual ha trascendido las fronteras nacionales y se hace presente en el mejoramiento de todos los índices que señalan los niveles sanitarios de nuestra población. La atención médica, tanto la primaria como la especializada, se ha puesto al alcance de la población urbana y la rural. El país cuenta con centros médicos de tercer nivel que brindan servicios satisfactorios.

Los egresados de nuestra escuela han ocupado posiciones cimeras en todas las instituciones de salud, tanto oficiales como privadas, así como en los gremios profesionales y las sociedades especializadas. Muchos graduados de nuestra escuela cumplen honrosas y eficaces funciones como catedráticos y profesores clínicos en la Universidad de Panamá y en otras universidades, con lo cual hacen gala de una de las

misiones mas nobles del medico, cual es la de compartir sus conocimientos y experiencias con los colegas en formacion. Varios egresados han sido Decanos de la Facultad de Medicina, posicion en la que han realizado una labor sobresaliente. Numerosos egresados de nuestra escuela ocupan hoy catedras regulares y posiciones de profesores asociados y profesores clinicos en la Facultad de Medicina.

Este Aniversario de Oro de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panama representa un acontecimiento de gran importancia historica, academica y cientifica en el desarrollo y crecimiento de la Casa de Méndez Pereira. La Facultad de Medicina fue la primera en otorgar el maximo titulo academico en la República de Panama y lo ha venido otorgando en forma ininterrumpida durante casi medio siglo. Los requisitos de admision, los cupos previamente determinados, el nivel academico de la enseñanza teorica y practica, asi como la excelente calidad de los egresados son motivo de orgullo nacional y de sincero reconocimiento en las esferas academicas y profesionales del exterior.

Al poner al servicio de los panameños de la ciudad y del campo un ejercito bienhechor de obreros de la salud con el titulo de Doctor en Medicina, la Universidad de Panamá ha contribuido en forma esplendida y generosa a la elevación de los niveles de salud de nuestra población, asi como a mejorar la educación sanitaria de los ciudadanos. Esta labor merece el reconocimiento y el aplauso de la nación entera, con una mención especial, respetuosa y reverente de sus principales mentores: **Octavio Méndez Pereira, Jaime de la Guardia, Gustavo Méndez Pereira, Antonio González Revilla, Alejandro Méndez Pereira, Juan Miguel Herrera, Santiago Pi Suñer, Manuel Moreno**. La historia de la salud publica panameña ha recogido en sus páginas los nombres de éstos y otros fundadores de la escuela, ya mencionados anteriormente, y los ha colocado en un sitio de honor donde serán venerados por las presentes y las futuras generaciones.

Los medicos que tuvimos el honor y la dicha de graduarnos en esta escuela panameña marchamos jubilosos, hacia el futuro, con cariño imperecedero y agradecimiento a esta fragua generosa que nos templó como el acero y nos preparó para servirle a nuestra querida patria en las batallas contra la enfermedad y el sufrimiento. Al mismo tiempo que nos dio las armas para ayudar a nuestra gente a conservar la salud (ese tesoro esencial para obtener la felicidad personal y familiar) nos dio los elementos indispensables para avanzar con paso seguro hacia el progreso y el desarrollo de nuestra nación.



Dr. Isaac Carrasco F.



Dr. Alfredo Corcuera C.



Dr. Jorge Fong Lao



Dr. Enrique García G.



Dr. Everardo González G.



Dr. Rubén Darío Merel



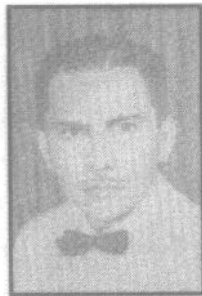
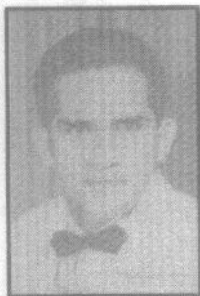
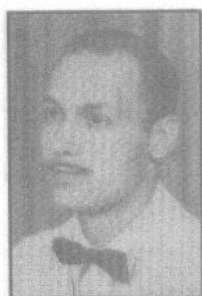
Dr. Francisco Moreno Pascal

**Segunda
Promoción
1956**



Dr. Dante Viggiano Bloise

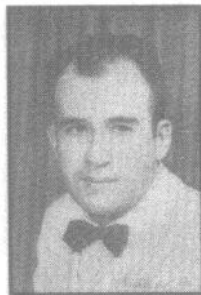
LA PRIMERA PROMOCIÓN - 1955



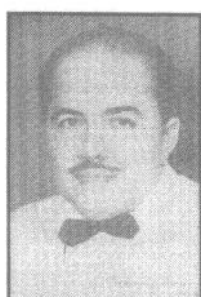
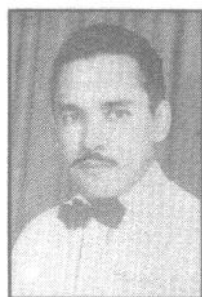
Doctores Marino Audía, César Bernal, Jaime Bravo y Miguel Broce



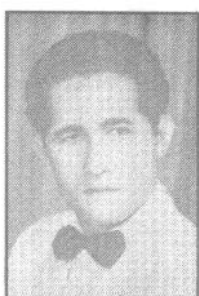
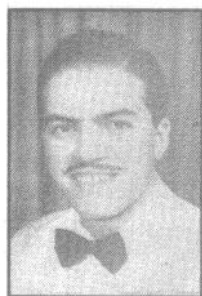
Doctores Huberto Carrizo, Fedora Cedeño, Doris E. Chorres y Lucía De León



Doctores José A. Díaz, Francisco Echeverría, Ernest Franceschi y Eduardo Grillo



Doctores José Félix Guevara, Cecilia Lamela, Mariano Lamela y Jorge Lombardo



Doctores Carlos Germán López, Hilma Q. de Moncayo,
Aníbal José Stanziola y Dorothy Wilson

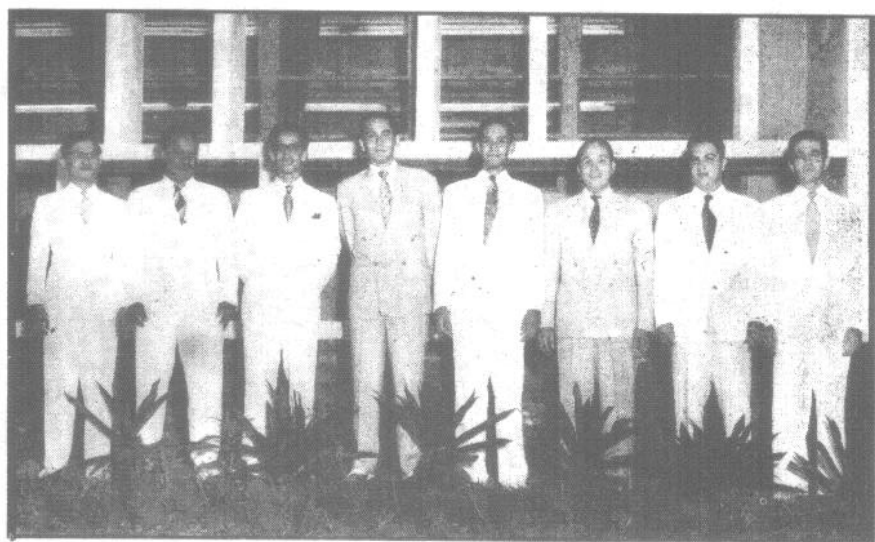
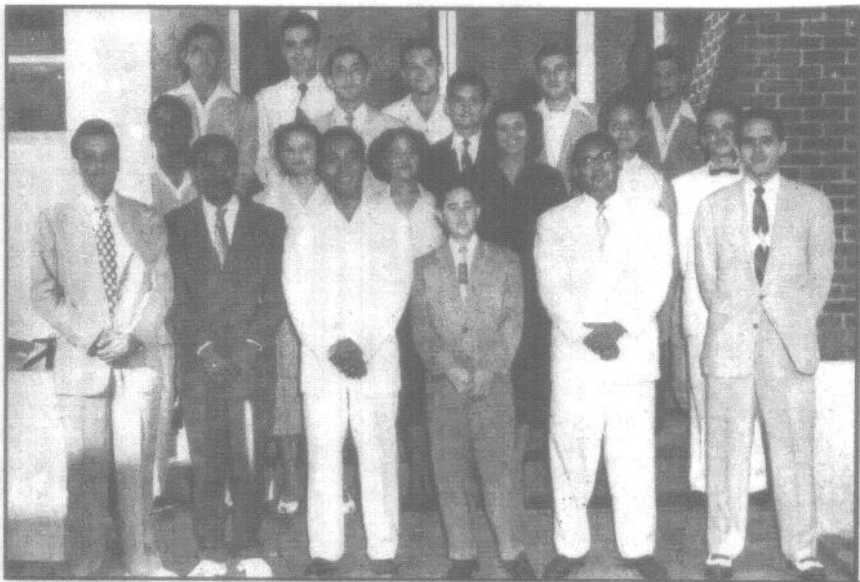


Foto de los Pregraduandos. Tercer Año en 1955: de izquierda a derecha Jorge Fong, Everardo González, Alfredo Corcuera, Francisco Moreno Pascal, Isaac Carrasco, Rubén D. Merel, Enrique García y Dante Viggiano.



Segundo Año en 1955: de izquierda a derecha; adelante Roberto Arosemena, Daniel Ng, Lionel Carrillo, Justino Acevedo, Luis García; de pie Juan J. Chiari, Félix E. Ruiz, Hernán Fuentes, Gabriela O. de Rutter, Emilio A. Briceño, Ligia Sánchez, Boris A. Vásquez, José L. Díaz y Hedley Lennan.



Primer Año en 1955: de izquierda a derecha; adelante hacia atrás Carlos Ramírez, Emanuel Thompson, Samuel B. Pipper, F. H. Meléndez, Juan A. Mendoza, Luis Alfaro; atrás Amado Escartún, Margarita Grain, Edna Ch. de Ramos, María G. de Cervera, Margarita D'Amil, Manuel Alvarado; arriba Abdiel Velarde, Demetrio Dutari, Manuel Roy Jr., Alberto Brown, Lino Vásquez Jr., Jacobo Bassan, Rafael Buitrago. Ausentes: Rodolfo Ermocilla, Mario Gaudiano, Luis Carlos Vega y Luis Orozco.



La Biblioteca de la Facultad de Medicina durante los años 50. Vemos a la bibliotecaria Carmen Altafulla de Hernández atendiendo a uno de los estudiantes.



Otra vista de la biblioteca en 1968.

El Médico-Literato Dr. José Guillermo Ros-Zanet

CRISEIDA SAAD DE OWENS, MD*
THOMAS P. OWENS JAÉN, MD**

Robert Louis Stevenson, el eximio escritor, el de "La Isla del Tesoro" usó el párrafo siguiente para describir al médico: *"El es la flor de la civilización, y cuando la era del hombre haya pasado, para solo quedar en el recuerdo, se revelará que exhibió los mejores valores de la raza humana y compartió pocas de sus fallas"*...

La historia de la medicina presenta una saga de hombres y mujeres virtuosas quienes a lo largo de las generaciones comprueban el escrito de Stevenson: relación constante entre la ciencia de la medicina y su arte con la cultura y con la civilización humana.

En el código de Hammurabi y en el papiro de Ebers ya se vislumbra, de quince a veinte siglos antes de Cristo, esa cercanía del quehacer médico con lo mágico-religioso, lo filosófico, las artes y la cultura. Durante la cultura helénica y la época romana difícil fue desarticular o deslindar al filósofo del médico. ¿Quién nos podría decir sobre Aristóteles, Hipócrates, Empédocles, Diocles de Caristo o Celso dónde llega el médico y dónde empieza el filósofo? En Aristóteles tenemos el ejemplo vivo de un hombre universal, clasificador biológico por excelencia, como es el caso de los tipos humanos, estudioso de los animales, investigador acucioso, al mismo tiempo creador de toda una filosofía que alcanza hasta nuestros días llena de vigor y sabiduría.

* Pediatra Neonatólogo. ** Profesor de Anatomía Humana y Medicina Familiar de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

Durante el Renacimiento, en su cima con Leonardo, Rafael, Durero y Miguelángel... ¿Era Leonardo da Vinci, pintor, filósofo, ingeniero, o médico? Estudió detenidamente la anatomía de la columna, del corazón y de otras áreas... ¿No era esto medicina?

En el siglo dieciocho los dos grandes exponentes de la medicina inglesa, Sydenham y Locke fueron hombres universales; Sydenham creador de la medicina holística inglesa, médico y filósofo; Locke el gran filósofo inglés, la cumbre de la sabiduría epistemológica isleña, el filósofo médico de la "Tabula Rasa"... Ambos médicos, visitaban a sus pacientes juntos: Sydenham el práctico y Locke el pensador.

En todas las latitudes tenemos ejemplos brillantes de esta curiosa amalgama de ciencia y cultura. En los Estados Unidos pocos recuerdan que uno de los más brillantes signatarios del Acta de la Independencia fue médico, Benjamín Rush, médico-político. En España grandes escritores, de prestigio universal, fueron médicos. Tal es el caso de Pío Baroja. En otras regiones los grandes escritores como Somerset Maugham, como Cronin, el de "La Ciudadela" y Arthur Conan Doyle, el de "Sherlock Holmes"... eran médicos.

Mención especial ha de darse a Antón Chekhov, el maestro de la narrativa y el teatro ruso, quien escribió sobre su experiencia humana como médico en sus obras "La Historia de un Caso", "Los Campesinos", "Ionych", "Ariadne", "El Beso", "El Obispo", "Agafya", "Gresco" y otros. He aquí el prototipo del médico literato quien escribe sobre la salud y la enfermedad, el médico y su paciente, la sociedad y el espíritu humano, el amor y la fe, el envejecimiento, el hombre y la mujer, la muerte y el duelo. Tal importancia ejerce Chekhov en la literatura y la medicina que constituye tema de cursos electivos en escuelas de medicina como la Universidad de California en San Diego en donde el profesor Schneiderman cumple con dicho curso desde 1985.⁽¹⁾

En nuestra América India también han ejercido la medicina y la cultura prestigiosos facultativos.

(1) Schneiderman, L.J. The good doctor: The literature and medicine of Anton Chekhov. Family Medicine 2001;33:11-13

El Padre de la Cardiología Mexicana, Ignacio Chavez fue un gran médico y un gran músico. ¡Y qué no decir de los médicos políticos! Para nombrar dos: el Dr. Salvador Allende, profesor de anatomía de Chile; y el Dr. Ernesto Guevara, en Argentina, en Cuba y Bolivia, idealista guerrillero y médico cabal.

En nuestro patio y de la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá recordamos como violinista al Dr. Rodríguez-Blotta (Q.E.P.D.), conocido ortopeda y músico de la Orquesta Sinfónica de Panamá. ¡Cómo no mencionar la obra literaria de uno de nuestros primeros egresados, el Dr. Rodolfo Ermocilla, patólogo de profesión y sutil lírico de la poesía por vocación!... Galardonado con el "Premio de Poesía Alfonsina Storni" de la Argentina, en 1980 y en 1984... ¡Tener que salir de la patria para obtener los grandes honores en el extranjero!

El ambiente caribeño y la zona de tránsito no son caldo de cultivo propio para las artes, para la literatura o para los menesteres más delicados del humanismo, pero las excepciones confirman la regla que nos insinúan que hay matices de sutileza, de temperamento artístico y de profunda cultura en muchos de quienes se dedican a las ciencias médicas.

El caso de *José Guillermo Ros-Zanet* es una cima para la medicina y la literatura del istmo y continúa la tradición literaria egregia de la provincia panameña de Chiriquí. Nace en David, Chiriquí, en 1930; se gradúa de Bachiller en Ciencias en el Instituto Nacional, con honores; y recibe su título de Doctor en Medicina de la Universidad de Panamá en el año de 1959.

Desarrolla tres años de especialización en Pediatría en el Hospital del Niño de Panamá; recibe adiestramiento en "Nutrición y Desnutrición en el Niño" en el Hospital Infantil de México y en "Pediatría Clínica Social" en Colombia; hace cursos de postgrado en Pediatría, en Planificación de los Servicios de Salud, Administración de Instituciones de Salud, Manejo de Personal de Instituciones de Salud y de Psicolingüística. En la Universidad Santa María La Antigua toma estudios de Teología Bíblica y Doctrina Social de la Iglesia.

A los 17 años escribe su primer libro de poesías "**Raíz del Paisaje**". En 1950, obtiene el primer, segundo y tercer premio del "Concurso de Poesía de la Revista Juvenilia". En 1951, todavía estudiante de secundaria, obtiene el mayor galardón literario panameño, el Premio Máximo en la Sección de Poesía del Concurso Miró, por su obra "**Poemas Fundamentales**". "*Todavía tan joven, escribe José María Sánchez Borbón, Ros-Zanet camina con paso seguro en busca de su destino de poeta y de creador*".

ANIMA

Imagen tuya en el tiempo.

*Mi corazón se puebla de días inacabados,
y en mí las noches tumban su condición salina
y ramos de marinas esencias.*

*Quise escucharte desde el fondo de las noches,
como desde un rumor salvaje que rige las edades.*

*Quise escucharte desde un clima cercado de ambiguos horizontes
y hablarte con palabras que tuvieran su más puro sentido.*

Ser y estar en el clamor del mundo.

De "**Poemas Fundamentales**"

Apenas iniciados sus estudios de medicina, en 1954, obtiene un Primer Premio del Concurso Ricardo Miró, en la Sección de Poesía, con su obra "**Ceremonial del Recuerdo**"; de la cual nos escribe Tristán Solarte "*Poesía a un tiempo grave y sencilla, profunda y transparente que señala el final de una etapa de vanguardia y el inicio de otra, menos brumosa y lánguida*". Ya esta obra la dedica, y así continuará en toda su carrera literaria, a su esposa Milagros y a sus hijas Alma, Vida y Lorena Pía. Entre las tantas características positivas de José Guillermo (no sólo como médico, pediatra y literato) está la de su gran amor y consagración por su familia, a pesar de haber llevado una vida tan llena, su familia siempre ha llenado gran parte de ella. Ha sabido manejar en un perfecto balance su vida de trabajo y su vida de familia, siempre atendiendo a una sin descuidar la otra.

La primera página de "**Ceremonial del Recuerdo**" nos muestra este poder misterioso de encantar y conmover en Ros-Zanet...

Sé lo que es el recuerdo: es un comienzo.

y es volver a nacer donde hemos muerto.

...y continúa en su Libro Primero "sobre los rostros":

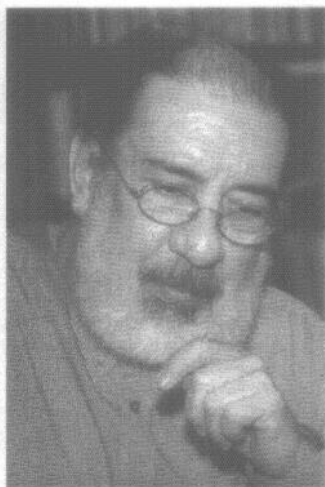
I

Toda esta tarde y nunca.
Como si ahora fuera
a jugar, a saber,
y fuera niño,
me besara mi madre,
y una tarde
me sentara a mirar
mi corazón y la ceniza.

Toda esta tarde y nunca.

Y no hay olvido
sólo estas viejas cosas,
estos muebles lejanos,
el antiguo reloj sobre la mesa,
el último retrato de mi madre,
sencillo, justo, suyo,
y todos estos años
en que me voy muriendo.

Toda esta vida y siempre.



Médico, Pediatra y Literato Dr.
José Guillermo Ros-Zanet.

En 1960, recibe por tercera vez otro "Premio Ricardo Miró", en poesía, con "*Sin el color del cielo*". El poeta y ensayista panameño, Pedro Correa Vásquez, lo describe "Entre coordenadas vida-muerte, origen-destrucción, el poeta sitúa su creación. Es en la fe en el hombre y en el amor (fuente inagotable de vida) donde el poeta encuentra la salvación a ese pesimismo suyo que, por ratos, se hace abismal". Palabras estas que bien quedan plasmadas en estos versos:

*No es otra cosa la vida
que este diario sentirnos en la vida.*

"Casa en donde comienza" en "*Sin el color del cielo*"

*En el hueso y la sangre te resisto
y te puedo en tu lluvia, en tu costumbre.
Una muerte en tu centro y dos conmigo,
casa en donde comienzan
solar, nombre, albedrío.*

*No te pueda la muerte, ¡Dios lo quiera!
En el nombre y el habla vas conmigo.
Ya alcanzo tu final, si bien nacía.
Casa en su claridad, ¡la contemplada!,
la bien nacida llama te sostiene;
únicamente en ella te podía.*

Ya para esa época, el Dr. Ros-Zanet había estado escribiendo, algunos de sus escritos no publicados sino años después, como fueron, en 1975 el cuento "*Las Criaturas Terrestres*" y después, en 1980 "*Génesis*" (1950-1954) nueve poemas en prosa (breves, sencillos pero profundos y llenos de emoción) y un cuento diminuto. Nuevamente, su dedicatoria a toda su familia y en donde cita "*A mi esposa, Milagros, a mis hijas, Alma Milagros, Vida Claribel y Lorena Pía, que saben que, desde la familia, la vida, la tierra raizal y el tiempo se hacen uno en el ser espiritual del Hombre, y trascienden. Se hacen Tiempo y Bien, y Promesa y Cumplimiento*".

En 1982 publica "*Tormentario*", poema en veinte cantos. En las dos primeras páginas aparecen: 1957-1982 y la dedicatoria a *su esposa, a sus hijas* y un epígrafe titulado **Pórtico** "*Aquí se juntan, se hacen una, mis dos eternidades: mi final y mi comienzo. JGRZ*". Es una obra que habla de la unión entre el hombre y Dios mediante la palabra y cito a Margarita Vásquez de Pérez "*... nombra a deshoras, que llega a lo interno del muro y tropieza y se encuentra y se junta y se une a una grey, a una asamblea, a una familia para descubrir, para encontrar la gracia, el alma, el principio y el fin, es el Dr. José Guillermo Ros-Zanet*". Estas líneas verifican lo que representa su familia dentro y fuera de su vida lírica.

En 1984 edita "*Cumbres Aldeanas y otros Poemas*" que siguen la misma línea de los anteriores. En este mismo año, le otorgan, por cuarta vez, el "Primer Premio Ricardo Miró", en poesía, con "*Un no rompido sueño*". Los miembros del jurado dictaminaron sobre la obra "*En este poemario se percibe una autonomía de los poemas que hacen el poema donde bullen la vida con la muerte, lo lógico con lo ilógico, y el regalo final de la esperanza*". Advertimos la impronta de los clásicos de la poesía española como Fray Luis de León, San Juan de la Cruz y Jorge Manrique. Los primeros versos de "*Un no rompido sueño*" dicen:

I
Quiero la vida y quiero
saberla entre inocentes.

Bestezuela de Dios
y de las iras.
Manera cardinal
de la ternura.

La llamo sacramento
del ser y sembradura,
como un bosque de espigas
o de nubes.

A la vida le basta
su demencia
o su propia cordura

Es un tiempo de Dios.
Dura clemencia.
¿Por qué dura su sombra
de cadáver?

Luz del verbo encarnado.
era lumbre la sombra
que crecía.

En 1985 presenta (y posteriormente edita) un trabajo en un acto solemne que realizó la Academia Panameña de Lengua, en memoria de Doña María Olimpia De Obaldía, el ensayo *"Breves apuntamientos en torno al quehacer poético de Doña María Olimpia de Obaldía"*. En 1990, el Dr. Ros-Zanet, con su poema en diez cantos *"En la Maslumbre"* en la traslumbre- (escrita ya desde 1987) fue considerado entre las cuatro obras finalistas por el Jurado de la Sección Poesía del Concurso Ricardo Miró. Sintieron entonces que no se permitiese otorgar tres primeros y únicos galardones, luego de concienzuda y prolija lectura de las sesenta y dos obras concursantes. En su primera edición en 1991 añade en su dedicatoria, a sus nietos, Claudio Guillermo y Ana Belén. Tristan Solarte, en sus Palabras en una Lectura, como presentación de la obra de Ros-Zanet, anota que, *"después de la gesta de octubre de 1968 fue, con muy pocos otros, quien salvo el honor de los intelectuales panameños al no plegarse a los desmanes de los militares"*. En su *Canto 9* nos dice.

9

Vivir en lucha a muerte,
y todavía
poner el corazón
en agonía
-Asombro. Vida. Mente-
Despacio van mis huesos
-ya dejaron mañana
y mediodía-
Andan a media luz
entre la umbria.
Son piedra herroqueña
Todavía

Augurios y portentos
En esta llama vivo,
a sombras y porfía
Y dura en mis edades
la alegría
Lejanos van los siglos.
Ya dejaron sus dioses,
los cetros de agonía.
Despacio voy juntando
las piedras de los muros
de mi suerte
En la vida y en la muerte
se hace el día

En 1969 había obtenido el "Premio Máximo del Concurso Literario Ricardo Miró" en la Sección Ensayo con su obra *"Sobre el Fenómeno de la Desnutrición en el Niño"*, bella monografía donde se describe, según las propias palabras del autor *"En mi libro intento describir integralmente todo el fenómeno de la desnutrición: aprehenderlo y comprenderlo dinamicamente en su estructura biológica y en sus componentes sociales, culturales, económicos, y más"*, donde percibe que *"el proceso de la*

desnutrición (hiponutrición) es una autofagia que respeta hasta situaciones límites los tejidos de más alta jerarquía biológica y la madre se privará de nutrientes endógenos para darlos al ser en formación, al hijo".

Entre otros galardones otorgados a José Guillermo Ros-Zanet tenemos, el Premio Nacional de Cuento, en 1954, con su aporte narrativo de "*Li Coin*" (en lengua guaimí) "*El buen maíz*"; en Chile, el "Premio Nacional y Sudamericano de Cuento", en 1982, con el "*El Edificio de Coral*"; y en Honduras, el "Primer Premio Centroamericano de Poesía Juan Ramón Molina", en 1984, con "*Los Libros de la Tierra*".

Pertenece Ros-Zanet a la generación literaria de otros grandes de la poesía panameña, entre ellos se encuentran Elsie Alvarado de Ricord, Tristán Solarte, Changmarín, José de Jesús Martínez y Demetrio Fábrega, pero entre éstos es el único médico y el de mayor riqueza temática. Su obra literaria ha sido muy importante, pero para aquellos quienes somos médicos su obra médico científica ocupa un lugar destacado.

En 1964 presentó "*La Desnutrición como producto del desequilibrio Económico Social de la Familia*" que posteriormente apareció en el número 2 del volumen XIV de agosto de 1965 en Archivos Médicos Panameños; también en 1964 apareció "*Integración de Servicios Médicos y la Educación de Grupos Vulnerables*". Obtuvo el Primer Premio Nestlé, en 1970, con su trabajo "*Desnutrición y Anemia*", en el mismo inicia sus conclusiones postulando que "*la anemia en el niño desnutrido puede ocurrir no sólo como un signo circunstancial de la desnutrición, sino, también como signo agregado, y aún como un signo universal de ese proceso que llamamos el fenómeno general de la Desnutrición*"; y seguidamente escribió "*Sobre la Problemática Actual de la Medicina Panameña*"; en estos *Breves Apuntamientos* finaliza así: "*Para servir bien a la Humanidad, para ayudar al desarrollo de la Medicina, para curar enfermos, necesitamos seguridad y bienestar*". En 1987 publica el ensayo "*Economía y Enfermedad*", que en su introducción nos dice "*La solución está más cerca de la Filosofía (mundo de los valores) que*

en la Tecnología. Es necesaria una Nueva Visión del Hombre y del Mundo y del Hombre en el Mundo; entre sus semejantes". En 1989 escribe un ensayo "Sobre la incorporación del niño preescolar al sistema educativo panameño".

Escribió sobre "La Medicina de la Persona: un signo de los tiempos" que fue presentada en 1975, ¡Más de una década antes que se pronunciara en forma universal la Medicina Basada en la Persona por los grupos de Levenstein, McWhinney y Stewart en Canadá!

El más alto honor que puede alcanzar el letrado panameño lo adquirió **José Guillermo Ros-Zanet** el 14 de junio de 1989. En esa fecha fue presentado como *Académico de Número a la Academia Panameña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua*. Le correspondió a la eximia poetisa Académica de Número **Elsie Alvarado de Ricord**, *Directora Sustituta de la Academia Panameña de la Lengua*, el discurso de bienvenida, en donde ofrece atisbos de su obra y algunas de las felices líneas logradas en sus escritos. Para la insigne académica su mejor obra es "**Bolívar, vendaval de la historia**", cuya primera edición salió en 1984. En su discurso "evoca al Libertador por antonomasia, desde el escenario local:

10

Padre muerto Bolívar,
mortal, resucitado
al tercer día
según las escrituras
de la gloria. Inmortal.
Hijo del mundo,
metecito del indio,
hermano de la gloria,
patriarca de los hondos
linajes de las patrias.
No se aguantan la piedra
en las sandalias
los turbiones del pueblo.

y te nombra la historia
más ganada.

19

Bolívar y Simón,
Padre y Señor,
ahora y en la hora
de nuestra vida
ven.
.....
Vamos a levantar
mi patria memorial-;
a como dé la vida,
a como den los muertos,
a como dé lugar "

De "Ceremonial del Recuerdo" cita:

"Y venias tan sola,
tan sin nadie,

que me di a caminar
para esperarte."

Su discurso de ingreso, como "*Académico de Número*" fue sobre "*Notas para una definición de la poesía*", ensayo que publicó en 1989. Lo inicia así: "*La escritura poética -que es habla, pensamiento, ser- es un acto creador personal*", y lo termina "*La Poesía es lo que ha sido. Es lo que es, y es lo que será.*"

La Poesía: sacramento del habla. La Poesía: sacramento del ser.

Padre ejemplar, su vida familiar intachable le ha dado una vida llena y feliz al lado de su esposa, sus tres amadas hijas y ahora sus nietos. Todo esto es plasmado en varias de sus poesías como:

*"Esposa bien amada,
aquí comienza el alma.
Porque el amor nos dura:
porque nace el amor como esta casa
cuando nos nace el habla
humildemente pura.
Es apenas la tarde
cuando abrimos al cielo las ventanas
y ocupamos la casa,
y pensamos a Dios
y el hijo nos espera en cada beso,
y es sábado sin sombra en nuestra casa.*

*El claro ventanal esta encendido
y asciende claridad abigarrada."*

De "Sin el color del cielo"

Desde muy joven, como católico militante, Ros-Zanet luchó por la dignidad de la persona humana, la libertad y la justicia. En 1950, como estudiante de secundaria fue Primer Vicepresidente del Primer Congreso Extraordinario de la Federación de Estudiantes de Panamá; y en 1954 fue Director Editor de su periódico Voz Universitaria.

En su misión apostólica como médico pediatra ejerció el cargo de Subdirector de la Policlínica Pediátrica de la Caja de Seguro Social durante 17 años, Presidente de la Asociación Médica Nacional de 1975 a 1976, Vicepresidente de la Sociedad Panameña de Pediatría de 1969 a 1970, miembro del Consejo Editorial del Boletín Científico de la Sociedad Panameña de Pediatría de 1967 a 1996. Pediatra responsable de la Organización de las Primeras

Jornadas Pediátricas Panameñas en 1968, miembro del Comité de Editores de la Revista Médica de la Caja de Seguro Social durante varios años, Presidente de la Sociedad Panameña de Salud Pública, y miembro activo de la Sociedad de Bioética. También ha sido Presidente del Instituto Cultural Panamá-Israel y ha participado activamente en varias comisiones de la Iglesia y la Arquidiócesis de Panamá.

Entre otras publicaciones: en 1995, en el volumen 24 del *Boletín de la Sociedad Panameña de Pediatría*, publicó el ensayo sobre *"Del Tercer Censo Nacional de Talla de escolares de Primer Grado (1988): Breves Apuntamientos"*, y el editorial titulado *"La salud, el desarrollo y el fenómeno humano"*. En 1997, *"Hacia una economía más humana y fraterna"*, y en 1998, *"Aproximaciones sencillas al conocimiento del ser panameño"* y *"De la Universidad de Panamá y de un Organismo de Apoyo al Sistema Educativo Nacional"*. Actualmente, tiene una columna *"El ser, el habla y el tiempo"* en el periódico *"La Universidad"*.

En la actualidad Ros-Zanet se mantiene vigente y muy activo como Director Sustituto de la Academia Panameña de la Lengua, y como Profesor Investigador del Instituto de Estudios Nacionales de la Universidad de Panamá (IDEN) donde desarrolla varias corrientes de investigación en diversos temas de orden científico, humanístico, socioeconómico y de Salud Pública; y sobre Sociología, Lingüística, Ética y Filosofía. Como profesor opina que *"Ningún profesor tiene por qué saberlo todo. Absolutamente. Pero ningún profesor debe ignorar nada"*.

"Continuó ejerciendo Ros-Zanet calladamente, como William Carlos Williams, su doble sacerdocio de pediatra y de poeta, alternando sus trabajos literarios con los científicos". ¡Qué maravillosa conjunción de amante esposo, tierno padre, consagrado pediatra, y verdadero intelectual!

La Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá -con sus egresados- se siente orgullosa, por haber tenido entre sus graduados a un José Guillermo Ros-Zanet.

¡William Carlos Williams en los Estados Unidos de América y... José Guillermo Ros-Zanet en Panamá!

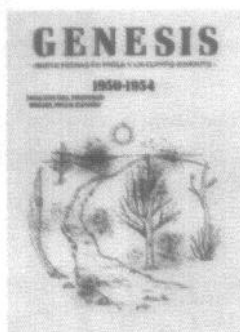
PORTADAS DE ALGUNAS DE LAS OBRAS DE JOSE GUILLERMO ROS-ZANET



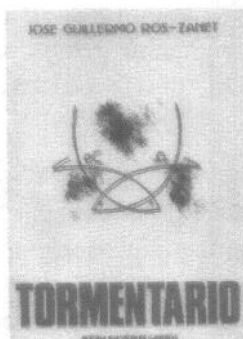
Dedicada a sus padres y hermanos.



Su amada esposa y la mano del autor. Por José Guillermo Ros-Zanet.



El dibujo de la portada: Lorena Pía Ros-Zanet C.



El dibujo de la portada: José Guillermo Ros-Zanet.



El dibujo de la portada: Lorena Pía Ros-Zanet C.



El dibujo de la portada de José Guillermo Ros-Zanet.



La medicina, aún al desencarnarse, no ha de quedar en huesos sino en alma. JGRZ.



El dibujo de la portada: Lorena Pía Ros-Zanet C.



El diseño de la portada: José Guillermo Ros-Zanet.

EL DERECHO A LA SALUD MENTAL UN NUEVO RETO PARA LAS ESCUELAS DE MEDICINA

DR. JAIME ARROYO SUCRE*

El objetivo general de la Escuela de Medicina puede describirse así: formar un médico con los conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores éticos para desarrollar funciones de promoción, prevención, atención (es decir diagnóstico, tratamiento, control y rehabilitación tanto para la salud y la enfermedad como para la muerte), docencia e investigación, en el contexto individual, familiar, institucional o comunitario.

La calidad de los egresados de nuestra escuela, durante sus primeros cincuenta años de existencia, constituye a todas luces una prueba fehaciente de que la misión se ha cumplido. La revisión de su historia, logros y dificultades, resulta una ocasión propicia y oportuna para avizorar el futuro y reflexionar con fundamento en este objetivo: ¿Cómo educar los médicos del siglo XXI? La respuesta a este interrogante no es tarea de una persona, constituye una buena porción de los quehaceres pasados, presentes y futuros de los directivos, docentes y estudiantes de todas las escuelas de medicina. Cada uno debe participar con ideas, dudas, angustias, reflexiones, conclusiones y, sobre todo con la presentación de los hechos y tendencias en las áreas de su interés. Estos pensamientos me animan y estimulan para presentar a la consideración de ustedes el presente escrito.

* Profesor de Epidemiología y Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

Una de las preocupaciones de los expertos en educación médica, ha sido manifestada así: *"La discrepancia creciente entre las necesidades y prioridades de salud (y de los hallazgos encontrados por múltiples estudios sobre la situación de salud de los pueblos), con lo que es la práctica diaria de la gran mayoría de los médicos en la gran mayoría de los países del mundo, debe hacernos reexaminar los objetivos, su importancia y la forma como son llevados a la práctica..."*¹

La información epidemiológica constituye uno de los medios apropiados para definir los problemas, necesidades y prioridades en salud. En las regiones en vías de desarrollo, donde viven actualmente las cuatro quintas partes de la población mundial, las enfermedades no transmisibles sobrepasan a las infecciosas y la desnutrición está entre las primeras causas de muerte y discapacidad.² Es decir que la llamada transición epidemiológica ocurre prácticamente en todo el mundo. La prevalencia y gravedad de muchas de las enfermedades no transmisibles, aun sin llegar a ser mortales, puede ser considerable e incidir en gran medida sobre la calidad de vida de pacientes y familiares, y los exiguos fondos dedicados al cuidado de la salud. Este conocimiento demandó formulación de un nuevo indicador para definir mejor los problemas y necesidades de la población: la Carga Global de la Enfermedad, que resulta de los años perdidos por muerte prematura y los años de vida perdidos por discapacidad.³

La gran sorpresa para los investigadores resultó ser la carga global causada por las enfermedades mentales como: depresión, dependencia al alcohol, enfermedad bipolar, esquizofrenia y las demencias que ocupan cinco de los diez primeros lugares, al analizar las cifras en el ámbito mundial.

En Panamá, el análisis de la información estadística del año 1997, utilizando los mismos parámetros, demostró, que las enfermedades mentales que ocupan el número 19 entre las causas de muerte, pasan al primer lugar cuando se examinan con relación a la carga global de la enfermedad.⁴

1 Venturelli J. "Educación Médica: Nuevos enfoques, metas y métodos", Serie PALTEX Salud y Sociedad 2000 No. 5 OPS 1997 525 Twenty-Third Street, NW, Washington D.C. 20037, E.U.A. 2 Murray C.J.L. and Lopez A.D., "The Global Burden of Disease" World Health Organization, Harvard School of Public Health, World Bank. Copyright 1996 World Health Organization. 3 Ibidem. 4 Durán, A., Oviedo, V. De, Amarís A., Lum W. "Servicios Integrados de Salud" en Instrumentos de Políticas de Salud, Banco Interamericano del desarrollo ATN/JF 6339 – PN, Panamá, República de Panamá, 2000.

El análisis de las series cronológicas de las enfermedades en el mundo, con estos parámetros, muestra tendencias que pronostican que, para el año 2020, la depresión mayor unipolar ocupará el segundo lugar, superada solo por la enfermedad isquémica del corazón. Si nuestros datos indican que las enfermedades mentales están desde 1997 en el primer lugar, no hay dudas sobre la magnitud y gravedad del problema, ni de la conveniencia de presentar mis inquietudes al respecto.

Dentro de sus posibilidades, las Escuelas de Medicina han incluido el estudio de temas sobre salud mental, pero el mayor porcentaje del tiempo se han dedicado a la enfermedad. La mayor parte de los estudios de prevalencia de trastornos mentales coinciden, sin variaciones significativas, en que un 15 % de la población cumple con los criterios para ser calificado como enfermo, dentro de las diferentes categorías diagnósticas aceptadas. Un 15 % no presenta alteraciones al momento de las encuestas y el 70 % restante gira, oscila o se mueve entre los polos de salud y la enfermedad con síntomas de diferente clase e intensidad.⁵ A ese 85 % "sano" es necesario orientar, especialmente si las funciones del médico incluyen la promoción y prevención de la salud.

El objetivo de mis palabras es transmitir a ustedes

1. Conceptos sobre la importancia y el valor de la salud mental.
2. Destacar elementos de nuestras circunstancias y quehacer diario que la afectan positiva o negativamente.
3. Promover el análisis sobre el o los problemas con miras a encontrar caminos de solución.

La salud mental es el bien más valioso y tal vez menos reconocido de los seres humanos. Sus orígenes se remontan miles de años, cuando el cerebro de nuestros ancestros emprendió el desarrollo de la corteza y los lobulillos frontales. Esta mutación se tradujo en invaluables cambios en su funcionamiento, capacitándonos para percibir, interpretar, sentir, analizar, juzgar, actuar, otear el futuro, planificar y dar sentido a nuestra vida. Nos permitió transformarnos en hombres y mujeres. Existe consenso sobre que sus estructuras están genéticamente definidas. El ambiente social regula y orienta las asociaciones neuronales modulando de ese modo las características individuales.⁶

5 Leighton, A. "Psychiatric Epidemiology and Social Psychiatry" *The American Journal of Social Psychiatry*, VI, 4, Fall 1986. 6 Eisenberg, L. "The Social Construction of the Human Brain" *The American Journal of Psychiatry*, V 152, No 11, November 1995.

Su desarrollo como disciplina científica, se ha visto limitado porque, cuanto más cercana al hombre es la materia de estudio, mayor resistencia y dificultades se presentan. La historia del desarrollo del conocimiento lo confirma. Se investigó primero el cielo y los cuerpos celestes que las personas, y mucho más tarde aun su funcionamiento emocional.⁷ Multiplicidad de razones han influido y actúan todavía para que la salud mental como tema de estudio y los que sufren por su defecto se mantengan aislados, excluidos y estigmatizados. La información epidemiológica y su uso para definir necesidades, más que las demandas de las poblaciones, cuyos prejuicios y temores ancestrales las mueven a ocultar sus penurias, la ubican hoy en el centro del interés de la salud pública.

Entre los factores condicionantes de la salud mental solo mencionaremos: la política y la economía; la pobreza, hambre y la desnutrición; el urbanismo, el ambiente y la vivienda; el tránsito y el transporte; la inseguridad y la violencia; la educación; la distribución de la riqueza; los desastres; y los grupos vulnerables. Estamos conscientes de que la lista no se agota, hay muchos más.

Los sectores políticos y económicos influyen con sus decisiones directa o indirectamente sobre la salud en general y la salud mental en particular. De acuerdo con el Banco Mundial,⁸ ***“un niño nacido hoy puede vivir 25 años más con mejor salud, educación y mayor productividad que hace 50 años. La democracia y la libertad ofrecen oportunidades sin precedentes. La revolución en las comunicaciones ofrece la promesa de acceso universal al conocimiento. Sin embargo, por lo menos 100 millones más de personas viven en la pobreza en comparación con la década anterior. La brecha entre ricos y pobres es mayor.”*** En sintonía con esta información la Conferencia Episcopal Panameña,⁹ afirma: ***“La falta de oportunidades para la gente pobre, a pesar de tanta riqueza y opulencia que existe, es señalada como el principal problema nacional.”*** Las políticas y los planes económicos formales o informales de los países en vías de desarrollo no están diseñadas para alcanzar estos fines, con la circunstancia agravante que lo que no se realice hoy significa un retraso en las posibilidades de crecimiento y desarrollo futuros.

7 Fenichel, O., “Teoría Psicoanalítica de las Neurosis” Buenos Aires: Editorial Nova, mayo 1957. 8 World Bank, “The Quality of Growth”, Oxford University Press, 2000 The International for Reconstruction and Development/The World Bank, 1818 H Street N.W., Washington DC 20433, USA (page XIII). 9 Conferencia Episcopal Panameña, “La Justicia Social en Panamá”. Panamá, 6 de enero de 2001, N°16, Imprenta USMA.

La quinta parte de la población mundial vive actualmente en condiciones de pobreza. En Panamá, según la encuesta que realizó el Ministerio de Planificación y Política Económica en 1997, "el 37 % de las personas no cuenta con los ingresos para satisfacer sus necesidades básicas"¹⁰. La pobreza se convierte en factores condicionantes negativos para alcanzar la salud mental, tanto de los pobres como de los que convivimos con ellos. Comenzaremos el análisis con el hambre y la desnutrición. Una consecuencia de la pobreza es la disminución del acceso a los alimentos tanto en calidad como en cantidad. La alteración en calidad que es el primer eslabón, en cuanto vitaminas, minerales y algunos nutrientes afecta básicamente las funciones cognitivas del cerebro, disminuyendo la capacidad de aprendizaje en los niños, su actividad motora, la iniciativa y participación, ubicándolos desde temprana edad en situaciones de carencia. En la misma forma afecta a las mujeres y en especial a las gestantes aumentando la probabilidad de que los hijos presenten deterioro cerebral. En los ancianos favorece la aparición de cuadros demenciales. Para los adultos representa la angustia continua de no proveer las necesidades familiares, la evitación de estas sensaciones a través del alcohol, el abandono del hogar o el desarrollo de conductas violentas en el seno familiar. Desconocemos en qué lugares de nuestro país, la carencia puede ser tal que se transforme en hambre crónica. "La antropóloga Nancy Scheper-Hughes en un estudio realizado en una favela brasileña, demostró la existencia de una categoría médica autóctona denominada *nervos o nervios* que se utiliza para denotar el malestar psicológico y corporal asociado con el hambre crónica"¹¹. Además existe en nuestro medio un número significativo de familias que viven al margen del nivel de pobreza, su dieta se ve afectada por la calidad más que cantidad, pertenecen al grupo de la llamada gordura de la pobreza con el consiguiente monto de angustia por las enfermedades asociadas y por los malabarrismos que necesitan hacer para mantener su nivel de vida. Las personas de estos grupos se perciben a sí mismas como incapaces de modificar sus condiciones y por lo tanto socialmente vulnerables, sufriendo de diversos padecimientos por el monto del estrés acumulado¹².

10 "Panamá, Estudio Sobre Pobreza", Banco Mundial, 2000, p.3 (citado en Nº2). 11 Citado en Desjerlais R., Eisenberg L., Byron G., y Kleinman A. "Salud Mental en el Mundo" Traducción española por Levav I., y Gonzalez R. Organización Panamericana de la Salud. 527 Twenty-third Street N.W. Washington D.C. 20037, E.U.A., (page 9). 12 Albee, G.W. (1988). "Prevention, powerless, and politics. Readings in Social Change. Sage, Newbury Park, California.

La pobreza, el hambre, el déficit de capacitación, la desesperanza y la sensación de inermidad, convierte a quienes la sufren en mano de obra barata. Trabajando jornadas sin horario y viviendo generalmente en casas inadecuadas y sitios malsanos. El porcentaje de subempleo es mayor, basta con observar lo que ocurre en los cruces viales más frecuentados de nuestra ciudad. Las investigaciones de Naomar Almeida-Filho, en Brasil,¹³ confirman que "las familias más pobres habitaban viviendas en peores condiciones y tenían mayor morbilidad psiquiátrica". Datos recientes demuestran que el desempleo es un indicador mejor y más claro de riesgo de problemas mentales.

Los grupos humanos que presentan las características antes mencionadas se congregan en asentamientos no planificados, en viviendas inadecuadas, en ambientes malsanos, no planificados. Carentes de agua potable, saneamiento ambiental y condiciones básicas de higiene. Con frecuencia son personas que ocupan ilegalmente las tierras y viven con la angustia de ser desalojados. Este conjunto de factores conlleva la aparición de mayor prevalencia de problemas de salud mental.

Los que tenemos un mejor nivel de vida no estamos exentos de riesgos: la basura y proliferación de los desechos sólidos, la contaminación del ambiente por los autos y las maquinarias en las ciudades y de pesticidas y agroquímicos en el campo que causan efectos tóxicos sobre el sistema nervioso central. Es un hecho demostrado que la vida en ambientes deteriorados constituye un importante factor de riesgo para la depresión.

Un problema no atendido en muchos países, incluido el nuestro, es la importancia del diseño de las casas como posible factor de riesgo para el aumento de la violencia y problemas sociales. El número de edificios o multifamiliares por manzana, el de pisos por multifamiliar, el diseño de los pasillos y la cantidad de residentes por cada uno. El modelo de las ventanas, sus dimensiones y su disposición hacia la calle o al interior, así como el número y ventilación de las habitaciones según la cantidad de residentes, son algunas de las variables asociadas con los problemas de salud mental.

13 Citado en Desjerlais R., Eisenberg L., Byron G., y Kleinman A. "Salud Mental en el Mundo". Traducción española por Levav I., y Gonzalez R. Organización Panamericana de la Salud. 527 Twenty-third Street N.W. Washington D.C. 20037, E.U.A., (page 14, 15).

En las investigaciones de A. Coleman,¹⁴ se describen 28 factores asociados. Destacamos, sin entrar en detalles, los problemas del hacinamiento. Con estos datos en mente los invito a meditar cuántas de las casas en nuestro medio son promotoras de alteraciones de la salud mental.

Un problema de impacto creciente es la movilización y el tránsito en nuestras ciudades. Piensen en lo que significa transportarse en cualquier medio de locomoción durante la mayor parte del día, sin contar las horas pico. ¿Quen no se desespera y se enoja en los tranques? Como se afecta la conducta de los conductores, hasta los más pasivos. ¿Cuántas colisiones no se producen por estas causas? La inseguridad y la violencia en todas sus facetas constituyen uno de los mayores problemas en nuestro país. El impacto que tienen sobre la salud mental es tan obvio y sus causas son tan proterformes que, por sí sola requiere varios foros de discusión.

La educación se transforma cada vez más en una fuente de inequidad y problemas, por las dificultades del Estado para proporcionarla en cantidad, calidad y diversidad de ofertas acordes con las demandas de los mercados laborales, lo que constituye otra fuente de angustia para estudiantes y sus familias. Las diferencias de acceso al trabajo se deben en un alto grado a esta situación.

*“La distribución de la riqueza de modo que por cada balboa que gana un pobre una persona rica gana cuarenta y dos”*¹⁵ El desempleo, la promoción y la propaganda de bienes que la mayoría no puede adquirir, asociados al hábito de consumismo que se desarrolla en los pobres, cuyas carencias les imponen vivir en el presente, disponer de lo que se puede hoy porque el mañana es incierto, contribuyen al desarrollo cada vez mayor de las brechas entre ricos y pobres.

Como si fuese poco los desastres son mayores y más frecuentes entre los grupos más desposeídos, dada la vulnerabilidad de sus tenencias. El paternalismo estatal no ha hecho en estos casos más que salir del problema político inmediato, para fomentar la dependencia y acentuar las dificultades. Estas conductas abonan el crecimiento de la rabia natural entre los afectados, promoviendo indirectamente el uso de la fuerza y la violencia como forma de solución de las dificultades.

14 A. Coleman “The contribution of Architecture to the prevention of Deviance” Chapter 17, en *Mental Health and Deviance in Inner Cities*, W. Parry-Jones and N. Queloz, University of Naples, WHO, United Nations UNICRI, 1991.

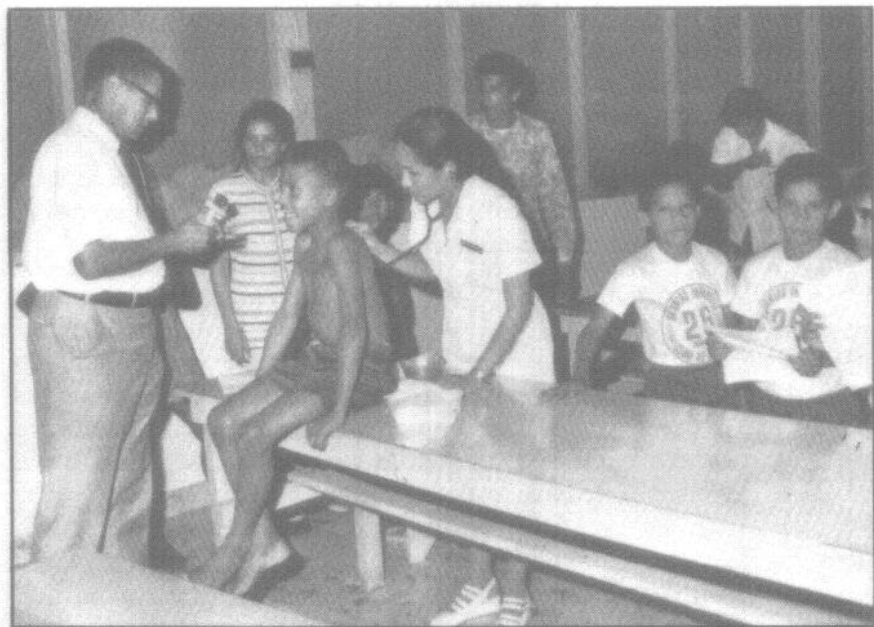
15 “Distribución del ingreso en Panamá”. Ministerio de Economía y Finanzas, marzo 2000, citado por la Conferencia Episcopal Panameña, “La Justicia Social en Panamá” Panamá, 6 de enero de 2001, N° 16, (página 22) Imprenta USMA.

En aras de la brevedad no lograda, sólo señalaremos para tomarlos en cuenta por la magnitud y calidad de los problemas que representan a los grupos más vulnerables: los niños, los adolescentes, las mujeres y los grupos de la tercera edad.

Confío en haber despertado de algún modo la inquietud suficiente para pensar sobre el problema y debatir su inclusión en la enseñanza, tanto práctica como teórica en las Escuelas de Medicina.

Para concluir presento a la consideración de ustedes dos propuestas:

1. La importancia y los resultados de la legislación sobre la necesidad de criterios sobre el impacto de las acciones sobre el ambiente, sugieren la conveniencia de regular en forma similar el impacto de las leyes, los decretos y las acciones, tanto estatales como particulares, sobre las personas.
2. Evitar la improvisación, promoviendo desde los claustros universitarios, el desarrollo de investigaciones que orienten a la acción.



El profesor Rodolfo Valentino Young, catedrático de Pneumología y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá de 1971 a 1978, con su alumna Rosinda Tristán; hoy Rosinda Tristán de Espino, prominente neonatóloga.

LA FORMACIÓN DE MÉDICOS FORENSES EN PANAMÁ

DR. RODOLFO ERMOCILLA*
DR. JOSÉ VICENTE PACHAR**

La Medicina Legal, definida como la aplicación de conocimientos médicos a cuestiones jurídicas, es una especialidad de incipiente desarrollo en nuestro país. A diferencia de otras especialidades médicas, la Medicina Legal no ha recibido la atención que merece, por su importancia y trascendencia, ni de parte de las autoridades judiciales y académicas competentes ni de los mismos médicos. Eso explica el por qué no existe en Panamá ningún programa de formación de residentes en Medicina Legal y menos aun de subespecialidades tales como Patología Forense o Psiquiatría Forense. Es más, los pocos médicos graduados en estas áreas de la Medicina han debido completar sus estudios en el extranjero.

Son varias las razones que probablemente han llevado a esta situación. La primera es la falta de interés por parte de aquellos vinculados a la práctica de la Medicina Legal de fomentar la elaboración de programas de formación de médicos forenses. Estos programas deberían ser planificados y dirigidos a aquellos médicos jóvenes que demuestren una sincera preocupación por hacer una carrera profesional en el Ministerio Público, organismo a quien le compete la práctica de esta especialidad. Aunque no solamente debe darse a estos jóvenes la posibilidad de hacer una residencia o postgrado en Medicina Legal sino también se les debe garantizar que al término de sus estudios tengan una posición permanente como médicos forenses en la estructura del Instituto de Medicina Legal con todas las garantías de estabilidad, adecuadas condiciones de trabajo, remuneración justa y cambios de categoría que les corresponda.

* Profesor de Patología y Director de la Escuela de Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá. ** Master en Patología Forense.

Otra de las razones para el escaso desarrollo de la Medicina Legal en nuestro país tiene que ver con los prejuicios causados por la misma naturaleza de esta especialidad y, muchas veces, por el escaso y superficial conocimiento que sobre estos temas existe entre aquellos a quienes van dirigidos los peritajes médico legales.

La Medicina Legal trata con aquellos aspectos más oscuros de la naturaleza humana. Las evaluaciones que hacen los médicos forenses tienen que ver con el trauma, la violencia, la muerte, el daño corporal y psíquico, temas todos que obligan al perito médico a tener una actitud personal muy equilibrada y objetiva que le permita realizar tareas distintas a las que aprendió en la Facultad de Medicina. Ya que el médico forense deja de ser un terapeuta de individuos y se convierte en un investigador al servicio de la administración de la justicia.

La falta de una tradición médico legal y de figuras de referencia de la especialidad ha convertido a la Medicina Legal en Panamá en un terreno fértil para la aparición de pseudoperitos, quienes lo que han hecho es deformar su esencia y objetivos reales al desinformar a alumnos, abogados, jueces y otros interesados sobre temas médico legales de por sí muy difíciles y controversiales. Si a lo anterior sumamos el acceso de la comunidad a los diferentes medios de comunicación (que facilitan el conocimiento de los últimos avances científicos de la Medicina Legal y Ciencias Forenses en los países desarrollados) el resultado es un ambiente bastante difícil para una práctica médico legal acorde con las circunstancias y realidades de nuestro país.

De lo anteriormente expuesto se desprende que ya es tiempo de abordar de manera seria y responsable la situación de la formación de médicos forenses en nuestro país. Es necesario que pronto se pase de la elaboración de estrategias a la implementación de programas que a corto y mediano plazo representen opciones reales para aquellos interesados en esta materia.

No os convirtáis en un mero registrador de hechos,
pero tratad de penetrar en el misterio de su origen.

Ivan Pavlov

La curiosidad es una de las características,
cierta y permanente, de una mente vigorosa.

Samuel Johnson